

# Trabajo Social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx



José Paulo Netto

Marina Cappello y Carolina Mamblona  
*Compiladoras*

Instituto de Capacitación  
y Estudios Profesionales

**CIS** COLEGIO DE TRABAJADORES SOCIALES  
DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

**Trabajo Social:  
Crítica de la vida cotidiana  
y Método en Marx**

**Comité Editorial**

Marina Cappello, Virginia Siede, Andrea Oliva y María Amelia De Lucía  
(ICEP, Instituto de capacitación y estudios profesionales)

Mirta Rivero, Marina Battilana

(Mesa ejecutiva del Colegio de Trabajadores Sociales de la Prov. de Bs As)

**Coordinación General**

Carolina Mamblona

Netto, José Paulo

Trabajo social: Crítica de la vida cotidiana y Método en Marx / Jose Paulo Netto ;  
compilado por Marina Cappello y Carolina Mamblona. - 1a ed. - La Plata : Productora del  
Boulevard, 2012.

120 p. ; 21x15 cm. - (Debates en trabajo social)

ISBN 978-987-27309-1-8

1. Trabajo Social. I. Cappello, Marina , comp. II. Mamblona, Carolina, comp.

CDD 361.3

Está permitida la reproducción parcial o total de los contenidos de este libro  
con la mención de la fuente. Todos los derechos reservados.

© José Paulo Netto

© de la edición: Productora del Boulevard

ISBN 978-987-27309-1-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Impreso en Argentina - Marzo 2012

Autoridades del Colegio de Trabajadores Sociales  
de la Provincia de Buenos Aires

CONSEJO SUPERIOR

**Mesa Ejecutiva:**

Presidente: RIVERO, MIRTA GRACIELA  
Vicepresidente: BATTILANA, MARINA  
Secretario: GARCIA, ADRIANA  
Tesorero: LAGO, MONICA BLANCA

**Vocales Distrito Azul:**

Titular: ROTEÑO, ELBA CRISTINA  
Suplente: SPINA, MARISA BEATRIZ

**Vocales Distrito Bahía Blanca:**

Titular: DUO, MARIA DE LOS ANGELES  
Suplente: VIDAL, MARCELA ALEJANDRA

**Vocales Distrito Dolores:**

Titular: FERNANDINO, MARISA  
Suplente: FREIGEDO, ALICIA SUSANA

**Vocales Distrito Junín:**

Titular: CALVIÑO, MARÍA JOSÉ DE LOS ANGELES  
Suplente: BENEDETTI, CECILIA SUSANA

**Vocales Distrito La Plata:**

Titular: FORTINO, ANDREA FABIANA  
Suplente: TORTAROLO, ADRIANA GRACIELA

**Vocales Distrito Lomas de Zamora:**

Titular: LUIS, ADRIANA VERONICA  
Suplente: GACIC, MARCELA LETICIA

**Vocales Distrito Mar del Plata:**

Titular: PALOMINO VIRGINIA, ESTHER  
Suplente: ROSSO, SANDRA FABIANA

**Vocales Distrito Mercedes:**

Titular: TELESCA, DORA ESTER  
Suplente: GARCIA, MARILINA ELISABET

**Vocales Distrito Moreno-General Rodríguez:**

Titular: VADELL, ALEJANDRA ROSANA  
Suplente: BRUNO, GRACIELA CRISTINA

**Vocales Distrito Morón:**

Titular: PEDEMONTE, MARIA DOLORES ISABEL  
Suplente: MAGUIRE, MARIA EVA

**Vocales Distrito Necochea:**

Titular: INCORVAIA, NICOLINA MARIA  
Suplente: BORELLI, ESTELA MABEL

**Vocales Distrito Pergamino:**

Titular: BATO, PABLO JAVIER  
Suplente: OSOVI, MARIA CECILIA DE LUJAN

**Vocales Distrito Quilmes:**

Titular: NAVARRO, FERNANDO DANIEL  
Suplente: ALBAYTERO, SANTIAGO ENRIQUE FACUNDO

**Vocales Distrito San Isidro:**

Titular: CORES, SERGIO DARÍO  
Suplente: MENA PALACIOS, MARILINA GISELA

**Vocales Distrito San Martín:**

Titular: MOLINARO, EUGENIA MARIA  
Suplente: FERREYRA, MARÍA AMALIA

**Vocales Distrito San Nicolás:**

Titular: PINI, MARIA EUGENIA  
Suplente: BAQUERO, PAULA YANINA

**Vocales Distrito Trenque Lauquen:**

Titular: MORENO, VERÓNICA ALICIA  
Suplente: AICARDI, SEBASTIAN

**Vocales Distrito Zárate-Campana:**

Titular: FERNANDEZ ZENA, SILVIA BEATRI  
Suplente: MARTINEZ REINA, MATIAS JOSE

Tribunal de disciplina del Colegio de Trabajadores Sociales  
de la Provincia de Buenos Aires

**Vocales Titulares**

MORENO ANA VERÓNICA  
PIETRANGELI MARÍA INÉS  
ALLEN ELDA IVONNE  
GINIEIS MARTA SUSANA  
FUNES NELIDA NOEMI

**Vocales Suplentes**

TIRAMONTI ELIZABETH SUSANA  
VILLAMIL CARMEN ELVIRA  
LAFERRERA NORMA CRISTINA  
SANTOIANI ESTER TERESA  
RODRIGUEZ MABEL HAYDEE

**CV Marina Cappello:**

Lic. en Trabajo Social. Finalizando estudios de post-graduación.  
Docente, Prof. Titular de la Cátedra de Trabajo Social V (2004). FTS.  
UNLP. Investigadora y extensionista desde hace mas de 10 años en  
la UNLP, actualmente Co-directora del Proyecto de Investigación “La  
especificidad del TS”. FTS. UNLP. Directora en diversos proyectos  
extensión. FTS. UNLP. Coordinadora del Área de Justicia y Cuestión  
Penal de la FTS. UNLP. Integrante del banco de Evaluadores de  
Extensión de la UNLP. Integrante de la Comisión normalizadora del  
Instituto de Investigación y Capacitación del Colegio de Trabajadores  
Sociales de la Pcia de Bs. As.

**CV Carolina Mamblona:**

Lic. en Trabajo Social de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad  
Nacional de La Plata. Finalizando estudios de post-graduación.  
Profesora Adjunta de la Cátedra de Trabajo Social V de la FTS-UNLP.  
Coordinadora del Área de investigación de la FTS-UNLP: “Movimientos  
Sociales, conflicto social y Trabajo Social”; Directora de diversos  
proyectos de Extensión; entre ellos: “La construcción de la memoria  
colectiva”; integrante de varios proyectos de investigación sobre  
movimientos sociales y desocupación. Integrante de la comisión  
directiva del Colegio de Trabajadores Sociales del distrito La Plata,  
coordinando la comisión género y derechos humanos.

# Índice

|                                                                                                                             |    |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| Presentación de la Colección <b>Debates en Trabajo Social</b><br><i>Mesa Ejecutiva del Colegio de Trabajadores Sociales</i> | 07 |
| Prólogo<br><i>Marina Cappello y Carolina Mamblona</i>                                                                       | 10 |
| Presentación<br><i>José Paulo Netto</i>                                                                                     | 13 |
| Cotidiano: conocimiento y crítica                                                                                           | 17 |
| Prefacio                                                                                                                    | 18 |
| Para una crítica de la vida cotidiana                                                                                       | 21 |
| Introducción al Estudio del Método de Marx                                                                                  | 45 |
| Introducción                                                                                                                | 46 |
| Interpretaciones equivocadas                                                                                                | 48 |
| El método de Marx: una larga elaboración teórica                                                                            | 52 |
| Teoría, método e investigación                                                                                              | 54 |
| Las formulaciones teórico-metodológicas                                                                                     | 59 |
| El método de Marx                                                                                                           | 74 |
| Entrevista al Profesor José Paulo Netto                                                                                     | 82 |

# Presentación de la Colección *Debates en Trabajo Social*

Colegio de Trabajadores Sociales  
de la Provincia de Buenos Aires.

Estamos asistiendo a la fundación de un modo de crear espacios para la deliberación de ideas construido colectivamente por los propios Trabajadores Sociales de América Latina. Subrayemos que resulta complejo y problemático tomar un camino de innovaciones, sin embargo rápidamente se entrelazan los anhelos, el empeño y la osadía para asegurar que hemos acertado en construir este sitio de intercambio de conocimientos. Años atrás sólo pensábamos que debíamos luchar para sobreponernos a la opresión de los sistemas burocratizados, luego aseguramos que era posible colocar la organización de las instituciones en línea con las coordenadas del pensamiento crítico, pero seguíamos atados a las fronteras de lo que estaba permitido sólo para algunos sectores. Más adelante advertimos que los márgenes institucionales superaban ampliamente el territorio de las organizaciones y nos animamos a especular sobre las *condiciones de posibilidad altamente favorables* que teníamos en mano para explorar el pensamiento vulgar y el científico.

Ningún discurso es inocente ni goza de asepsia, no existe el discurso sin deseo. Todo está puesto allí para que el “otro” rompa el silencio, pero también sabemos que las instituciones acechan para señalar los peligros que se acumulan cuando alguien opina, disiente,

corroborar, anunciar o divulgar lo que está oculto en ellas. La palabra circula a veces dejando las cosas donde están, y en otros momentos lo hace conmocionando las rutas del deseo y sus materialidades. Nosotros mismos en este impulso de abrir compuertas para repensar los escenarios donde actuamos o reconvenir la condición de ejercicio de la profesión del Trabajo Social, no escapamos al modo en que todas las instituciones controlan y seleccionan saberes para conjurar poderes y dominar lo aleatorio<sup>1</sup>. A veces las prohibiciones que recaen sobre algunos temas nos revelan que el discurso es el lugar donde se juega el poder y el deseo, pero en definitiva nos está revelando que el propio discurso *es la lucha y también aquello por lo que se lucha*.

Los Trabajadores Sociales lidiamos a cada momento con los discursos ponderados por otros como discontinuos, erráticos, sin valor jurídico ni autoridad intelectual. Esas palabras huérfanas de importancia exigen de nosotros una compleja operación intelectual para convertir los *encargos* de la gente en verdaderas *demandas sociales* que interpelen el modelo de las políticas públicas que cada Estado asume para proteger a sus pueblos.

Hemos elegido iniciar este camino de producciones escritas para visualizar en principio el pensamiento de quienes han condensado un estilo, línea y calidad analítica cuando integran los segmentos del mundo donde existen, a la vez que se piensen como un sujeto consciente del tiempo actual. Tomar sus observaciones nos compromete fundamentalmente con la crítica y la posibilidad de alentar procesos de intercambio que nos alejen de la autocensura, las exclusiones y los totalitarismos.

Es nuestra independencia de pensamiento el mejor capital para evitar el adoctrinamiento o control ideológico, porque los escritores, los científicos, los técnicos y los políticos (entre otros) dosifican y hacen circular las palabras bajo las reglas de verdaderas *sociedades del discurso* manipulando la información. ¿Acaso las disciplinas no son sistemas constituidos por errores y verdades que cumplen una función positiva? ¿Acaso no marcan un horizonte teórico? ¿Acaso cada época no tiene una voluntad de verdad?

Suscribimos a estos interrogantes para plantar un modo de construir un pensamiento de alerta, y por ello hemos elegido tomar la

---

\* Esther Díaz y Mario Heller- Visión crítica de la ciencia- Eudeba- 1988.

línea que traza y profesa Paulo Netto, por su apertura para señalar caminos de interrogantes sin quebrar el análisis con ideas concluyentes.

Nuestra idea como grupo político es no seguir la corriente ni estar contra las corrientes del pensar, sino construir el andamiaje de una corriente por venir que no niega sus orígenes pero tampoco se ata a ellos para salvarse.

Esta colección es nuestra y todos están convidados en adelante a escribir para transferir y “poner al tanto” de lo que se “sabe” en Trabajo Social.

***Mesa Ejecutiva del Colegio de Trabajadores Sociales.***

*Mirta Rivero Presidente.*

*Marina Battilana Vicepresidente*

*Mónica Lago Tesorera*

*Adriana García Secretaria.*

La Plata, octubre de 2011

## Prólogo

Paulo Netto, *“Un guerrero sin reposo....”*

Prologar esta nueva propuesta editorial del Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires, denominada “Colección Debates en Trabajo Social”, nos llena de orgullo y satisfacción.

Queremos agradecer a la Mesa Ejecutiva, en la persona de su Presidenta, la Lic. Mirta Rivero, por darnos la oportunidad de acercar como primer número de la colección algunas de las obras de Paulo Netto, inéditas en español.

Es oportuno señalar, la inmensa generosidad de Paulo Netto, quien desinteresadamente entrega este material para que sea difundido en la Argentina.

Recopilar estos textos de nuestro querido Paulo no sólo nos significa una profunda emoción sino también todo un desafío y una enorme responsabilidad.

Si bien existe considerable material del autor que aún no ha sido traducido, su elección tiene su lógica interna; el primer texto, “Para la crítica de la vida cotidiana”, prologado por Michel Löwy, siendo un trabajo editado en 1987, plantea categorías que son centrales e indispensables para nuestra intervención profesional. Entre ellas la importancia de abordar la naturaleza del mundo cotidiano, “como

espacio-tiempo de constitución, producción y reproducción del ser social” realizando un análisis crítico de la cotidianeidad para poder enfrentar la alienación en las relaciones sociales.

El segundo texto, “Introducción al estudio del método de Marx” (2011), confirma la importancia de la teoría social marxista, aunque no suficiente pero si necesaria para explicar la realidad, trayendo al debate cuestiones pendientes de nuestras propias producciones teóricas en Trabajo Social respecto a la importancia del método de conocimiento.

Por último se reproduce una entrevista que le realizan sus compañeros, profesores de la Universidad Federal de Rio de Janeiro (UFRJ), con motivo de la entrega de Profesor Emérito a instancias de su jubilación en la universidad. Este diálogo fraterno, da cuenta de la trayectoria política y académica de Netto, no sólo presentando una descripción cabal de sus experiencias sino que introduce al lector en distintos momentos históricos dando cuenta desde su experiencia militante de los diversos atravesamientos sociales y políticos ocurridos tanto en Brasil como en América Latina en los últimos 40 años. En esa trama se inscribe parte de la historia del Trabajo Social Latinoamericano.

Podríamos decir, que Paulo es una verdadera referencia para nuestro colectivo profesional, habiéndose constituido en un “intelectual universal”, con una trayectoria excepcional, desarrollando una producción escrita enorme e indispensable para la formación teórico-política de los trabajadores sociales.

Un intelectual de excesiva honestidad, que siempre ha expresado su filiación teórico-política, presentándose ante cualquier público o lector como “un marxista convicto y confeso”. Un profesor, que siempre ha bregado con entereza en su calidad de formador al fomentar en los demás un pensamiento crítico y autónomo, siendo un hacedor en el debate de ideas; dando lugar al pluralismo pero sin ofrecer concesiones al eclecticismo, aportando mediaciones a nuestro colectivo profesional para investigar la realidad, intervenir en ella y en consecuencia transformarla.

Pero Paulo ha trascendido el espacio profesional tendiendo puentes con la teoría social. Y así lo demuestra su inagotable recorrido, siendo un gran constructor, un “obrero de la tiza”, enriqueciendo los debates en las aulas, -tanto en Brasil en la PUC-SP y UFRJ como en su paso por distintas universidades de América Latina-. Es así como,

a través de la Maestría de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata que desde 1995 compartimos un espacio inigualable de formación académica, siempre abierto a las inquietudes de los estudiantes y colegas que se acercan desde diversos puntos del país.

Su trayecto no se reduce sólo a su enorme figura al interior de la academia. Es ante todo un intelectual preocupado por el tiempo presente y ello lo lleva a comprometerse con los diferentes procesos de lucha de los pueblos y sus diversas expresiones organizativas. Así lo demuestra su aporte permanente a los movimientos sociales y políticos. En tal sentido, su obra tiene un profundo sentido político y militante.

Siendo un fiel representante junto a Marilda Iamamoto y otros colegas, de una generación que hizo posible en su propia praxis visualizar la dimensión política de la profesión, sin escindirla de sus posiciones ético-políticas en la intervención profesional. Siendo parte de la historia más rica del Trabajo Social, como jóvenes protagonistas del movimiento de reconceptualización fueron madurando, creciendo, y a pesar de la persecución de la dictadura y de los tiempos adversos, continúan manteniendo sus ideas.

Desde estos principios, ambos autores contribuyeron con sus obras fundamentales a ubicar el origen de la profesión como un producto histórico del propio proceso de lucha de clases en el capitalismo monopolista. Superando con sus desarrollos otras posiciones que ubicaban a la profesión como una continuidad de la filantropía y la caridad.

Podríamos decir que Paulo Netto es “*Un guerrero sin reposo*”, como él mismo denominó en su propio libro al gran pensador húngaro György Lukács en quién se ha inspirado profundamente, fortaleciendo la tradición marxista. *Un guerrero sin reposo*, que como inquebrantable revolucionario, en los momentos más críticos -donde se manifiesta la ofensiva del capital- persiste con la convicción en alto, sin capitulaciones.

Paulo Netto, resulta un compañero imprescindible para el Trabajo Social Crítico, pero principalmente para construir un horizonte social centrado en la emancipación humana.

*Marina Cappello y Carolina Mamblona*  
La Plata, Octubre de 2011

# Presentación

Traducción Prof. Marina Cappello (FTS-UNLP)

Por iniciativa de Andrea Oliva, Marina Cappello y Carolina Mamblona -que, más que compañeras de profesión, son mis amigas y sólo la amistad justifica su iniciativa- sale ahora en Argentina este pequeño volumen con dos textos de mi autoría y una larga entrevista. Debo aclarar que la elección de esos materiales les corresponde a las tres organizadoras.

El primer texto, “Para la crítica de la vida cotidiana”, un breve ensayo escrito en abril de 1987, fue publicado, juntamente con un artículo más extenso de María Do Carmo Falcão, bajo el título *Cotidiano: Conhecimento e crítica* (S. Paulo, Cortez ed.), que ya lleva más de 10 ediciones gracias al público brasileiro. En la época de la primera edición, la cuestión (teórica y práctica) de la *vida cotidiana* estaba a la orden del día y la bibliografía utilizada por los asistentes sociales registraba pocas contribuciones sobre el tema, lo que confirió al libro un cierto rasgo de pionerismo.

En su brevedad, el ensayo, retomando el pensamiento del filósofo húngaro G. Lukács (el pensador que más influyó sobre mis ideas después de Hegel y Marx,), procura circunscribir con rigor el ámbito de la cotidianidad e indicar las categorías teóricas elementales

para su comprensión. El texto en el plano teórico-metodológico, por su propio carácter, apenas esboza la perspectiva analítica que continúa siendo a mi parecer la adecuada para el tratamiento de la vida cotidiana pero, obviamente, no tiene otra pretensión más que la de sensibilizar al lector para avanzar en su profundización.

Analizándolo ahora, más de veinte años después de escrito, constato que podría haber sido mucho más desarrollado y elaborado; no obstante, dentro de sus límites, lo juzgo de un cierto valor para abrir el debate a la temática a la que se refiere.

El segundo texto, “Introducción al método en Marx”, fue preparado en 2009, como parte de un material más amplio (“Introdução ao método na teoria social”), y publicado en el volumen colectivo *Serviço Social: direitos sociais e competências profissionais* (Brasília: Conselho Federal de Serviço Social/Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social, 2009). La versión que ahora se presenta al lector en Argentina corresponde a una edición condensada en 2011 por la Editora Expressão Popular (S. Paulo)

Se trata, como el propio título lo indica, de una introducción a las concepciones teórico-metodológicas de Marx, escrita intencionalmente para facilitar al lector una aproximación directa a las fuentes marxianas sin concesiones a una falsa didáctica. Valiéndome de mi experiencia docente, procuré formular un abordaje del método de Marx lo más simple posible, no obstante, sin simplificaciones o esquematismos. Espero que sea de alguna validez para los eventuales lectores argentinos como viene siendo para los brasileiros.

El último texto, una larga entrevista que concedí a mis colegas de la *Universidade Federal do Rio de Janeiro* (UFRJ), seleccionada por las organizadoras de este volumen para cerrarlo, requiere de una explicación más detallada. En el 2010, después de casi tres décadas de docencia en la UFRJ, en la graduación y en la pos-graduación, llegó el tiempo de mi jubilación. Inmerecidamente, fui objeto de innumerables homenajes, inclusive con el título de profesor emérito de la institución. Entre tales homenajes, uno me fue concedido por Praia Vermelha, revista del programa de pos-graduación de la Escola de Serviço Social de la UFRJ – precisamente con esta entrevista publicada originalmente en su volumen 20, n° 2, julio-diciembre del 2010.

No veo otro interés en esta entrevista que la colectivización de una experiencia personal que, más allá de dispensables notas biográficas, puede aportar algún dato significativo referente a toda una

generación de Trabajadores Sociales y cientistas sociales que militaron en la resistencia a la dictadura de 1964/1984. No me engaño: más que a mi persona, el homenaje refiere a muchos compañeros que, como yo, contribuyeron modestamente en la lucha antidictatorial y prosiguieron posteriormente defendiendo sus ideas, contra vientos y mareas de la “crisis de los paradigmas” y de los modismos “pos-modernos”.

A pesar de la jubilación formal, continúo trabajando, colaborando en docencia universitaria, escribiendo y publicando (tengo planes, programas y proyectos para los próximos 20 años!). Y continúo, retomando la expresión de Mariátegui e irritando a muchos, siendo un marxista convicto y confeso.

La publicación de estos tres textos en la Argentina, por iniciativa de Andrea, Marina y Carolina -a quienes estoy inmensamente agradecido-, ciertamente contribuye a estrechar mis lazos con el Trabajo Social de este país que me es tan querido. Lazos que surgieron entre los años 1960 hacia los 1970, cuando mis textos fueron publicados en Buenos Aires, por las extintas revistas *Hoy en el Trabajo Social* y *Selecciones de Servicio Social* (de ésta, recuerdo con nostalgia las figuras de Aníbal Villaverde y Sela Sierra). Y que vienen siendo consolidados por la fuerte relación que tengo con compañeros como Margarita Rozas y Norberto Alayón y con el Programa de pos-graduación de la *Universidad Nacional de La Plata*, hoy dirigido por Susana Malacalza. Y que, además, se amplían con la joven generación de profesionales (de las que organizadoras de este volumen forman parte), con algunos de los cuales mantuve mis primeros contactos en la pos-graduación de la *Pontificia Universidade Católica de São Paulo*.

Espero que esta publicación sea tan útil a los lectores argentinos como lo es para mí, personalmente gratificante.

*José Paulo Netto*

Recreio dos Bandeirantes (Rio de Janeiro), outubro de 2011.

# Cotidiano: conocimiento y crítica<sup>1</sup>

José Paulo Netto<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Traducción del portugués, Prof. Andrea Oliva (UNICEN) y Sergio Gianna (FTS-UNLP).  
Revisión de idioma: Andrea Ariet.

Título en portugués: *Cotidiano: Conhecimento e crítica*  
2<sup>da</sup> edición San Pablo, Cortez Editora, 1996

<sup>2</sup> El texto original estaba conformado por un artículo de María Do Carmo Falcão que no se incluye en la presente compilación.

## Prefacio

María do Carmo Falcão es autora de trabajos sobre los movimientos sociales urbanos, inspirados desde un punto de vista que rechaza la pretendida neutralidad positivista y toma partido por la auto-organización popular. J. P. Netto es un conocido filósofo marxista y autor, entre otros escritos, de un notable libro sobre capitalismo y reificación. Provenientes de horizontes diversos, pero compartiendo una visión crítica de la realidad social contemporánea, han reunido, en este pequeño pero inteligente y útil libro, dos ensayos sobre la vida cotidiana. La forma de ensayo, según la bella definición de Lukács, en el *Alma y las Formas*, huye a la “perfección fría y definitiva” del sistema: forma abierta e inacabada, permite una “reordenación inteligible” de la vida. Este es el sentido que tienen los dos trabajos publicados aquí: promover una *apertura* de la reflexión sobre la vida cotidiana, sin “cerrar la cuestión” con una formulación sistemática.

A pesar de la diversidad entre ambos ensayos, este libro presenta una evidente *coherencia*: esto resulta del hecho que tanto María do Carmo como José Paulo utilizan el mismo enfoque metodológico y se refieren a la misma corriente de pensamiento: la tendencia dialéctico-revolucionaria dentro del marxismo inaugurada por Lukács y continuada por Henri Lefebvre, Lucien Goldman, Karel Kosik y Agnes Heller.

Para el marxismo vulgar en sus varias versiones: economicismo, materialismo abstracto, semipositivismo “científico”, estructuralismo, stalinismo; la vida cotidiana no aparece como objeto digno de estudio. Imposible de encuadrar en el sistema rígido de las estructuras, o en el armazón esquemático de la contradicción entre fuerzas y relaciones de producción, ella escapa al horizonte del *diamat* y del *histmat*<sup>1</sup>. No es por casualidad que la teoría crítica que parte de una visión dialéctica de la *totalidad* social es la única capaz de abordarla con rigor y profundidad.

Los dos ensayos se refieren principalmente a los escritos marxistas de Lukács. Pero, incluso en su período “idealista” o neo-romántico (antes de 1919) encontramos observaciones interesantes sobre el problema de la vida cotidiana. Por ejemplo, en el *Alma y las Formas* (1911), en el ensayo sobre la metafísica de la tragedia, Lukács desarrolla una fascinante crítica ético-social a la *vida empírica*, que define como “una anarquía del claroscuro”. En esta vida habitual (i.e. cotidiana) “nada se realiza totalmente, y nada jamás es llevado a su término... Todo se oscurece, todo se mezcla sin frenos y forma una aleación impura; todo es destruido, todo es desmantelado, nada jamás deja de florecer hasta la vida verdadera. Vivir es poder vivir algo hasta el fin (*ausleben*)... La verdadera vida es siempre irreal, siempre imposible para la vida empírica. Algo resplandece, brilla como un relámpago por encima de los caminos abatidos; algo que perturba y seduce, algo peligroso y sorprendente, la casualidad, el gran instante, el milagro (*das Wunder*)”. (Georg Lukács, *Die Seele und die Formen*, Berlín Luchterhand, 1971, p. 219)<sup>2</sup>

Algunos años más tarde, al escribir *Historia y Conciencia de Clase* (1923), Lukács integra estas intuiciones profundas, pero supera el enfoque demasiado metafísico de sus ensayos de juventud: descubre en la *reificación* de las relaciones entre los individuos lo “típico de la vida cotidiana contemporánea” (J. P. Netto). Y la ruptura dialéctica con la reificación cotidiana ya no es la espera desesperada de la

<sup>1</sup> (N d. T) Estos términos refieren al “materialismo histórico” y al “materialismo dialéctico”. Sobre estos términos, ligados a los manuales realizados por el PCUS y los debates producidos dentro del campo marxista ver los libros de Néstor Kohan “Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado”. Editorial Biblos, Buenos Aires, Argentina, 1998. y “Nuestro Marx”, 2010 versión digital ([www.rebelión.org](http://www.rebelión.org)).

<sup>2</sup> (N d. T) Lukács, György: “El alma y las formas”. Editorial Grijalbo, México. 1985.

casualidad o del milagro, pero sí la *praxis revolucionaria*, la acción emancipadora de la clase oprimida.

En sus últimos escritos, la *Estética y la Ontología del Ser Social*, Lukács vuelve a abordar, desde un ángulo diferente, la cuestión de la vida cotidiana. Analizando estas obras, Netto observa que para Lukács existen tres formas privilegiadas de objetivación que permiten *suspender* la heterogeneidad de la vida cotidiana: el trabajo creador, el arte y la ciencia. Esta posición va a inspirar directamente los trabajos de Agnes Heller: para la filósofa húngara, como bien muestra el estudio de María do Carmo Falcão, existen *cuatro* formas de suspensión de la vida cotidiana, de pasaje de lo meramente singular a lo humano genérico: el trabajo, el arte, la ciencia y la moral.

Ahora bien, lo que me parece faltar en este tipo de planteo, tanto en el “viejo” Lukács como en Agnes Heller, es precisamente aquella forma de suspensión de lo cotidiano, de objetivación social, de pasaje de lo singular a lo genérico, que ocupa el lugar central en *Historia y conciencia de clase*: la acción colectiva, la praxis liberadora, la transformación de los explotados en sujetos históricos conscientes.

Esta acción no conduce evidentemente a la negación de la cotidianeidad -categoría insustituible de la vida social como lo constata con razón el último Lukács-; pero su suspensión en el *momento revolucionario*, es sobre todo, a más largo plazo, la superación de la naturaleza reificada de las relaciones sociales cotidianas.

Si consideramos como José Paulo, que la perspectiva revolucionaria es el *punto arquimédico* del pensamiento marxista, y como Maria do Carmo, que la práctica social de las clases oprimidas es la que tiene la posibilidad de conquistar para el conjunto de la sociedad un nivel superior de la libertad y realización humana, no podemos dejar de constatar la *actualidad* de las formulaciones de Lukács en 1923.

Estas consideraciones aparentemente abstractas y “europeas”, tiene, sin embargo, implicaciones evidentes para el Brasil de nuestros días. La preocupación con la realidad brasileira es, además, uno de los hilos conductores de este libro.

Michel Löwy

## Para una crítica de la vida cotidiana

El interés creciente que la temática de la cotidianeidad viene adquiriendo entre los asistentes sociales, en los años más recientes, es un dato a ser tomado en serio por los analistas del Servicio Social.

En la dinámica de una profesión que se ha desarrollado frecuentemente con la incorporación acrítica de los más variados modismos intelectuales, la adquisición de otro *dernier cri*<sup>3</sup> podría merecer apenas otra sonrisa escéptica. Sin embargo, por el significado inmanente de la problemática de la vida cotidiana, la nueva moda no ofrece solamente la oportunidad para la reiteración de conductas ya conocidas, casi todas concurrentes para aquel viejo síndrome de las teorizaciones de la profesión, el eclecticismo más llano.

En efecto, la ubicación de la cotidianeidad en el campo de reflexión del Servicio Social se reactualiza simultáneamente con los riesgos polarizados del racionalismo limitado (por ejemplo, la molestia positivista) y de la derivación irracionalista (por ejemplo, la vertiente fenomenológica), por otra parte abre una alternativa preciosa: la de una apropiación seria y responsable del arsenal crítico de la teoría

<sup>3</sup> (N d. T) Este término, proveniente del francés, refiere a la “última moda”.

social de Marx, especialmente del complejo categorial que éste elaboró para dar cuenta del modo de ser y de reproducirse del ser social.

### Las determinaciones fundamentales de la cotidianeidad

La tradición marxista<sup>4</sup> acumuló, en las últimas cuatro décadas, una significativa masa crítica apta para configurar en un espectro heurístico diferenciado, que va del historicismo a la impostación ontológica los componentes esenciales de una teoría de la vida cotidiana<sup>5</sup>.

En el interior de este acervo, la contribución más decisiva para tal teoría está contenida en los últimos trabajos de G. Lukács, fundamentalmente en aquellos en que el filósofo húngaro procuró fundamentar lo que llamó “la peculiaridad de lo estético”<sup>6</sup>. Lo que es especialmente relevante en la contribución de Lukács -sobre la cual, además, reposa lo esencial de los trabajos de Heller sobre la cotidianeidad- es, precisamente, la *riqueza categorial*: la investigación lukacsiana de la ontología del ser social, concretizada inicialmente en la investigación sobre la cotidianeidad<sup>7</sup>, es un monumento teórico en lo que se refiere al rescate y a la reelaboración de categorías histórico-sistemáticas<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> (N. d. T.) el autor “Distingue siempre la *obra marxiana* (lo que es responsabilidad de Marx) de la tradición marxista (el elenco diferenciado de propuestas, elaboraciones y contribuciones concretizado por la reflexión de las diversas corrientes marxistas)” En: “Servicio Social y Tradición Marxista”. Borgianni, Guerra, Montaña “Servicio Social Crítico”. San Pablo, Brasil, 2003.

<sup>5</sup> Cf., por ejemplo, Henri Lefebvre (1968-1981 y 1968); Karel Kosik (1969); Agnes Heller (1975 y 1972). (N. d. T) En español, existe una versión resumida del libro de Lefebvre en “La vida cotidiana en el mundo moderno”, Alianza Editorial, 1972, así como la traducción de algunos capítulos en “El marxismo sin mitos”, A. Peña Lillo Editor, 1967, compilado de textos del autor organizados por Milciades Peña. De Kosik, existe traducción de “Dialéctica de lo Concreto”, por la Editorial Grijalbo, 1965 y de Heller, de “Historia y Vida Cotidiana. Aportación a la sociología marxista” por Editorial Grijalbo, 1987 y de “Sociología de la Vida Cotidiana”, por Editorial Península, 2002.

<sup>6</sup> Cf. G. Lukács (1966) Para una síntesis didáctica de la obra teórica de este filósofo, el lector puede recurrir a mi trabajo *George Lukács O guerreiro sem repouso*. San Pablo, Brasilense, 1983a (Colección Encanto Radical n° 28).

<sup>7</sup> De hecho, hasta los inicios de la década del '70 (período en que escribe los textos citados en la nota 2), Heller era una fiel discípula de Lukács — como, además, de la llamada “escuela de Budapest”; su evolución posterior, sin embargo, condujo a un progresivo alejamiento de las posiciones lukacsianas (e incluso del marxismo).

<sup>8</sup> La misma Heller realizó esta riqueza categorial (1986). Cabe recordar que la Estética, aún inacabada, ya está conformada por las preocupaciones que tomarán cuerpo en la última gran y ambiciosa obra de Lukács, la *Ontología del ser social* (*Ontologia dell' essere social*, Roma, Riuniti, 1976-1980: fragmentos de este texto están vertidos en *Ontologia do ser social. A falsa e a verdadeira ontologia de Hegel e Ontologia do ser social. os princípios ontológicos fundamentais de Marx*. San Pablo, Ciências Humanas, 1979). (N. d. T) En español,

Esboцemos, inicialmente y de forma más resumida, el tratamiento que Lukacs ofrece sobre la cotidianeidad.

En la óptica lukacsiana, la vida cotidiana es *insuprimible*. No hay sociedad sin cotidianeidad, no hay hombre sin vida cotidiana. En cuanto espacio-tiempo de constitución, producción y reproducción del ser social, la vida cotidiana es imposible de ser eliminada. Lo que, en Lukács, no le confiere ningún carácter meta-histórico: si en *toda* sociedad existe y se pone la cotidianeidad, en cada una de ellas la *estructura* de la vida cotidiana es distinta en relación a su *ámbito*, a sus *ritmos y regularidades* y a los *comportamientos diferenciados de los sujetos colectivos* (grupos, clases, etc.) “de cara” a la cotidianeidad.

La vida cotidiana puesta así en su insuprimibilidad<sup>9</sup> ontológica, no se mantiene como en una relación seccionada con la historia. Lo cotidiano no se despega de lo histórico, más bien, es uno de sus niveles constitutivos: el nivel en que la reproducción social se realiza en la reproducción de los individuos como tales<sup>10</sup>.

¿Cuáles son, para Lukács, las determinaciones fundamentales de la cotidianeidad? Ellas son:

a) la *heterogeneidad*: la vida cotidiana configura el mundo de la heterogeneidad. Intersección de las actividades que componen el conjunto de las objetivaciones del ser social, el carácter heterogéneo de la vida cotidiana constituye un universo donde, simultáneamente, se mueven fenómenos y procesos de naturaleza compuesta (lenguaje, trabajo, interacción, juego, vida política y vida privada, etc.)<sup>11</sup>;

b) la *inmediatez*: como los hombres están *actuando* en la vida cotidiana, y esta acción significa *responder activamente*<sup>12</sup>, el patrón de

existe traducido el capítulo ligado a Marx, editado por Ediciones Akal, “Marx, ontología del ser social”, 2007 (Nota de los traductores).

<sup>9</sup> Si bien este término no existe en español, para no alterar el sentido que el autor quiso otorgarle a la oración, refiere al carácter de no supresión de la cotidianeidad (Nota de los traductores).

<sup>10</sup> Profundizando esa determinación, Heller desarrollará el tema de lo cotidiano como nivel de reproducción directa del individuo en cuanto tal en el mismo proceso en que este reproduce *indirectamente* la sociedad.

<sup>11</sup> Esta heterogeneidad es un dato ontológico de la vida cotidiana, que no elimina, más bien supone, una *jerarquía* entre las diferentes actividades que constituyen la cotidianeidad. La jerarquía es una función estrictamente socio-histórica; cf. Heller (1972: 18).

<sup>12</sup> En las disquisiciones sobre la ontología del ser social en *Conversando con Lukács* (varios, 1969) el hombre es comprendido como “el ser que da respuestas”. (N d. T) Existe de este libro una edición en español, editada por Alianza, 1971, llamado “Conversaciones con Lukács”, de Holz, Kofler y Abendroth.

comportamiento propio de la cotidianeidad es la relación *directa* entre pensamiento y acción; la conducta específica de la cotidianeidad es la conducta *inmediata*, sin la cual los automatismos y la espontaneidad necesarias a la reproducción del individuo en cuanto tal, serían inviables;

c) la *superficialidad extensiva*: la vida cotidiana moviliza en cada hombre todas las atenciones y todas las fuerzas, pero no toda la atención y toda la fuerza; su heterogeneidad e inmediatez implican que el individuo responda teniendo en cuenta la *sumatoria* de los fenómenos que comparecen en cada situación precisa, sin considerar las *relaciones* que los vinculan.

Estas determinaciones fundamentales de la cotidianeidad -más exactamente: estos componentes ontológico-estructurales de la vida cotidiana- cobran una importancia primaria en la medida en que, según Lukács, la vida cotidiana es el alfa y el omega de la existencia de todo y de cada individuo. Ninguna existencia individual cancela la cotidianeidad. De allí es que ésta imponga a los individuos un patrón de comportamiento que presenta modos típicos de realización, asentados en características específicas que cristalizan una modalidad de ser del ser social en lo cotidiano, figurada especialmente en un pensamiento y en una práctica peculiares. Ambos se expresan, preliminarmente, en un *materialismo espontáneo* y en un tendencial *pragmatismo*. Los constreñimientos de la dinámica cotidiana exigen que los individuos respondan a ellos sin poner en cuestión su objetividad material, incluso el solipsista más extremo, al atravesar una avenida, acelera el paso para escapar de un vehículo, sin cuestionar la naturaleza de su representación mental. La misma dinámica requiere de los individuos respuestas funcionales a las situaciones, que no demandan su conocimiento interno, sino solamente la manipulación de variables para la consecución de resultados eficaces, lo que cuenta no es la reproducción veraz del proceso que lleva a un resultado pretendido, sino el resultado en sí; en el plano de la cotidianeidad, el criterio de la utilidad se confunde con el de la verdad.

Hay más aún: aquellas determinaciones de la cotidianeidad hacen que todo y cada individuo sólo se perciba como *ser singular*<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Para la categorización lukacsiana de la singularidad, de la universalidad y de la particularidad, cf. especialmente Lukács, 1970.

vale decir: la dimensión genérica (la referencia a la pertinencia a lo humano-genérico) aparece subsumida, en la vida cotidiana, a la dimensión de la singularidad. La vida cotidiana no equivale a vida privada, sino a la vida ecuacionada a partir de la perspectiva estricta de la singularidad. Este paso del pensamiento lukacsiano tiene las mayores implicancias.

Ya se hizo referencia al hecho de que, en la cotidianidad, el individuo tiene movilizadas todas sus fuerzas y todas sus atenciones; la heterogeneidad propia a la vida cotidiana tensiona al individuo de forma abarcativa, hace que él actúe incluso como una unidad (excepto al costo de fragmentarse como individuo). Él opera como un todo: actúa, en sus objetivaciones cotidianas, como un *hombre entero*, pero siempre en el ámbito de la singularidad. El acceso a la conciencia humano-genérica no se realiza en este comportamiento: sólo se da cuando el individuo puede superar la singularidad, cuando asciende al comportamiento en el cual juega no *todas sus fuerzas* sino *toda su fuerza* en una objetivación duradera (menos instrumental, menos inmediata) se trata, entonces, de una movilización anímica que *suspende* la heterogeneidad de la vida cotidiana, que *homogeiniza* todas las facultades del individuo y las direcciona en un proyecto en que él trasciende su singularidad en una objetivación en la cual se reconoce como portador de conciencia humano-genérica. En esta suspensión (de la heterogeneidad) de la cotidianidad, el individuo se instaura como *particularidad*, espacio de mediación entre lo singular y lo universal, y se comporta *enteramente como hombre*<sup>14</sup>.

De acuerdo con Lukács, hay tres formas privilegiadas de objetivación en las cuales los procedimientos homogeneizadores superan la cotidianidad: el trabajo creador<sup>15</sup>, el arte, y la ciencia.

<sup>14</sup> Groseramente pues, en la vida cotidiana el individuo es *hombre entero*; en las suspensiones -veremos cuáles a continuación- es *enteramente hombre*. En el primer caso, la singularidad, aunque contiene las determinaciones humano-genéricas, permanece sin ser sobrepasados, en el segundo, se supera en la particularidad (en la *Sociología...*, Heller, 1975, que desarrolla especialmente estas cuestiones, se vale de una nomenclatura un poco diferenciada).

<sup>15</sup> Se trata obviamente, del trabajo como objetivación no alienada (*work*, no *labour*). Por otra parte, el trabajo es situado por Lukács -en la mejor inspiración marxiana- como la objetivación privilegiada del ser social, como el modelo de la práctica social, ya que en él aparece cristalinamente la *teleología* y la *valoración* que fundan la sociabilidad y la comunicación interindividual.

Estas tres objetivaciones más altas constituyen esferas que se destacaron de las objetivaciones cotidianas gracias a un largo proceso histórico de compleja diferenciación, adquiriendo autonomía y legalidad propias<sup>16</sup>, proceso que en sí mismo, es el de la constitución del ser social.

Las suspensiones que engendran estas objetivaciones, sin embargo, no cortan con la cotidianeidad (insustituible e imposible de ser eliminada) son justamente “suspensiones de la cotidianeidad”<sup>17</sup>. Ellas que permiten a los individuos, vía la homogeneización, asumirse como seres humanos genéricos, no pueden ser continuas: establecen un circuito de retorno a la cotidianeidad; al efectuar este retorno, el individuo en cuanto tal se comporta cotidianamente con más eficacia y, al mismo tiempo, percibe la cotidianeidad diferencialmente: *puede* concebirla como espacio compulsivo de humanización (de enriquecimiento y ampliación del ser social). Está contenida aquí, nítidamente, una dialéctica de tensiones: el retorno a la cotidianeidad después de una interrupción (sea creativa o de disfrute) supone la alternativa de un individuo más refinado, *educado* (justamente porque se elevó a la conciencia humano-genérica); la vida cotidiana permanece imposible de eliminar y de sobrepasar pero el sujeto que a ella regresa está modificado. La dialéctica cotidianeidad/suspensión es la de los procesos de la constitución y del desarrollo del ser social.

Resta insistir en que, para Lukács, la vida cotidiana contiene, en su objetividad heteroclita, todos los componentes que cada una de aquellas esferas reproduce y reelabora según su legalidad específica, las determinaciones y configuraciones del trabajo, de la ciencia y del arte están puestas en la realidad misma<sup>18</sup>. De hecho,

<sup>16</sup> En el análisis genético-estructural (histórico-sistemático) de la constitución de esas esferas reside uno de los más sólidos méritos de la investigación del último Lukács y es imposible resumirla en pocas líneas. Pero es de destacar la estructura y la funcionalidad diversas que ellas poseen, aunque — como Lukács reiteradamente enfatiza, remiten a la unidad ontológica de la realidad. Esta puntuación es aún más importante en cuanto él distingue el arte, como proceso de autoconsciencia de la humanidad (por lo tanto, un reflejo antropomorfizador de la realidad), de la ciencia, como proceso de conocimiento de la estructura objetiva de la naturaleza, de la sociedad y de su intercambio (por lo tanto, un reflejo desantropomorfizador de la realidad).

<sup>17</sup> El propio Lukács advierte que no existe una muralla china que separen los comportamientos cotidianos de los que no lo son.

<sup>18</sup> La problemática religiosa —que no puede ser eludida en estas consideraciones— recibe un amplio tratamiento en la parte final de la *Ontología del ser social*. En cuanto a la ascensión a lo humano-genérico por la vía moral (que no constituye una esfera, sino una relación entre esferas), quien la tematizó especialmente fue Heller (1975).

todas las determinaciones que la práctica de la transformación, la razón teórica y la reflexión estética confieren formulación específica yacen en el espacio de lo que Marx designó como el metabolismo entre sociedad y naturaleza.

### **La postura teórico-metodológica**

El esquemático (y hasta tosco) recorrido anterior no pretendió sintetizar la concepción lukacsiana de la cotidianeidad. Antes, tuvo como objetivo sugerir -aunque en los marcos sinópticos de este texto de ocasión- que el tratamiento consecuente de la vida cotidiana reclama un aparato categorial y un referencial teórico que cancele preliminarmente los procedimientos habituales a los que los asistentes sociales, echamos mano con frecuencia.

Me parece que en él están inmersos tres impedimentos que vale la pena destacar.

En primer lugar, hay que resaltar que no se legitima el análisis de la vida cotidiana sino cuando se superan los límites del pensamiento cotidiano, en el interior del cual los procedimientos analógicos, las tendencias antropomórficas y el materialismo espontáneo y pragmático se entrecruzan para plasmar representaciones puramente instrumentales de interacción del individuo con el mundo (natural y social).

No está en juego aquí sólo la invalidez de las nociones y representaciones gestadas en el cuadro de la cotidianeidad, de las cuales el pre-concepto es la figura más típica<sup>19</sup>. Y del mismo modo, la de la romántica e inepta apología del “saber práctico” de sectores de la población, grosero sesgo que permea ciertas formulaciones que tienen libre circulación entre asistentes sociales (y no sólo entre ellos). Substantivamente, lo que está en duda es el largo espectro de posturas positivistas y neopositivistas, fundamentadas en la recepción de la objetividad inmediata de los procesos y fenómenos sociales como siendo la realidad estructural. Aunque veladas por sofisticaciones formalistas (metodologistas, epistemologistas), estas posturas no rompen con la facticidad empírica en que se da la inmediatez como instancia de la vida cotidiana. El tratamiento positivista y neopositivista

<sup>19</sup> Un bello ensayo sobre el preconcepto, visualizado como la “categoría del pensamiento y del comportamiento cotidianos”, se encuentra en Heller (1972).

de la cotidianeidad consagra a la inmediatez como instancia de verificabilidad y control de las formulaciones abstractas (cuando no reduce la prueba de estas a ecuaciones semánticas) identificando en la objetividad dada inmediatamente (la pseudoconcreción, como la bautizó Kosik) la concreción de la realidad. Nunca estaría de más reiterar que la filiación positivista de la reflexión independientemente de la remisión a una “escuela” -ya sea comteana, una derivación neokantiana, o la filosofía analítica, o el estructuralismo, etc.- sino que consiste sobre todo, en la concepción de la facticidad inmediata como la frontera lógica del pensamiento<sup>20</sup>. La “decodificación” de lo cotidiano a través de formas lógicas -y nexos casuales- que sólo lo reponen en el plano del pensamiento es, en efecto, la trampa a la que no escapa la reflexión condenada a sacralizar su estructura.

En segundo lugar, en aquel recorrido está puesto el límite infranqueable que restringe el alcance de los abordajes sociológicos (cuando no sociologistas) y antropológicos de la vida cotidiana<sup>21</sup>. Por lo general operando al nivel descriptivo-monográfico, tales abordajes se atienen a lo que hay de superficial en la cotidianeidad<sup>22</sup>. El reduccionismo de que se nutren diluye todas las determinaciones estructurales y ontológicas de la vida cotidiana, subsumiéndolas o, en un culturalismo que hipertrofia sus contenidos simbólicos o, en una sucesión de eventos manipulados que promueven la evicción<sup>23</sup> de las reales (y operantes) posibilidades de intervención de los sujetos sociales. Ni incluso el activismo que animó la *Internacional Situacionista* permitió una crítica de la vida cotidiana asentada en algo más que el voluntarismo subjetivista (Gombin, 1972), como lo confirma una de sus producciones canónicas que comparte los

<sup>20</sup> La complementariedad entre razón formal así limitada (la “miseria de la razón”) y las tendencias irracionalistas (la “destrucción de la razón”) fue competentemente abordada por Carlos Nelson Coutinho (1972). En cuanto a la estructura inmanente del positivismo y sus derivaciones de cara a la facticidad. cf. Leo Kofler (S. Warynski), 1968.

<sup>21</sup> Lo mismo vale para las aproximaciones de naturaleza fenomenológica, las cuales, por otra parte -e incluso rechazando el positivismo grosero- no superan los constreñimientos de la facticidad. El ejemplo canónico, aquí es el de Schutz.

<sup>22</sup> Cf., por ejemplo, H. Garfinkel (1967) y E. Goffman (1973). Para observaciones críticas, cf. A. Gouldner (1971) y B. Smart (1976). (N d. T) Existe traducción del libro de Gouldner en español, llamado La crisis de la sociología occidental, por la Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1970.

<sup>23</sup> (N d. T) Según la Real Academia Española, Evicción significa “Pérdida de un derecho por sentencia firme y en virtud de derecho anterior ajeno”.

vicios del sociologismo (Debord, 1972). En éste, la caleidoscópica e impresionista descripción de la modernidad opera como sustituto del análisis estructural y cabe destacar la reserva que -en otro contexto y teniendo como objetivo otro adversario- Sartre formuló: el cine es substituido por la linterna mágica.

En fin, es importante observar, y este aspecto me parece significativo en el marco de las preocupaciones vigentes en amplios sectores de la categoría profesional de los asistentes sociales, que el tratamiento consecuente de la vida cotidiana no es tanto función de un punto de vista de clase como del acervo teórico del que se auxilia. No se trata, es obvio, de descalificar el punto de vista de clase como componente insustituible de la producción teórica, ya hace medio siglo esta cuestión fue solucionada: sabemos, por ejemplo, que la *perspectiva de totalidad*, en la sociedad contemporánea, sólo es una alternativa accesible al investigador que se sitúe a partir del punto de vista del proletariado (Lukács, 1974). Sin embargo, este punto de vista no representa ninguna garantía si no se implementa, heurísticamente, con el rescate y la recuperación crítica de los instrumentos teóricos acumulados en el interior de la herencia cultural de la humanidad, y que se independizan de su base clasista. Desprovisto de esa relación necesaria con la herencia cultural, el punto de vista de clase del proletariado se degrada en obrerismo, avergonzado o descarado; él sólo expresa un elemento dinamizador del conocimiento si, y en la misma medida en que, polariza la masa crítica disponible en un momento histórico determinado<sup>24</sup>.

Pues bien: con esto se clarifica la postura teórico-metodológica requerida para el tratamiento consecuente de la vida cotidiana, la postura inaugurada con la obra marxiana, recuperando precisamente la filosofía clásica alemana (el método dialéctico formulado por Hegel) e instaurando como operación fundamental el análisis histórico-sistemático de los procesos sociales. Ella implica la construcción de una imagen rigurosa del hombre como *ser práctico y social*, produciéndose a sí mismo a través de sus objetivaciones (la

<sup>24</sup> Para ser breve y basto: el punto de vista del proletariado sólo es significativo para la razón teórica en la medida en que su sujeto se revela el heredero de la filosofía clásica alemana (Engels).

praxis, de la cual el proceso de trabajo es el modelo privilegiado) y organizando sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza de acuerdo al nivel de desarrollo de los medios por los cuales se mantiene y reproduce en cuanto hombre. Esto es: hay aquí una antropología cuya ontología es la materia de la historia<sup>25</sup>.

Se trata de una postura teórico-metodológica *stricto sensu*: el método no es un componente alienable de la teoría. No se forja independientemente del objeto que se investiga -es una relación *necesaria* por la cual el sujeto que investiga puede reproducir intelectualmente el proceso del objeto investigado, para capturar el *movimiento constitutivo del ser social*- y la reproducción intelectual de éste configura la base de la teoría misma. El circuito investigativo, recurriendo compulsoriamente a la abstracción, avanza de lo empírico (los “hechos”), capta sus relaciones con otros conjuntos empíricos, investiga su génesis histórica y su desarrollo interno y reconstruye en el plano del pensamiento todo este proceso. Y, al fin y al cabo, por aproximaciones sucesivas, regresa a su punto de partida; pero los “hechos”, a cada nuevo y subsiguiente abordaje, se muestran productos de relaciones históricas crecientemente complejas y mediatizadas, pudiendo ser contextualizados de modo concreto e insertos en el movimiento macroscópico que los engendra y de los que son índices.

Tal postura teórico-metodológica rompe radicalmente con la facticidad, de ahí su rasgo negativo<sup>26</sup>. Nada concede a lo empírico, al dato lo niega para captar su movimiento, su tendencialidad. Sin embargo, al captar la historicidad de los procesos simultáneamente a sus particularidades internas, preserva sus especificidades. Donde su aptitud para operar el tratamiento consecuente y adecuado de la cotidianeidad: preserva su ser existente -espacio de la reproducción

<sup>25</sup> He aquí porqué se puede hablar de esencia humana (*humanitas*) sin cualquier concesión al ahistoricismo, a una presunta “condición humana”. Al contrario, la esencia humana -atributos que el ser social produce en su historia al desarrollarse- es una estructura dinámica de posibilidades que se dan en el desarrollo de la historia- Según G. Markus (1975), ella se caracteriza por cinco componentes: el trabajo, la socialidad, la universalidad, la conciencia y la libertad.

<sup>26</sup> Rasgo que es conforme a la naturaleza de la razón: “El *intelecto* determina y mantiene firmes las determinaciones. La razón es *negativa y dialéctica*, porque resuelve en la nada las determinaciones del intelecto; es *positiva*, porque crea lo universal, y en él comprende lo particular” (Hegel, 1968: 29).

del individuo en cuanto tal-, remitiéndolo al proceso inclusivo del cual es apenas un nivel, un momento, el de la producción del ser social como humano-genérico.

### Las categorías centrales

Claro está, a esta altura, que los procedimientos crítico-analíticos en cuestión implican el rescate de la fuente original marxiana en su estrecha conexión (que se constituye de la clásica *superación* [*Aufheben*]) con la formulación dialéctica hegeliana. En ese sentido, es urgente romper con varias interpretaciones positivistas y neopositivistas de los marxistas posteriores<sup>27</sup> para reencontrar la “ortodoxia” que, de acuerdo al Lukács de 1923, reside exclusivamente en el problema del método<sup>28</sup>. Sin aquel rescate y esta ruptura, se torna visceralmente problemático el tratamiento consecuente de la cotidianeidad, manteniéndose la tendencia a rellenar las presuntas y/o eventuales lagunas de la teoría social de Marx con productos elaborados según parámetros teóricos que en verdad, los convierten en apéndices que, más allá de innecesarios, son incompatibles con la matriz marxiana<sup>29</sup>.

El sentido de esta exigencia -tal vez no sea superfluo esclarecerlo- nada tiene que ver con una concepción concluida y acabada de la teoría marxiana. Muy por el contrario: quien supone que los problemas teóricos y prácticos puestos por el mundo

<sup>27</sup> Si en gran medida, cayeron en descrédito, en el ámbito del Servicio Social, las formulaciones groseramente mecanicistas del tipo de la Segunda Internacional, la verdad es que la esterilidad althusseriana aún marca entre nosotros una presencia dolorosa (para la crítica de las deformaciones practicadas por Althusser, cf. Especialmente E. P. Thompson, 1983; y A. S. Vázquez, 1980; ver también la obra de Coutinho, 1972). Por otro lado, las vulgarizaciones del pensamiento de Gramsci no favorecen un desarrollo adecuado de las posibilidades de la matriz marxiana.

<sup>28</sup> Cf., el primer ensayo de Historia y Conciencia de Clase (Lukács, 1974). (N d. T). La versión más reciente en español de este texto, data del año 2009, editado por Ediciones Razón y Revolución.

<sup>29</sup> Basta verificar el uso reciente, en textos de la bibliografía profesional, de autores como Foucault (fue preciso que José Guilherme Merquior diese a luz su *Foucault ou o niilismo de cátedra*, 1986, para ayudar a deshacer los equívocos más groseros) para evaluar la procedencia de esta anotación. Especialmente en lo que respecta a la problemática del individuo, su socialización y la estructura de su personalidad es que las tergiversaciones se revelan de manera asombrosas, ignorándose la polémica y la producción que desarrollaron en Adam Schaff (1967) y Lucien Sève (1972). (N. d. T): Existen traducciones al español de los libros de Schaff y Sève, del primero, por Editorial Grijalbo, México DF, 1967, del segundo, por la Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1972.

contemporáneo tienen su solución inscrita en Marx (o, en general, en los “clásicos”) seguramente no se orientará en la complejidad de este final de siglo<sup>30</sup>. La cuestión no se coloca en términos de pretendidas soluciones definitivas de Marx; se coloca en el enfrentamiento de los nuevos problemas (o de problemas descuidados o mal abordados por los “clásicos”) a partir de la perspectiva crítico-dialéctica por él inaugurada.

Esta perspectiva, basada en la postura teórico-metodológica anteriormente mencionada, se asienta, por un lado, en un punto de vista de clase, el del proletariado como sujeto histórico revolucionario. Retírese de la obra de Marx el punto arquimédico que la perspectiva de la revolución le ofrece y tendremos un Marx sociólogo, economista, filósofo o el especialista que mejor le agrade al gusto del mandarinato académico.

El citado punto de vista, no se perfila como una relación extrínseca entre la obra de Marx y la clase operaria, o una relación *política*, en cambio, tenemos en cuestión un *nexo inmanente*, una relación genética y metodológica entre Marx y el proletariado, aunque éste no cumpla con la “misión histórica” que le atribuyó, el nexo está dado ya que es el proletariado, como clase en sí misma y por su mera existencia, viabilizando la dialéctica social a partir de la perspectiva del proceso de trabajo. La asunción del punto de vista histórico de la clase obrera, independientemente del tránsito de ésta a la condición de clase para sí, es lo que posibilitó la arquitectura marxiana. La relación entre la teoría social y el proletariado, pues, comprende mediaciones *lógico-históricas*<sup>31</sup>.

Pero, el punto de vista de clase -explícito y asumido- es solamente un aspecto que funda la teoría marxiana, y poco o nada rendiría si no fuera por el aprovechamiento crítico que Marx realiza del patrimonio cultural que ya encuentra elaborado. Es en una confrontación polémica con él, en una conflictiva relación de conservación, negación y superación, que Marx instaura una nueva inteligibilidad de la realidad histórico-social. Es de este acervo, de

<sup>30</sup> En otro lugar, tuve oportunidad de afirmar, en relación a Marx, que su obra es *necesaria*, “pero no es *suficiente* para explicar comprender y revolucionar el mundo contemporáneo” (Netto, 1985:8).

<sup>31</sup> Para el desarrollo de este punto, cf. ver mi artículo “Teoría y revolución en Marx” (Netto, 1990: 61-67).

esta herencia profundamente reelaborada que reestructura, la que llena con nuevos contenidos, en un movimiento crítico de extrema complejidad que Marx parte para construir la teoría social que es la propia autoconciencia del mundo burgués.

Evidentemente, no es este el lugar para esbozar el conjunto categorial, y su peculiar articulación, que surge en la consecución de la investigación marxiana. Sin embargo, cabe mencionar algunas de sus características medulares y destacar aquellas que son axiales.

El cariz de la teoría social marxiana es de naturaleza ontológica<sup>32</sup>. Lo que en ella se propone es la realidad, el ser social (su producción y reproducción). Y esta realidad es siempre, ontológica e históricamente, una *totalidad*.

La categoría de totalidad, extraída por la razón teórica de la estructura de lo real y no puesta como modelo abstracto o hipótesis reflexiva<sup>33</sup>, es una de las categorías centrales de Marx<sup>34</sup> porque “la totalidad concreta es (...) la categoría fundamental de la realidad” (Lukács, 1974: 24-5). La totalidad no se identifica meramente con el todo: significa la “...realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier* hecho (clases de hechos, conjuntos de hechos)”<sup>35</sup> (Kosik, 1965: 55).

Exclusivamente en el ámbito de la aprehensión de la realidad como totalidad (concreta, estructurada, dinámica y no indiferenciada, sino con niveles regidos por legalidad propia y tendencias detectables de desarrollo) es que se revisten de sentido las demás categorías lógico-dialécticas (reflexivas) que la razón teórica

<sup>32</sup> “...cualquier lector imparcial de Marx notará que todas sus enunciaciones correctamente entendidas (...) son pensadas (...) como enunciados acerca de un ser, por consiguiente como puramente ontológicas” (Lukács, 2007: 65). (N d. T) Para esta citación textual, se remitió a la traducción en español existente de este texto.

<sup>33</sup> Recuérdese: “las categorías expresan (...) formas de modos de ser, determinaciones de existencia” (Marx, 1982: 18).

<sup>34</sup> Ya en 1923, Lukács observaba: “Lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia de la burguesía no es la tesis de un predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad. La categoría de totalidad (...constituye) la esencia del método que Marx tomó de Hegel y (...) transformó de manera original para hacer de él el fundamento de una nueva ciencia (...) El dominio de la categoría de totalidad es el portador del principio revolucionario en la ciencia” (Lukács, 2009: 121). (N d. T). Para esta citación textual, se remitió a la traducción en español existente de este texto.

<sup>35</sup> (N d. T). Para esta citación textual, se ha recurrido al texto original en español, publicado por Editorial Grijalbo.

elabora, construidas a partir de la abstracción del movimiento real<sup>36</sup>.

Con respecto a la categorización concreto-abstracto, objeto de tanta degradación en la jerga profesional de los asistentes sociales, el canon marxiano es cristalino: “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad de lo diverso”<sup>37</sup> (Marx, 1971: 21). Vale decir: la célebre afirmación concerniente al método que va de lo abstracto a lo concreto significa captar las determinaciones (obtenidas a través del análisis de las relaciones efectivas) por la razón teórica; lo concreto, pues, *no* se muestra fácticamente, en lo empírico, inmediatamente; es justamente, el traspaso de la facticidad, su disolución (evóquese el rasgo *negativo* de la razón de cara al entendimiento) en el descubrimiento de las determinaciones y relaciones; la famosa indagación acerca de las condiciones en que un negro es un esclavo (o en que una máquina es capital) lo atestigua inequívocamente (Marx, 1965, I:212). Es la superación de lo abstracto - en este caso, poniéndose de manera empírica, fácticamente- que permite a la razón teórica reconstruir y recapturar el concreto.

En el mismo ámbito de la totalidad concreta, aún así, es que se reviste de su entera relevancia la categoría sin la cual carecen de efectividad todas las otras. Se trata de la categoría *mediación* (*Vermittlung*), que, igualmente, Marx tomó de Hegel<sup>38</sup>. Sin la mediación, por un lado, la propia estructura de la realidad, tomada como totalidad concreta, estaría despojada de su inherente complejidad; y por otro, la categoría (y la realidad ontológica) de la negación -otro componente elemental de la realidad y del sistema categorial- se vaciaría.

<sup>36</sup> “Del punto de vista ontológico, legalidad significa simplemente que, en el interior de un complejo o en la relación recíproca de dos o más complejos, la presencia factual de determinadas condiciones implica necesariamente, aunque apenas como tendencia, determinadas consecuencias” (Lukács, 1979: 104).

<sup>37</sup> (N d. T). Para esta citación, se ha utilizado la versión en español del texto, publicado por Siglo XXI Editores, “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Borrador 1857-1858). (Grundrisse)”, Buenos Aires, Argentina. 1971.

<sup>38</sup> La *Vermittlung* aparece en la obra hegeliana especialmente en el período de Jena, ocupando un lugar preeminente en la *Fenomenología del Espíritu*, donde es conceptualizada como “la igualdad consigo mismo en movimiento” (Hegel, s.d, I: 19), para un estudio exhaustivo y brillante de este texto, cf. Lukács (1968). Hay un estudio monográfico sobre la categoría mediación en Hegel: Henri Neil (1945), pero enteramente comprometido por los preconceptos del autor. (N d. T) Existe una reimpresión de la obra de Lukács más reciente, de la Editorial Nacional, Madrid en dos tomos, Madrid, 2002.

Volvamos brevemente a la estructura de la realidad. En su inmanencia, en su contradictoria complejidad esto es, “como relación complejo-dinámica entre complejos dinámicos” (Lukacs, 1979: 97)-, la totalidad es la concreta unidad (no idéntica) de la interacción de contradicciones y se presenta constituida de complejos con mayor o menor grado de complejidad<sup>39</sup>; o sea, se trata de una complejidad de segundo grado de la totalidad en sí y de los complejos que la constituyen. Ahora, la relación entre los complejos y en su interior, en la medida en que desborda el hecho de la conexión mecánica, unilineal y unidimensional, se efectiviza y se garantiza por pasajes y conversiones -determinantes y determinadas- que se deben exactamente a los *procesos de mediación*: en ellos se contienen “todas las fuerzas, procesos, etc., que determinan objetivamente el nacimiento, el funcionamiento y el ser precisamente así de un complejo”<sup>40</sup>. En ese sentido, la totalidad concreta es, también, un sistema dinámico y movable de mediaciones. El movimiento y las tendencias que tensan y transforman la totalidad implican, para realizarse contradictoriamente, el sistema de mediaciones, siempre abierto. La totalidad sin mediación es inerte: las contradicciones -la negatividad que la permea y responde por el devenir- no se desarrollarían en encadenamientos y series determinadas y determinantes, ni presentarían carácter de necesidad. La mediación, a su vez, sólo existe en y entre los complejos constitutivos de la totalidad, carece de efectividad fuera de su dialéctica inmanente.

Cabe notar que, en el plano reflexivo (y ya se ha mencionado que la mediación, a diferencia de la inmediatez, no es solamente una categoría reflexiva, del pensamiento, sino también ontológica), la mediación expresa el alcance del entendimiento (*Verstand*) a la razón (*Vernunft*)<sup>41</sup>. Por otra parte, y a consecuencia del estatuto diferencial de las dos categorías, es extremadamente importante observar que, en la totalidad concreta ningún objeto o hecho es *realmente* inmediato (esto es: ningún objeto se presenta al pensamiento sin que sea, producto, resultado de mediaciones); lo que ocurre es que *para el*

<sup>39</sup> Para ver cómo, ya en los años 40, Lukács desarrollaba en ese sentido la categoría de totalidad concreta como complejo de complejos, cf. I. Mészáros (1972: 6).

<sup>40</sup> Lukács (1979, I: 90). En seguida, Lukács añade: “La mediación es una categoría objetiva ontológica, que está presente en cualquier realidad, independiente del sujeto”.

<sup>41</sup> Cf. nota 24.

*sujeto cognoscente*, puede presentarse así. La inmediatez es una función de la conciencia teórica y no un dato ontológico.

La centralidad de la categoría mediación reside en que -en la estructura ontológica de la realidad y en su reproducción por la razón teórica- sólo ella permite viabilizar la dinámica de la totalidad concreta. En la estructura de la realidad, es a través del sistema de mediaciones que el movimiento dialéctico se realiza: los procesos ontológicos se desarrollan, estructuras parciales emergen, se consolidan, entran en colapso, etc., garantizada la especificidad de la legalidad de sus niveles particulares, etc. En la reconstrucción del movimiento de la totalidad concreta, es la categoría de la mediación que asegura la alternativa de la “síntesis de las múltiples determinaciones”, o sea, la elevación de lo abstracto a lo concreto, más exactamente, asegurando la aprehensión de la procesualidad que los hechos empíricos (abstractos) no señalan directamente.

Es enteramente superfluo indicar que el sistema categorial en que se funda la teoría social de Marx<sup>42</sup> ni de lejos se agota en las categorías que destaqué aquí, éstas fueron mencionadas porque ocupan una posición privilegiada en el curso teórico-metodológico<sup>43</sup>. Es necesario señalar que este sistema categorial *no* se levanta según una lógica reflexiva: la “inversión” operada en la dialéctica hegeliana por Marx, más allá de la atribución, en la génesis y en el desarrollo de la realidad del primado ontológico al ser material; consiste en que su elaboración expurgó cualquier componente especulativo. Desde su primer ajuste de cuentas con Hegel, en Kreuznach, en 1843<sup>44</sup>, el

<sup>42</sup> No es este el lugar para discutir en que medida la ontología del ser social está conectada a la ontología del ser natural (orgánico e inorgánico). Al determinar la contribución de Marx como teoría social – teoría de un ser social determinado históricamente, puesto por el ordenamiento societario burgués (pero que permite la iluminación de su génesis, *cum grano salis*), no se elude una conexión con la ontología de la naturaleza, pero se determina esta interpretación de la escolástica de la *dialéctica de la naturaleza*.

<sup>43</sup> Habría que tematizar categorías como objetivación, ley, subsunción, en sí, para sí, para nosotros, etc., y polaridades como esencia-fenómeno, contenido-forma, necesidad-contingencia, cualidad-cantidad, posibilidad-realidad, posible-probable, etc., además de las conexiones singularidad-particularidad-universalidad. Una útil tentativa de aproximación a la problemática ahí embutida, el lector la encontrará en Henri Lefebvre (1969). Una aproximación a los mismos temas, siguiendo un punto de vista “marxista-leninista”, es accesible en A. Cheptulin (1982). (N d. T) Existe traducción del libro de Lefebvre, por Editorial Siglo XXI, “Lógica formal, lógica dialéctica”, varias ediciones.

<sup>44</sup> Cf., para una visión exhaustiva de la crítica filosófica del Marx de entonces, Lukács (1978). Para una evaluación polémica del “manuscrito de 1843”, cf. mi texto (Netto,

proyecto marxiano tiende a articular el sistema categorial en base exclusivamente de la dinámica del ser social. El desdoblamiento de este proyecto que aparecerá con su perfil definido en 1847 y ganará un rostro nítido a partir de 1857-1859, la reconstrucción teórica del movimiento constitutivo del ser social puesto por el capitalismo, va a develar este movimiento que, expresándose bajo formas económicas, políticas y culturales, desborda a todas ellas en las mediaciones que unifican la totalidad concreta -sistema dinámico y contradictorio de relaciones articuladas que se implican y se explican estructuralmente- y constituyen el conducto de su devenir. La remisión ontológica de la teoría y del sistema categorial a la totalidad y a las mediaciones se revela en el rechazo radical de cualquier factorialismo: el análisis de la organización de la economía (la crítica de la economía política) es el punto de irradiación para el análisis de la estructura de clases y de la funcionalidad del poder (la crítica del Estado) y de las constelaciones jurídico-políticas (la crítica de la ideología) con la investigación de las dimensiones y niveles específicos del movimiento del ser social remitiéndose de unos a otros (el análisis del movimiento del capital remite al análisis del movimiento de las clases, etc.). Como se verifica, en la obra marxiana, si se la somete a un examen riguroso y libre de preconceptos acumulados por las llamadas ciencias sociales, la construcción categorial, en su articulación, en su disposición y en su jerarquía, obedece a la *racionalidad de lo real* y Marx explicitó suficientemente, ya sea en la “Introducción” de 1857 (texto basilar para esta interpretación)<sup>45</sup>, como en el postfacio a la segunda edición del libro I de El Capital (Marx, 1983; I, 1: 15ss).

### La crítica de la vida cotidiana

Es tiempo de regresar al pretexto de estas disquisiciones ocasionales: el análisis crítico-dialéctico de la cotidianeidad.

Excepto si se quisiera asumir el costo de las cargas del sociologismo (con la descripción impresionista e inorgánica de

1983b) y la réplica de Benedicto A. Sampaio y Celso Frederico (1986). (N d. T) Una versión más reciente del texto de Netto, se encuentra en el libro “Marxismo impenitente”, Cortez Editora, San Pablo, 2004.

<sup>45</sup> Cf. nota 31. Para comprender en profundidad el papel de la crítica de la economía política en la elaboración categorial y en la construcción teórico-metodológica de Marx, cf. Lukács (1979, II).

rasgos epidérmicos de la cotidianeidad), del positivismo y sus derivaciones (el registro “objetivo” de las características factuales de la cotidianeidad, tomadas en su inmediatez) o del tendencial irracionalismo fenomenológico (con la instauración de “mediaciones” evanescentes, incontrolables en su reducción especulativa), el tratamiento consecuente de la vida cotidiana requiere del arsenal heurístico elaborado por Marx. Y su *punto de partida* -no más que eso- no puede ser otro que la crítica (contemporánea) de la economía política del capitalismo (tardío)<sup>46</sup>.

La problemática axial de la vida cotidiana contemporánea es bien diversa de aquella que Marx conoció directamente; reside no casualmente en el conjunto de procesos y fenómenos conducentes a una forma peculiar de alienación, la *reificación*<sup>47</sup> – por más distintos que sean los enfoques de la cotidianeidad (ya sea el ontológico operado por Heller a partir de Lukács, o el tendencialmente historicista de Kosik, o el tratamiento abstracto que ofrecen los textos de la “escuela de Frankfurt”), todos coinciden en este diagnóstico: lo típico de la vida cotidiana en el capitalismo tardío, es la reificación de las relaciones que el individuo en cuanto tal desarrolle<sup>48</sup>.

Mientras la organización capitalista de la vida social no invade y ocupa todos los espacios de la existencia individual, como ocurre en los períodos de emergencia y consolidación del capitalismo (en las etapas, sobre todo, del capitalismo comercial y del capitalismo industrial-competitivo), al individuo siempre le resta un campo de maniobra o juego, en donde él puede ejercitar mínimamente su autonomía y su poder de decisión, donde le es accesible un ámbito de retotalización humana que compensa y reduce las mutilaciones y el prosaísmo de la división social del trabajo, del automatismo que ella exige e impone, etc. En la edad avanzada de la fase monopólica del

<sup>46</sup> En su diferencia, son imprescindibles aquí los análisis de Baran-Sweezy y E. Mandel.

<sup>47</sup> El análisis clarificador de la reificación fue mérito del Lukács de 1923 (cf. texto citado en la nota 29). Un análisis didáctico y valioso es el de L. Goldman “La reificación” (1967). Traté el problema en mi *Capitalismo y reificación* (1981), del cual se rescatan algunas ideas aquí expuestas. (N d. T) Sobre el texto de Goldmann, existe traducción al español en el texto publicado por la Universidad Central de Venezuela en 1962 llamado “Investigaciones dialécticas”.

<sup>48</sup> Hay pocos análisis desarrollados específicamente sobre la problemática de la alienación y de la reificación en las sociedades pos-capitalistas. Un esfuerzo en esta dirección, fue hecho por Heller, cuando ya se distanció de las posturas del viejo Lukács, en el texto “Fetichismo o alienación” (1980).

capitalismo, la organización capitalista de la vida social cubre todos los espacios y penetra todos los intersticios de la existencia individual: la manipulación desborda la esfera de la producción, domina la circulación y el consumo y articula una inducción de comportamiento que permea la totalidad de la existencia de los agentes sociales particulares<sup>49</sup>, es lo cotidiano entero de los individuos que se torna *administrado*<sup>50</sup>, un difuso terrorismo psicosocial se destila de todos los poros de la vida y se introduce en todas las manifestaciones anímicas y toda las instancias que en otros tiempos el individuo podía reservarse como áreas de autonomía (la constelación familiar, la organización doméstica, el goce estético, el erotismo, la creación de imaginarios, la gratuidad del ocio, etc.) se convierten en limbos programables.

La planificación global -aquí necesariamente vertical y burocrática- cubre la vida como un todo: de la distribución (destrucción) ecológica al contenido del ocio, del control de la movilidad de la fuerza de trabajo al *continuum* instrucción formal/informal, etc. La organización capitalista (monopolista) de la gran industria moderna modela la organización entera de la sociedad macroscópica, le impone sus ritmos y sus ciclos, introduce con su lógica implacable el “reloj de punto”<sup>51</sup> y sus modelos en todas las microorganizaciones.

La ósmosis generalizada de esta lógica afecta hasta los “mundos paralelos”, ella los instrumentaliza a todos, inclusive a aquellos que se arrojan al proyecto de un romántico escapismo. E incluso las organizaciones que se establecen como razón de ser y teleología, a su traspaso cargan su sello indeleble, jerarquías, estratificaciones, centralismos, flujos dirigidos de información, sin lo cual se les volatiliza cualquier chance de eficacia<sup>52</sup>.

<sup>49</sup> Una bella aproximación a esta problemática se encuentra en Carlos Nelson Coutinho, “Kafka: presupuestos históricos y reposición estética” (1978).

<sup>50</sup> Se sabe que una de las tesis centrales de Marcuse (1967) es precisamente la de que, a partir de un nivel dado de desarrollo de la sociedad capitalista, la dominación se transforma en administración.

<sup>51</sup> (N. d. T) Metáfora utilizada por el autor para referirse a la operación de marcar tarjeta al inicio y final de la jornada laboral del trabajador fabril.

<sup>52</sup> Entre otros fenómenos se inscribe aquí el de la transformación de los partidos obreros revolucionarios del siglo XIX (“contra-sociedades”) en los aparatos del siglo XX (“contra-Estados”). Se puede lamentar nostálgicamente que esos partidos hayan perdido el carácter de instancias de retotalización humana de los individuos —evóquese la conmovedora descripción de Marx, de 1844, de las reuniones obreras—, pero la tarea de la

En un marco socio-cultural como este -que la mordacidad de Trotignon describió como la posada universal, dormitorio del género humano- solamente el recurso a la crítica de la economía política marxiana (con el aparato categorial y teórico-metodológico por ella desarrollada) puede abrir la vía a la inteligibilidad, porque lo que aquí se *universalizó*, en la inmediatez de la vida social, son los procesos, peculiares al modo de producción capitalista, que se encuentran en la base del misterio de la forma mercancía que entonces, dominan toda la organización social. Tales procesos no abarcan sólo a los productores directos: penetran y conforman la totalidad de las relaciones de producción social y de *las relaciones que viabilizan su reproducción*. Bajo el asalariamiento no se encuentra solamente la clase obrera, sino la abrumadora mayoría de los hombres; la rígida y extrema división social del trabajo subordina todas las actividades, “productivas” e “improductivas”; la disciplina burocrática trasciende el dominio del trabajo (*labour*) para regular la vida entera de casi todos los hombres. Y aún más, fenómeno peculiarísimo: la *visibilidad* del poder opresivo (otrora por ejemplo, el capitalista) se desvaneció, es tanto más eficiente en sus manifestaciones económicas, sociales, políticas y culturales cuanto menos localizable se identifica; más *funciona*, menos es identificable. La ubicuidad de este poder, de esta weberiana autoridad “racional” y sin rostro, se instala en los carriles por donde desliza lo cotidiano (porque aquí, la vida parece toda reducida a lo cotidiano, lo cual parece sólo configurar un eterno retorno, una plena tautología), surge en las acciones de la bolsa, en los reglamentos, en el talonario de cheques, en los actos administrativos, en los documentos, en los certificados; se instala en la parafernalia que valida la ciudadanía. Está en todos lados no reside en ningún lugar. Escamotea los flujos, las continuidades y las rupturas: da al vivir la secuencia de la linterna mágica -normas, trabajo, ocio, etc.-, todo es una mezcla inorgánica cuyo único enlace es la sucesión en el tiempo y en el espacio: la vida cotidiana se torna una yuxtaposición de objetos, sustancias, implementos<sup>53</sup>. La propia fantasía, infinito

---

teoría consiste en investigar la compatibilidad de tales organizaciones con un mundo burgués tardío.

<sup>53</sup> Sucesión *aparentemente* caótica, que viabiliza una *estrategia de clase* (burguesa) — que es impotente para impedir crisis, fracturas, deterioros y síncope, pero que se ha revelado como capaz de convivir con ellas y hasta, de administrarlas —.

de lo posible, se degenera; fuga, pierde el humus de la historicidad. La ubicuidad del poder -inconcreto, gaseoso y omnipotente- esconde el poder en la ubicuidad.

El caos inmediato en que se configura lo cotidiano de la masa de los hombres, sin embargo, parece hecho de *cosas*, pero no de cosas que se relacionan a la naturaleza, al mundo extrahumano. Él es vivido y percibido como un conglomerado de cosas, datos y *hechos* sociales. Esta *facticidad* por la cual el ser social se revela en la cotidianeidad es el rasgo pertinente del capitalismo tardío.

Mientras la producción mercantil transitaba por la manufactura y por la industrialización incipiente, el trabajador tenía la impresión de que su trabajo y el producto de él, le eran extraños porque *otro* (el capitalista, que él identificaba como una persona o un grupo de personas) los expropiaba; en la sociedad burguesa madura, además de esta realidad, la abrumadora mayoría de los hombres, proletarios y no proletarios, tienen la impresión de que su *existencia* (más que su trabajo y los frutos de él) está direccionada por una instancia ajena, incógnita, *impersonal*, una instancia *factual*, que se manifiesta por el cuenta gotas de lo institucionalizado: *cosas* organizadas como *la* familia, *la* empresa, *el* colegio, *el* banco, *la* universidad, *la* compañía, *el* ejército, etc. (mil *etc.*). Y obviamente, esta otra *cosa* contra la cual nadie puede nada, *el* Estado.

Lo que está en juego, en el centro de la cotidianeidad contemporánea es la universalización del misterio que Marx localizó en la forma de mercancía: la específica objetividad inmediata instaurada en las formaciones económico-sociales donde el modo de producción capitalista consolidó conclusiva y desarrolladamente su dominio. Sin los instrumentos teóricos elaborados por la crítica de la economía política marxiana es impensable el develamiento de la facticidad en cuestión y todas sus consecuencias en la estructuración de la vida cotidiana contemporánea.

La apropiación de la realidad de la cual la cotidianeidad contemporánea es un nivel constitutivo supone la reconstrucción reflexiva de su ontología, de la totalidad concreta propia de la sociedad burguesa madura. Y la captura más tenaz de las mediaciones es un imperativo para que la disolución de la opacidad inmediata de los “hechos” cotidianos no redunde en una indiferencia que substituye los pasajes y las conversiones efectivas y reales que mantienen tenso el tejido social.

Excepto si nosotros, asistentes sociales, quisiéramos detenernos, en la condición de profesionales que “programan” (o contribuyen para tal) la cotidianeidad, en los umbrales de la facticidad que pone la pseudoconcreción, la única alternativa para un tratamiento consecuente de ella es ejercitar un análisis que, en sí mismo, plasma una *crítica* de la vida cotidiana. Para esto, es irremediable apelar a una postura teórico-metodológica y a un sistema categorial -aquellos que peculiarizan la obra marxiana- definitivamente, son ajenos a nuestra tradición educativa y operativa. Es tiempo de subvertir esta tradición.

São Paulo, abril de 1987.

### **Bibliografía**

- CHEPTULIN, A. *A dialética materialista*. São Paulo, Alfa-Ômega, 1982.
- COUTINHO, Carlos Nelson. *O estruturalismo e a miséria da raça*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1972.
- \_\_\_\_\_. Kafka: pressupostos históricos e reposição estética. In: *Temas de Ciências Humanas*. São Paulo, Ciências Humanas, 1978.
- DEBORD, G. *A sociedade do espetáculo*. Lisboa, Afrodite, 1972.
- GARFINKEL, H. *Studies in ethnomethodology*. Englewood, Prentice Hall, 1967.
- GOFFMAN, E. *La mise en scène de la vie quotidienne*. Paris, Minuit, 1973.
- GOLDMANN, L. *Dialética e cultura*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1967.
- GOMBIN, Richard. *Les origines du gauchisme*. Paris, Seuil, 1972.
- GOULDNER, A. *The coming crisis of western sociology*. Londres, Heinemann, 1971.
- HELLER, Agnes. Fetichismo o alienación. En *Argumentos*, n° 38, Madrid, octubre de 1980.
- \_\_\_\_\_. *O cotidiano e a história*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Sociologia Della vita cotidiana*. Roma, Riuniti, 1975.
- \_\_\_\_\_. A estética de Lukács. In: *Revista Novos Rumos*, n° 3. São Paulo, Novos Rumos, julio-setembro de 1986.
- HEGEL, G. W. *La phénoménologie de l'esprit*. Paris. Aubier-Montaigne, s.d.

- \_\_\_\_\_. *Ciencia de la lógica*. Buenos Aires, Sola-Hachette, 1968.
- KOSIK, Karel. *Dialética do concreto*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1969.
- KOFLER, Leo (S. Warynski). *La ciencia de la sociedad*. Madrid, Revista de Occidente, 1968.
- LEFEBVRE, Henri. *Critique de la vie quotidienne*. Paris, L'Arche, 1968-1981.
- \_\_\_\_\_. *La vie quotidienne Dans le monde moderne*. Paris, Gallimard, 1968.
- \_\_\_\_\_. *Logique formelle, logique dialectique*. Paris, Anthropos, 1969.
- LUKÁCS, Georg. *Estética*. I: La peculiaridad de lo estético. Cuestiones preliminares y de principio. Barcelona-México. Grijalbo, 1966.
- \_\_\_\_\_. *El joven Hegel y los problemas de la sociedad capitalista*. México, Grijalbo, 1969.
- \_\_\_\_\_. *Introdução a uma estética marxista*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1970.
- \_\_\_\_\_. *História e conciencia de classe*. Porto, Escorpiao, 1974.
- \_\_\_\_\_. *Ontologia dell'essere sociale*. Roma, Riuniti, 1976-1980.
- \_\_\_\_\_. *Ontologia do ser social*, I e II (A falsa e a verdadeira ontologia de Hegel; Os princípios ontológicos fundamentais de Marx). São Paulo, Ciências Humanas, 1979.
- \_\_\_\_\_. *Il giovane Marx*. Roma, Riuniti, 1978.
- MARCUSE, Herbert. *Ideologia da sociedade industrial*. Rio de Janeiro, Zahar, 1967.
- MARKUS, G. *Marxismo y "antropología"*. Barcelona, Grijalbo, 1975.
- MARX, Karl. *O Capital*. São Paulo, Abril Cultural, I, 1. 1983.
- \_\_\_\_\_. *Para a crítica da economia política e outros escritos*. São Paulo, Abril Cultural, 1982.
- \_\_\_\_\_. *Travail salarié et capital*. In: *Oeuvres/Economie*. Paris, Gallimard, I, 1965.
- MÉZSÁROS, I. *Lukács concept of dialectic*. Londres, Merlin Press, 1972.
- NEIL, Henri. *De la médiation dans la philosophie de Hegel*. Paris, Aubier, 1945.
- NETTO, José Paulo. *Capitalismo e reificação*. São Paulo, Ciências Humanas, 1981.
- \_\_\_\_\_. *Georg Lukács. O guerreiro sem repouso*. São Paulo, Brasiliense, 1983<sup>a</sup>.
- \_\_\_\_\_. A propósito da Crítica de 1843. In: *Nova Escrita Ensaio*, n° 11-12. São Paulo, Escrita, 1983b.
- \_\_\_\_\_. *O que é o marxismo*. São Paulo, Brasiliense, 1985.

- \_\_\_\_\_. *Democracia e Transição Socialista*. Belo Horizonte, Oficina de Livros, 1990.
- SAMPAIO, Benedito & FREDERICO Celso. Marx, 1843. In: *Revista Novos Rumos*, nº 2. São Paulo, Novos Rumos, abril-junho de 1986.
- SCHAFF, Adam. *O marxismo e o indivíduo*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1967.
- SÈVE, Lucien. *Théorie marxiste de la personnalité*. Paris, Editions Sociales, 1972.
- SMART, B. *Sociology, phenomenology and marxian analysis*. Londres, Routledge & Keagan Paul, 1976.
- THOMPSON, E. P. *A miséria da teoria*. Rio de Janeiro, Zahar, 1983.
- VÁRIOS. *Conversando com Lukács*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1969.
- VÁZQUEZ, A. S. *Ciência e revolução*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1972.

# Introducción al Estudio del Método en Marx<sup>1</sup>

*Todo comienzo es difícil en cualquier ciencia.*

Karl Marx

---

<sup>1</sup> “El texto ahora publicado es una versión revisada y simplificada del ensayo *Introducción al método en la teoría social*, preparado por el Prof. José Paulo Netto para el libro, de autoría colectiva, *Servicio Social: Derechos Sociales y Competencias Profesionales* (Brasilia: CFESS/ABPESS, 2009). La Editora Expresión Popular consigna sus agradecimientos al CFESS por la cesión de los derechos autorales.  
Datos internacionales de catalogación en la publicación: Paulo Netto, José 1947; Introducción al estudio del método de Marx – 1era ed.- San Pablo: Expressão Popular. 2011. 64p.”  
Traducción del portugués: Prof. Marina Cappello (FTS-UNLP).

## Introducción

La cuestión del método es uno de los problemas centrales (y más polémicos) de la teoría social. Lo demuestra el esfuerzo de los clásicos de las ciencias sociales: no fue por azar que con Durkheim (1975) se activa la construcción de un método para la sociología y que Weber (1992, 2000), más allá de ocuparse de la conceptualización de las categorías sociológicas, escribió largamente sobre metodología. Es por eso que, toda aproximación seria a tales ciencias implica un esfuerzo de clarificación metodológica (Fernández, 1980). Y no es casual que siempre que aquellas han sido objeto de cuestionamiento, el debate metodológico estuvo en primer plano. Así ocurrió, por ejemplo, cuando se tornó visible, en los años 1960-1970, la crisis de la sociología académica (Gouldner, 2000; Morin, 2005; Giddens, 1978) y así volvió a verificarse cuando, ya profundizada esta crisis, las ciencias sociales desarrollaron explícitamente la discusión sobre los “paradigmas” (Santos, 1989, 1995 y 2000).

La cuestión del método- que también es polémica en las ciencias que tienen por objeto la naturaleza (Popper, 1980; Geymonat, 1984-1985; Feyerabend, 1990, 2007)- se presenta tanto más problemática cuanto más conectada está a supuestos de

naturaleza filosófica. De hecho, no se puede analizar la metodología durkheimiana sin considerar su enraizamiento positivista, bien como no se puede debatir la “sociología comprensiva” de Weber sin tener en cuenta el neokantismo que constituyó uno de sus soportes.

También respecto a la teoría social de Marx la cuestión del método se presenta como un nudo de problemas. Y en este caso, problemas que no se deben solo a razones de naturaleza teórica y/o filosófica: se deben también a razones ideo-políticas, en la medida en que la teoría social de Marx se vincula a un proyecto revolucionario. El análisis y la crítica de su concepción teórico metodológica estuvieron siempre condicionados a las reacciones que tal proyecto despertó y continúa despertando. Durante el siglo XX, en las llamadas “sociedades democráticas” nadie tuvo sus derechos civiles o políticos limitados por ser durkheimiano o weberiano - pero millares de hombres y mujeres, cientistas sociales o no, fueron perseguidos, presos, torturados, desterrados y hasta asesinados por ser marxistas.

Esta referencia ideo-política no será tematizada en este brevísimo texto introductorio, elaborado específicamente para estudiantes que se inician en las Ciencias Sociales y trabajadores y militantes sociales interesados en la comprensión rigurosa de la sociedad en que vivimos (donde, inclusive, el carácter de la bibliografía, esta citada solo en idiomas conocidos). Pero es preciso tener tal referencia siempre en cuenta, porque una parte considerable de las polémicas en torno al pensamiento de Marx surge tanto de motivaciones científicas cuanto de rechazos ideológicos. Finalmente, Marx nunca fue un obediente servidor del orden burgués: fue un pensador que colocó, en su vida y en su obra, la investigación de la verdad al servicio de los trabajadores y de la revolución socialista.

## Interpretaciones equivocadas

El estudio de la concepción teórico-metodológica de Marx presenta innumerables dificultades – desde las derivadas de su propia complejidad hasta las que se deben a los tratamientos equivocados a que la obra marxiana fue sometida. Antes de abordar las dificultades específicas del tema, cabe mencionar rápidamente algunos equívocos que resultan de las interpretaciones que deformarán, adulterarán y o falsificarán la concepción teórico-metodológica de Marx.

Paradójicamente, cuando se analizan los equívocos y las adulteraciones existentes acerca de esta concepción, se verifica que fueron responsables por ellos tanto los propios seguidores de Marx como sus adversarios y detractores. Unos y otros, por razones diferentes, contribuirán decisivamente para desfigurar el pensamiento Marxiano.

En el campo marxista, las deformaciones tuvieron por base las influencias positivistas, dominantes en las elaboraciones de los principales pensadores (Plejanov – Kautsky) de la Segunda Internacional, organización socialista fundada en 1889 y de gran importancia hasta 1914. Esas influencias no fueron superadas –sino agravadas, inclusive con incidencias neopositivistas- en el desarrollo

ideológico posterior de la Tercera Internacional (organización Comunista que existió entre 1919-1943), culminando en la ideología estalinista. De ellas resultó una representación simplista de la obra Marxiana: una especie de saber total, articulado sobre una teoría general del ser (el *materialismo dialéctico*) y su especificación de cara a la sociedad (el *materialismo histórico*). Sobre esta base surgió abundante literatura de manual, presentando el método de Marx, como resumible en los “principios fundamentales” del materialismo dialéctico y del materialismo histórico, siendo la *lógica dialéctica* “aplicable” indiferentemente a la naturaleza y a la sociedad, bastando el conocimiento de sus *leyes* (las célebres “leyes de la dialéctica”) para asegurar el buen curso de las investigaciones. Así, el conocimiento de la realidad no demandaría los siempre arduos esfuerzos investigativos, sustituidos por la simple “aplicación” del método de Marx, que habría de “solucionar” todos los problemas: un análisis “económico” de la sociedad proporcionaría “la explicación” del sistema político, de las formas culturales, etc. Si, en un texto célebre de los años 1960, Sastre (1979) ironizaba los resultados obtenidos de esta manera, ya mucho antes, en una carta del 5 de agosto de 1890, Engels protestaba contra procedimientos de este género, insistiendo en que:

*Pero nuestra [de Marx y de él] concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio[...] es necesario volver a estudiar toda la historia, deben examinarse en todos los detalles las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de buscar deducir de ellas las ideas políticas, jurídicas, estéticas, filosóficas, religiosas, etc., que le correspondan. (Marx-Engels, 2010, p107; itálicas no originales)*

Agrega aún que, en el registro de los manuales, Marx aparece generalmente como un teórico factorialista, hubiera sido aquél que, en el análisis de la historia y de la sociedad situó el factor “económico” como determinante en relación a los “factores” sociales, culturales, etc. También Engels, en carta de septiembre de 1890, ya había advertido contra esa deformación: recordando que Marx y él sustentaban tan solo la tesis según la cual la *producción y la reproducción de la vida real apenas en última instancia* determinaban la historia, observaba:

Ni Marx, ni yo jamás afirmamos más que esto. Si alguien lo tergiversa, haciendo del factor económico el único determinante, convierte esta tesis en una frase vacía, abstracta, absurda. (Marx-Engels, op. cit., p.103-104).

Tal concepción reduccionista, que nada tiene que ver con el pensamiento de Marx, es compartida también por muchos de los adversarios teóricos de Marx. Weber, por ejemplo, criticó, en la “concepción materialista de la historia” las explicaciones “monocausalistas” de los procesos sociales, esto es, explicaciones que pretendían aclarar todo a partir de una única causa (o “factor”); la crítica es procedente si es relacionada a teorías efectivamente monocausalistas, pero es enteramente inepta si es referida a Marx, una vez que, como realzó uno de sus más calificados estudiosos, “es el punto de vista de la totalidad y no la predominancia de las causas económicas en la explicación de la historia que distingue de forma decisiva el marxismo de las ciencias burguesas” (Lukács, 1974 p.14).

Actualmente, en el diversificado y heterogéneo campo de los adversarios (y también detractores) de Marx, sin embargo, la crítica se concentra especialmente sobre dos ejes temáticos. El primero dice respecto a una supuesta irrelevancia de las dimensiones culturales y simbólicas en el universo teórico de Marx, con todas las consecuencias de ahí derivadas para su perspectiva metodológica. A pesar de estar ampliamente difundida en medios académicos, se trata de una crítica absolutamente desproporcionada, fácilmente refutable con el recurso a la textualidad marxiana, dados los límites de este escrito introductorio, recuerdo, tan sólo como contrapruebas, el peso que Marx atribuye a las “tradiciones” cuando sopesa la propiedad comunal entre los eslavos (Marx, 1982, p.18) y sus permanentes preocupaciones con la especificidad de esferas ideales como el arte (Marx- Engels, 2010; Lukács, s.d. y 2009, p.87-119). El segundo eje temático se relaciona a un supuesto “determinismo” en el pensamiento marxiano: la teoría social de Marx estaría comprometida por una teleología evolucionista, o sea, para Marx, una dinámica cualquiera (económica, tecnológica) direccionaría necesaria e ineludiblemente la historia para un fin de antemano previsto (el socialismo). Varios estudiosos demostraron sobradamente la inconsistencia de esa crítica (Mészáros, 1993, p.198-202; Word, 2006, p.129-154; Borón et alii

## Introducción al Estudio del Método en Marx

2007, p.43-47); Recientemente, con todo, ella fue retomada por un teórico posmoderno de gran influencia en Brasil (Santos, 1995, p.36-38,243) a quien dediqué una nota crítica (Netto, 2004, p.223 y ss.).

Prácticamente todas esas interpretaciones equivocadas pueden ser superadas -suponiéndose un lector sin preconceptos- con el recurso a fuentes que operan un análisis riguroso y calificado de la obra marxiana como, por ejemplo, los diferenciados estudios de Rosdofky (2001), Dal Para (1971), Lukács (1979), Dussel (1985), Bensaïd (1999, 3ra parte) y Mészáros (2009 Cáp. 8).

Sin embargo es evocando los propios textos de Marx (y, eventualmente, de Marx y Engels) que propicia el material indispensable y adecuado para el conocimiento del método que el descubrió para el estudio de la sociedad burguesa.

## El método de Marx: Una larga elaboración teórica

Se sabe que Marx (1818-1883) inicia efectivamente su trayectoria teórica en 1841, a los 23 años, al recibir el título de doctor en Filosofía por la Universidad de Jena. Pero es entre 1843 y 1844, cuando se enfrenta polémicamente con la filosofía de Hegel, bajo la influencia materialista de Feuerbach, que comienza a revelar su perfil de pensador original (son de este período los textos *Para la Cuestión Judía* y *Crítica de la Filosofía del derecho de Hegel. Introducción*).

Es sin embargo, con el estímulo provocado por el joven Engels acerca de la economía política que Marx va a direccionar sus investigaciones al análisis concreto de la sociedad moderna, aquella que se engendro en las entrañas del orden feudal y se estableció en Europa occidental en la transición del S. XVIII al XIX: la sociedad burguesa. De hecho, se puede circunscribir como el problema central de la investigación marxiana la génesis, la consolidación, el desarrollo y las condiciones de crisis de la sociedad burguesa fundada en el modo de producción capitalista.

Esta investigación, de la que resultarían las bases de su teoría social, ocupará a Marx cerca de 40 años, de mediados de la década del '40 hasta su muerte y se puede localizar su punto de arranque en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* y su culminación en los materiales

constitutivos de El Capital (Marx, 1994, y 1968-1978). Basando esa investigación de toda una vida, más allá del profundo conocimiento que Marx adquirió en su trato con los mayores pensadores de la cultura occidental y de su activa participación en los procesos político-revolucionarios de su época, está su re-elaboración crítica del cúmulo intelectual realizado a partir del Renacimiento y de la Ilustración. En efecto, la estructuración de la teoría marxiana se auxilió especialmente de tres líneas de fuerza del pensamiento moderno: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés (Lenin, 1927, p. 4-27 y 37-39). En una palabra, Marx no hizo *tabla rasa* del conocimiento existente, pero partió críticamente de él.

Cabe insistir que la perspectiva crítica de Marx se coloca frente a la herencia cultural de la que era legatario. No se trata, como puede parecer a una visión vulgar de “crítica”, de posicionarse frente al conocimiento existente para rechazarlo o, en la mejor de las hipótesis, distinguir en él lo “bueno” de lo “malo”. En Marx, la crítica del conocimiento acumulado consiste en traer al examen racional, tornándolos concientes, sus fundamentos, sus condicionamientos y sus límites al mismo tiempo en que se hace la verificación de los contenidos de ese conocimiento a partir de los procesos históricos reales. Es así que él trata la filosofía de Hegel, los economistas políticos ingleses (especialmente Adam Smith y Ricardo) y los socialistas que lo precedieron (Owen, Fourier et alii).

Avanzando críticamente a partir del conocimiento acumulado, Marx emprendió el análisis de la sociedad burguesa, con el objetivo de descubrir su estructura y su dinámica. Este análisis, iniciado en la segunda mitad de los años 1840, configura un largo proceso de elaboración teórica, en el curso del cual Marx fue progresivamente determinando el método adecuado para el conocimiento veraz, verdadero, de la realidad social (Mandel, 1968). Esto quiere decir, simplemente, que el método de Marx no resulta de descubrimientos abruptos o de intuiciones generales, al contrario, resulta de una demorada investigación: de hecho y sólo después de casi 15 años de investigaciones es que Marx formula con precisión los elementos centrales de su método; formulación que aparece en la “Introducción”-redactada en 1857- a los manuscritos que, publicados póstumamente, fueron intitulados *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borradores. 1857-1858* (Marx, 1982, p.3-21). Es en estas pocas páginas que se encuentran sintetizadas las bases del método que viabilizó el análisis contenido en el Capital y la fundación de la teoría social de Marx.

## Teoría, método e investigación

Antes de señalar rápidamente el proceso intelectual que surge resumido en la introducción referida arriba y anticipando algo del contenido de este texto de 1857, es preciso aclarar el significado que *teoría* tiene para Marx.

Para él, la teoría no se reduce al examen sistemático de las formas dadas de un objeto, con el investigador descubriéndolo detalladamente y constituyendo modelos explicativos para dar cuenta -sobre la base de hipótesis que apuntan a relaciones de causa-efecto- de su movimiento visible, tal como ocurre en los procedimientos de la tradición empirista y o positivista. Y tampoco es, la construcción de enunciados discursivos sobre los cuales la llamada comunidad científica puede o no establecer consensos intersubjetivos, verdaderos juegos de lenguaje o ejercicios y combates retóricos, como quieren algunos posmodernos (Lyotard, 2008; Santos, 2000, Cáp. 1)

Para Marx, la teoría es una modalidad peculiar de conocimiento, entre otras (como por ejemplo el arte, el conocimiento práctico de la vida cotidiana, el conocimiento mágico religioso-cf. Marx, 1982, p. 15). Pero la teoría se distingue de todas esas modalidades y tiene especificidades: el conocimiento teórico es el conocimiento del objeto -de su estructura y dinámica- tal como es en sí mismo, en su existencia

real y efectiva, independientemente de los deseos, de las aspiraciones y de las representaciones del investigador. La teoría es para Marx, *la reproducción ideal del movimiento real del objeto por el sujeto que investiga*: por la teoría, el sujeto reproduce en su pensamiento la estructura y dinámica del objeto que investiga. Y esta reproducción (que constituye propiamente el conocimiento teórico) será tanto más correcta y verdadera cuanto más fiel el sujeto sea al objeto. Detengámonos un poco en este punto tan importante y complejo, comenzando con la propia noción de “ideal”.

Al mencionar la relación de su método con el de Hegel, de quien recogió críticamente la concepción dialéctica, Marx anota:

Mi método dialéctico, por su fundamento, difiere del método hegeliano, siendo a él enteramente opuesto. Para Hegel, el proceso de pensamiento [...] es el creador del real, y el real es apenas su manifestación externa. Para mí, al contrario, *el ideal no es más de lo que el material traspuesto para la cabeza del ser humano y por el interpretado* (Marx, 1968, p. 16; itálicas no originales)

Así la teoría es el movimiento real del objeto traspuesto para el cerebro del investigador, *es el real reproducido e interpretado en el plano ideal* (del pensamiento). Prosigamos: para Marx, el objeto de la investigación (en el caso, la sociedad burguesa) tiene existencia objetiva; no depende del sujeto, del investigador, para existir. El objetivo del investigador, más allá de la apariencia fenoménica, inmediata y empírica -por donde necesariamente se inicia el conocimiento, siendo esta apariencia un nivel de la realidad y por lo tanto algo importante y no descartable- es aprehender la *esencia* (o sea la estructura y la dinámica) del objeto. En una palabra: *el método de investigación que propicia el conocimiento teórico, partiendo de la apariencia, propone alcanzar la esencia del objeto*<sup>2</sup>. Alcanzando la esencia del objeto, esto es capturando su estructura y su dinámica, por medio

<sup>2</sup> Para Marx, como para todos los pensadores dialécticos, la distinción entre apariencia y esencia es primordial; en efecto, “toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación (la apariencia) y la esencia de las cosas coincidiesen inmediatamente” (Marx, 1974b, p. 939); más aún: “las verdades científicas serán siempre paradójales si son juzgadas por la experiencia de todos los días; la cual solo capta la apariencia engañadora de todas las cosas” (Marx, 1982, p. 158). Por eso mismo para Marx, no cabe al cientista “mirar” su objeto -el “mirar” es muy propio de los posmodernos, cuya epistemología “sospecha de la distinción entre apariencia y realidad”- (Santos, 1995, p. 331)

de procedimientos analíticos y operando su síntesis, el investigador lo reproduce en el plano del pensamiento; mediante la investigación, viabilizada por el método, el investigador reproduce, en el plano ideal, la esencia del objeto que investiga.

El objeto de la investigación, tiene insístase, una existencia objetiva, que es independiente de la conciencia del investigador. Pero el objeto de Marx es la sociedad burguesa, un sistema de relaciones constituido por los hombres, “el producto de la acción recíproca de los hombres” (Marx, 2009, p. 244). Esto significa que la relación sujeto/objeto en el proceso de conocimiento teórico no es una relación de externalidad, tal como se da, por ejemplo, en la citología o en la física antes, es una relación en que el sujeto está implicado en el objeto. Por eso mismo, la investigación -y la teoría que de ella resulta- de la sociedad excluye cualquier pretensión de “neutralidad”, generalmente identificada con “objetividad” (acerca del debate que, sobre la “objetividad”, se acumuló en las ciencias sociales y en la tradición marxista. Cf. Löwy, 1975, p. 11 – 35).

Sin embargo, esa característica no excluye la *objetividad* del conocimiento: la teoría tiene una instancia de verificación de su *verdad*, instancia que es la *práctica social e histórica*. Tomemos un ejemplo: de su análisis del movimiento del capital, Marx (1968a, p. 712 – 827) extrajo la *ley general de acumulación capitalista*, según la cual, en el modo de producción capitalista, la producción de la riqueza social implica, necesariamente, la reproducción continua de la pobreza (relativa y/o absoluta). En los últimos 150 años, el desarrollo de la formaciones sociales capitalistas solamente han comprobado la rectificación de su análisis, con la “cuestión social” poniéndose y reponiéndose, no obstante que bajo expresiones diferenciadas, sin solución de continuidad. Y aún otro ejemplo: analizando el mismo movimiento del capital, Marx (1974, 1974<sup>a</sup>, 1974b) descubrió *la imposibilidad que el capitalismo existiera sin crisis económicas*; también en el último siglo y medio la práctica social e histórica demostró el riguroso acierto de ese descubrimiento. Esas y otras proyecciones plenamente confirmadas sobre el desarrollo del capitalismo no se deben a cualquier capacidad “profética” de Marx: se deben a que su análisis de la dinámica del capital le permitió extraer de su objeto “la ley económica del movimiento de la sociedad moderna” (Marx, 1968. p. 6) no una “ley” en el sentido de leyes físicas o de las leyes sociales durkheimnianas “fijas e inmutables”, sino una *tendencia histórica* determinada, que puede ser trabada o contrarestada por

otras tendencias<sup>3</sup>.

Volvamos a la concepción marxiana de la teoría: la teoría es la reproducción en el plano del pensamiento, del movimiento real del objeto. Esta reproducción sin embargo, no es una especie de reflejo mecánico, con el pensamiento espejando la realidad tal como un espejo refleja la imagen que tiene delante de sí. Si así fuese, el papel del sujeto que investiga, en el proceso de conocimiento, sería meramente pasivo. Para Marx, al contrario, el papel del sujeto es esencialmente *activo*: precisamente para aprehender no la apariencia o la forma dada al objeto, sino su esencia, su estructura, su dinámica (más exactamente para aprehenderlo como un proceso), el sujeto deben ser capaz de movilizar un máximo de conocimientos, criticarlos, revisarlos y debe ser dotados de creatividad e imaginación. El papel del sujeto es *fundamental* en el proceso de investigación. Marx, a propósito, caracteriza de modo breve y conciso tal proceso: en la investigación, el sujeto “tiene que apoderarse de la materia, en sus pormenores, de analizar sus diferentes formas de desarrollo y de indagar la conexión que hay entre ellas” (Marx, 1968, p. 16)

En este proceso, los instrumentos y también las *técnicas* de investigación son los más variados, desde el análisis documental hasta las formas más diversas de observación, recolección de datos, cuantificación, etc.<sup>4</sup>. Esos instrumentos y técnicas son medios de los que se vale el investigador para “apoderarse de la materia”, pero no deben ser identificados con el método: instrumentos y técnicas similares pueden servir y (de hecho sirven) en escala variada, a concepciones metodológicas diferentes. Cabe observar que luego de más de un siglo transcurrido después de la muerte de Marx, las ciencias sociales desarrollaron un

<sup>3</sup> En el posfacio a la segunda edición (1873) de El Capital, Marx cita pasajes de un crítico de su obra que considera tener aprendido correctamente su método de investigación, contraponiéndolo a los viejos economistas [que] no comprendieron la naturaleza de las leyes económicas por que las equipararon con las leyes de la física y de la química”; ora, “es esto lo que Marx contesta [...] Cada período histórico en su opinión, posee sus propias leyes” (Marx, 1968, p. 15). De hecho, Marx escribió en el Capital, a propósito de las leyes de la población” [...] Todo período histórico tiene sus propias leyes [...], válidas dentro de límites históricos. Una ley abstracta de la población solo existe para plantas y animales y solo en la medida que esté excluida la acción humana” (Marx, 1968<sup>4</sup>, p. 733)

<sup>4</sup> El mismo Marx recurrió a la utilización de distintas técnicas de investigación (hay caracterizadas como análisis bibliográfico y documental, análisis de contenido, observación sistemática, y participante, entrevistas, instrumentos cuantitativos, etc.); se conoce, inclusive, un minucioso cuestionario que elaboro, disponible en Thiollent (1986)

enorme acervo de instrumentos, técnicas de investigación, con alcances diferenciados y *todo* investigador debe conocer este acervo, apropiarse de él y dominar su utilización.

Es sólo cuando está concluida su investigación (y es siempre relevante recordar que, en el dominio científico, toda conclusión es siempre provisoria, sujeta a comprobación, rectificación, abandono, etc.) que el investigador expone los resultados a que llegó. Y Marx, en la secuencia inmediata de la última cita que hicimos agrega:

Sólo después de concluido este trabajo [de investigación] es que se puede describir adecuadamente el movimiento real. Si esto se consigue, quedará espejada, en el plano ideal, la vida de la realidad investigada. (id., *Ibíd.*).

Como se ve para Marx, los puntos de partida son opuestos: en la investigación, el investigador parte de preguntas, cuestiones; en la exposición, él ya parte de los resultados que obtiene en la investigación, por eso, dice Marx, “es mister<sup>5</sup>, sin duda, distinguir formalmente el método de exposición del método de investigación” (id., *Ibíd.*).

Es importante observar que, considerando el conjunto de su obra, Marx pocas veces se detiene explícitamente sobre la cuestión del método. No es casual, de hecho, que Marx nunca tenga publicado un texto específicamente dedicado al método e investigación tomado en sí mismo, como algo autónomo en relación a la teoría o a la propia investigación: la orientación esencial del pensamiento de Marx era de naturaleza *ontológica* y no epistemológica (Lukács, 1979): por eso, su interés no incidía sobre un abstracto “como conocer”, sino “como conocer un objeto real y determinado”. Lenin, además, sustentaba, en 1920, que el espíritu del legado de Marx consistía en “el análisis concreto de una situación concreta”. El mismo Lenin, unos pocos años antes, ya comprenderá que a Marx no le interesaba elaborar una ciencia de la lógica (como lo hiciera Hegel): le importaba *la lógica de un objeto determinado* –descubrir esta lógica consiste en reproducir idealmente (teóricamente) la estructura y la dinámica *de este* objeto; es grabar la conclusión lenineana: “[...] Marx no dejó una Lógica, dejó la lógica de El Capital (Lenin, 1989, p. 284)

<sup>5</sup> N de T. necesario, preciso.

## Las formulaciones teórico-metodológicas

Señalé, hace poco, que el método de Marx no resulta de operaciones repentinas, de intuiciones geniales o de inspiraciones iluminadas. Antes, es el producto de una larga elaboración teórico-científica, madurada en el curso de sucesivas aproximaciones a su objeto. Veamos, muy esquemáticamente, los principales pasos de esa elaboración.

Es en el segundo tercio de los años 1840 que se encuentran las formulaciones teórico-metodológicas iniciales de Marx. Densas reflexiones materialistas -debidas a la influencia de Feuerbach- ya surgen, nítidas, en una crítica a la filosofía del derecho de Hegel, redactada en diciembre de 1843/enero de 1844 y luego publicada<sup>6</sup>. Es especialmente en el curso de 1844 cuando comienza a trasladarse de la crítica filosófica de la economía política, como se verifica en los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, solamente hechos públicos

<sup>6</sup> Se trata del ensayo *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*, que no debe ser confundido con el manuscrito de 1843, conocido como *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Manuscrito de Kreuznach*, *Manuscrito de 1843 etc.* y sólo publicado en 1927- ambos están disponibles en Marx (2005)

en 1932 (Marx, 1994), que esas reflexiones ganan una articulación claramente dialéctica. No es por casualidad que, paralelamente a la redacción de esos *Manuscritos...*, Marx retorne a la hegeliana *Fenomenología del Espíritu*, demostrando el dominio que ya poseía sobre de sus categorías (Marx, 1994, p.155-161). Si la lectura de los *Manuscritos...*, revela un conocimiento todavía insuficiente de la economía política, esto no compromete la seguridad del autor en el manejo de la dialéctica, manejo que se profundiza en la secuencia del establecimiento de la relación personal con Engels, en el libro que marca el comienzo de su colaboración intelectual, *La Sagrada Familia* o *La crítica de la crítica crítica*, de 1845 (Marx-Engels, 2003) expresión de su enfrentamiento con pensadores alemanes contemporáneos. En varios pasajes, los dos jóvenes autores apuntan la perspectiva teórica a partir de la cual critican filósofos con los cuales, hasta poco tiempo antes, mantenían buenas relaciones intelectuales.

Sin embargo, es en la obra a que se dedican enseguida, *La ideología alemana* (escrita en 1845/1846, pero publicada en 1932), que surge la primera formulación más precisa de sus concepciones. Marx y Engels aclaran que sus análisis tienen presupuestos, pero se trata de presupuestos *reales*: constituyen en “los (nos) individuos reales, su acción y sus condiciones materiales de vida, tanto aquellas por ellos ya encontradas como las producidas por su propia acción” (Marx-Engels, 2007, p. 86-87)<sup>7</sup>. Y escriben, por eso mismo, en sus análisis,

No se parte de aquello que los hombres dicen,  
imaginan o representan, tampoco [de] los hombres  
pensados, imaginados o representados para, a partir  
de ahí, llegar a los hombres de carne y hueso; se parte  
de *los hombres realmente activos [...]*, de su *proceso de vida*  
*real* (id., Ibíd., p.94; itálicas no originales).

<sup>7</sup> Obsérvese en esta formulación la anticipación de un pasaje celebre de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, en el cual los hombres son tomados como, simultáneamente, actores y autores de la historia: “Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren; no la hacen bajo circunstancias de su elección y si bajo aquellas con que se enfrentan directamente, legadas y transmitidas por el pasado” (Marx, 1969, p.17). La misma línea de argumentación comparecerá en la crítica de Marx a Proudhon, como el lector verificará en una cita que se hará más adelante.

En base a esas ideas hay un argumento esencial:

Los hombres son los reproductores de sus representaciones, de sus ideas y así por delante, pero los hombres reales, activos, tal como son condicionados por un determinado desarrollo de sus fuerzas productivas y por el intercambio que a él corresponde [...]. La conciencia no puede ser jamás otra cosa de lo que el ser consciente y el ser de los hombres es su proceso de vida real. [...] No es la conciencia que determina la vida, sino la vida que determina la conciencia (id., *Ibíd.*, p.94; *itálicas no originales*).

Extraída del análisis de la realidad histórica y expresamente materialista, es esta determinación de las relaciones entre el ser y la conciencia de los hombres en sociedad que permitirá a Marx avanzar, en la segunda mitad de los años 1840, en su análisis de la sociedad burguesa. Pero la misma se inserta en la concepción que Marx y Engels ya alcanzaran en este período acerca de la historia, de la sociedad y de la cultura y que será desarrollada y profundizada en los años siguientes. Para ambos, *el ser social* y la sociabilidad resultan elementalmente del *trabajo*, que constituirá el modelo de *praxis*, *es un proceso, movimiento* que se dinamiza *por contradicciones*, cuya superación lo conducen a niveles de creciente complejidad, en los cuales nuevas *contradicciones* exigen a otras superaciones. Por estos años, como Engels lo recordará mucho más tarde, ya estaban – él y Marx – teniendo “una gran idea fundamental”, que extraerán de Hegel: la idea “de que no se puede concebir el mundo como un conjunto de *cosas* acabadas, sino como un conjunto de *procesos* (Marx-Engels, 1963, v. 3, p. 195). Es a partir de esta “idea fundamental” -proseguirá Engels en otra oportunidad-, que se concibe el mundo de la naturaleza, de la historia y del espíritu como un proceso, esto es; como un mundo sujeto a cambios, transformaciones y desarrollo constantes, procurando también destacar la íntima conexión que preside este proceso de desarrollo y cambio. Encarada bajo este aspecto, la historia de la humanidad ya no se presentaba como un caos [...], al contrario, se presentaba como el desarrollo de la propia humanidad, que incumbía al pensamiento la tarea de seguir [...] hasta conseguir descubrir las leyes internas, que rigen todo lo que a

primera vista se pudiese presentar como obra del azar (Engels, 1979, p.22)

En la medida que Marx transita de la crítica de la filosofía a la crítica de la economía política, sus ideas ganan creciente elaboración. Es lo que se verifica en el primer texto en que desarrolla con más rigor la crítica de la economía política, el libro *Miseria de la Filosofía* (1847), de polémica con el socialista francés, P.J. Proudhon-; más aún, luego que lee la obra de Proudhon (*Filosofía de la Miseria*, 1846) y antes mismo de escribir su réplica, Marx observa, en una carta, que el fracaso teórico de ese pensador se debe a que “no concibe nuestras instituciones sociales como productos históricos y no comprende ni su origen ni su desarrollo” (Marx, 2009, p.250). En la misma carta, Marx aclara como ya concibe la estructura de lo que constituirá el objeto de investigación de toda su vida (precisamente del cual investigará el “origen” y el “desarrollo”):

¿Qué es la sociedad, cualquiera sea su forma? ¿El producto de la acción recíproca de los hombres. ¿Los hombres pueden escoger, libremente, esta o aquella forma social? Nada de eso. A un determinado estadio de desarrollo de las facultades productivas de los hombres corresponde determinada forma de comercio y de consumo. A determinadas fases de desarrollo de la producción, del comercio y del consumo corresponden determinadas formas de constitución social, determinada organización de la familia, de los órdenes o de las clases; en una palabra, una determinada sociedad civil. A una determinada sociedad civil corresponde un determinado estado político, que no es más que la expresión oficial de la sociedad civil. [...]Es superfluo añadir que los hombres no son libres para escoger sus *fuerzas productivas* -base de toda su historia - pues toda fuerza productiva es una fuerza adquirida, producto de una actividad anterior. Por tanto, las fuerzas productivas son el resultado de la energía práctica de los hombres, pero esa misma energía es circunscripta por las condiciones en que los hombres se hallan colocados, por las fuerzas productivas ya adquiridas, por la forma social anterior, que no fue creada

## Introducción al Estudio del Método en Marx

por ellos y es producto de la generación precedente. El simple hecho de que cada generación posterior se presente con fuerzas productivas adquiridas por la generación precedente [...] crea en la historia de los hombres una conexión, crea una historia de la humanidad [...]. Sus [de los hombres] relaciones materiales forman la base de todas sus relaciones (id., p. 245).

Y Marx avanza en la indicación que, en los años siguientes, fundamentará persuasivamente:

[...] Los hombres, al desarrollar sus facultades productivas, esto es, viviendo, desarrollan ciertas relaciones entre sí, y [...] el modo de estas relaciones cambia necesariamente con la modificación y el crecimiento (o desarrollo) de aquellas facultades productivas (id., p. 250)

Todas estas ideas comparecen en la *Miseria de la filosofía* y son elementales para la comprensión del método de Marx. Obsérvense dos pasajes del libro.

Las relaciones sociales están íntimamente ligadas a las fuerzas productivas. Adquiriendo nuevas fuerzas productivas, los hombres transforman su modo de producción y, al transformarlo, alterando la manera de ganar su vida, ellos transforman todas sus relaciones sociales. El molino movido por el brazo humano nos da la sociedad con el señor feudal; el molino a vapor nos da la sociedad con el capitalista industrial (id., p.125). Los mismos hombres que establecieron las relaciones sociales de acuerdo con su productividad material producen, también, los principios, las ideas, las categorías de acuerdo con sus relaciones sociales. Así, esas ideas, esas categorías son tan poco eternas como las relaciones que expresan. Ellas son productos *históricos y transitorios* (id., p.126).

Es además en este texto que Marx avanza sobre dos ideas

fundamentales, que sólo se desplegarán con más elementos cerca de una década después. La primera refiere a las categorías económicas; escribe: “Las categorías económicas son expresiones teóricas, abstracciones de las relaciones sociales de producción” (id., p.125). Y más: “Las relaciones de producción de cualquier sociedad constituyen un todo” (id., p.126). Se trata, en verdad, de dos determinaciones teóricas que constituirán núcleos básicos del método de investigación de Marx, y a ellas volveremos más adelante.

Todas estas concepciones e ideas, fundadas en los estudios históricos y en los análisis de la realidad que acumula a partir de mediados de los años 1840<sup>8</sup> –además de las experiencias políticas vividas en el curso de la revolución de 1848–, van a adquirir un significado todavía mayor en el período que se inicia con el exilio de Marx en Londres (1850). Especialmente a partir de 1852, él se dedica obsesivamente al estudio de la sociedad burguesa: analiza documentación histórica, recorre prácticamente toda la bibliografía ya producida de la economía política, acompaña los desarrollos de la economía mundial, tiene en cuenta los avances científicos latentes que palpitan en la industria y en las comunicaciones y considera las manifestaciones de las clases fundamentales (burguesía y proletariado) de cara a la actualidad. Viviendo en Londres, entonces capital del país capitalista más desarrollado, de un imperio de dimensiones mundiales, sede del mayor centro financiero (La City), teniendo a su disposición a los medios de comunicación más informados de la economía y la más completa biblioteca de la época (la del *British Museum*), Marx puede al fin determinar precisamente, en su plena madurez, su objeto de estudio y su método de investigación. Es pues luego de casi 15 años de investigación que escribe, entre agosto y septiembre de 1857, la célebre “Introducción”, donde su concepción teórico-metodológica surge nítida<sup>9</sup>.

Inicia la “Introducción” delimitando con claridad su objeto de investigación: la *producción material*, que sólo puede ser producción de

<sup>8</sup> No hay que olvidar que Marx desde 1848 hasta el final de su vida permanente “analista de coyunturas” (históricas, político-económicas y sociales). Los incontables análisis que produjo –generalmente publicados en diarios y revistas– contribuirán en buena medida a su cúmulo teórico. Para ejemplos de esos análisis, cf. Marx (1969, 1986 y 1987).

<sup>9</sup> En este y en los siguientes párrafos no haré la remisión a las páginas donde se extraen las citas de Marx, ya que; mencionadas en la “Introducción”, todas provienen de Marx (1982, p. 3-21)

“individuos produciendo en sociedad” y, con eso, Marx descarta figuras aisladas de individuos en las actividades económicas. De hecho, “cuando se trata [...] de producción, se trata de la producción de un grado determinado del desarrollo social, de la producción de los individuos sociales”. Por esto mismo, Marx considera que la “producción en general” es una abstracción, que denota solo un fenómeno común a todas las épocas históricas: el fenómeno que, en cualquier época, la producción implicaría siempre un mismo sujeto (la humanidad, la sociedad) y un mismo objeto (la naturaleza)<sup>10</sup>. Este fenómeno confiere unidad a la historia de la humanidad, pero *unidad* no es lo mismo que *identidad*: es preciso distinguir “las determinaciones que valen para la producción en general” de aquellas que hablan respecto a cierta época, de lo contrario, se pierde la *historicidad* en el análisis, y a las categorías económicas se atribuyen vigencia y valor eternos. De este modo, y consecuentemente, Marx especifica que quiere estudiar una determinada forma histórica de producción material: la “producción burguesa moderna”.

Marx está convencido, en función de los estudios históricos que ya realizará, que “la sociedad burguesa es la organización histórica más desarrollada, más diferenciada de la producción”. Y deja bien claro que el conocimiento riguroso de su producción material *no* basta para explicar la riqueza de las relaciones sociales que se objetivan en el marco de una sociedad así compleja; por ejemplo, en el campo de la cultura, Marx enfatiza la existencia de una “relación desigual del desarrollo de la producción material de cara a la producción artística” y señala todavía la dificultad para clarificar “de qué modo las relaciones de producción, como relaciones jurídicas, siguen un desarrollo desigual”. Pero -por toda la acumulación teórica que realizó con sus investigaciones anteriores-, él está igualmente convencido que el *paso necesario e indispensable* para aprehender la entera riqueza de esas relaciones sociales consiste en la plena comprensión de la producción burguesa moderna. Sin esta comprensión, será imposible una *teoría social* que permita ofrecer un *conocimiento verdadero de la sociedad burguesa como totalidad* (incluyendo,

<sup>10</sup> Años después, en *El Capital*, él determinará el *proceso de trabajo* humano (“proceso en que el ser humano, con su propia acción impulsa, regula y controla su intercambio material con la naturaleza”) como *siempre* constituido por tres elementos: “la actividad adecuada a un fin es, el propio trabajo; la materia a que se aplica el trabajo; los medios de trabajo, el instrumental de trabajo” (Marx, 1968, p.202).

pues, el conocimiento -más allá de su organización económica- de sus instituciones sociales y políticas y de la cultura). Para elaborar la reproducción ideal (la teoría) de su objeto real (que es la sociedad burguesa), Marx descubrió que *el procedimiento fundante es el análisis del modo por el cual se produce la riqueza material*.

La cuestión de la riqueza material o, más exactamente, de las *condiciones materiales de la vida social* sin embargo, no contiene sólo la producción, también la distribución, el cambio (y la circulación, que es “el cambio considerado en su totalidad”) y el consumo. ¿Por qué, entonces, comenzar por la producción? La argumentación de Marx, basada en la profundización de sus estudios anteriores y consolidada en el exilio en Londres, después de demostrar que la producción es, en parte, consumo y éste parcialmente, es producción, y también después de relacionarlos a la distribución y a la circulación, tiene el siguiente resultado: estos momentos (producción, distribución, cambio y consumo) no son idénticos, pero todos “son elementos de una totalidad, diferencias dentro de una misma unidad”. Pero, sin perjuicio de interacción entre esos elementos, es dominante el momento de la producción:

La producción se expande tanto a sí misma [...] como se extiende a los demás momentos. El proceso comienza de nuevo siempre a partir de ella. Que el cambio y el consumo no puedan ser el elemento predominante, se comprende por sí mismo. Lo mismo sucede con la distribución [...]. Una (forma) determinada de la producción determina, pues, [formas] determinadas del consumo, de la distribución, del cambio, así como *relaciones determinadas de esos diferentes factores entre sí*.

Una teoría social de la sociedad burguesa, por lo tanto, *tiene* que poseer como fundamento el análisis teórico de la producción de las condiciones materiales de la vida social. Este punto de partida no expresa un juicio o una preferencia personal del investigador: es una exigencia que resulta del mismo objeto de investigación, su estructura y dinámica sólo serán reproducidas con veracidad en el plano ideal a partir de ese fundamento; el investigador sólo será fiel al objeto si atendiera a tal imperativo (es evidente que el investigador

es libre para encontrar y explorar otras vías de acceso al objeto que es la sociedad y puede, inclusive, llegar a resultados interesantes; entre tanto, tales resultados, nunca permitirán articular una teoría social que dé cuenta de los niveles decisivos y de la dinámica fundamental de la sociedad burguesa)<sup>11</sup>.

Una vez determinado su objeto, se impone a Marx la cuestión de cómo conocerlo, se impone la cuestión del método. Aquí nada mejor que dar la palabra al propio Marx:

Cuando estudiamos un país dado desde el punto de vista de la Economía Política, comenzamos por su población, su división en clases, su repartición entre ciudades y campo [...]; las diferentes ramas de la producción, la exportación y la importación, la producción y consumo anuales, los precios de las mercancías, etc. Parece que lo correcto es comenzar por lo real y por lo concreto, que son la presuposición previa y efectiva; así, en economía, por ejemplo, se comenzaría por la población, que es la base y el sujeto del acto social de producción como un todo. Sin embargo, gracias a una observación más atenta, tomamos conocimiento que esto es falso. La población es una abstracción si despreciamos, por ejemplo, las clases que la componen. Por su lado, esas clases son una palabra vacía de sentido si ignoramos los elementos en que reposan, por ejemplo: el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo, sin el trabajo asalariado, sin el valor, sin el dinero, sin el precio, etc.; no es nada. Así, si comenzamos

<sup>11</sup> Es el caso, para quedarnos entre los “clásicos” de las ciencias sociales, de Durkheim y Weber. En sus obras, se encuentran análisis y proposiciones que ofrecen indicaciones pertinentes a la comprensión de la vida social; dadas, sin embargo, a sus concepciones teóricas y metodológicas (conducentes a pensar las relaciones sociales en el marco de una ciencia particular y autónoma, la sociología, de ella excluida precisamente la cuestión de la producción material, tornada objeto de otra disciplina académica, la economía), ellos -mismo Weber que, se sabe, se interesaba por la Economía- no fueron capaces de elaborar una teoría social apta a dar cuenta de la articulación entre *relaciones sociales y vida económica*. Para una crítica de principio a la sociología como ciencia particular y autónoma, cf. Lukács (1968, cap. VI).

por la población, tendremos una representación caótica del todo y, a través de una determinación más precisa, a través de un análisis, llegaremos a conceptos cada vez más simples; del concreto idealizado pasaremos a abstracciones cada vez más tenues hasta que alcancemos determinaciones más simples.

Como buen materialista, Marx distingue claramente lo que es del orden de la realidad, del objeto, de lo que es del orden del pensamiento (el conocimiento operado por el sujeto): se comienza “por el real y por el concreto”, que aparecen como *dados*; por el análisis, uno y otro elementos son abstraídos y, progresivamente, con el avance del análisis, se llega a conceptos, a abstracciones que remiten a determinaciones, las más simples. Este fue el camino o, si se quiere, el *método*

[...] históricamente seguido por la naciente economía. Los economistas del siglo XVII, por ejemplo, comienzan siempre por todo lo vivo: la población, la nación, el Estado, varios Estados, etc., pero terminan siempre por descubrir, por medio del análisis, cierto número de relaciones generales abstractas que son determinantes, tales como la división del trabajo, el dinero, el valor, etc..

Marx considera que este procedimiento analítico fue necesario en la emergencia de la economía política, pero esta lejos de ser suficiente para reproducir idealmente (teóricamente) el “real” y el “concreto”. En efecto, después de alcanzar aquellas “determinaciones más simples”, “tendremos que volver a hacer el viaje de modo inverso, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no como una representación caótica de un todo, sino como rica totalidad de determinaciones y relaciones diversas”.

Es este “viaje de vuelta” que caracteriza, según Marx, el método adecuado para la elaboración teórica. El aclara:

El último método es manifiestamente el método científico exacto. El concreto es concreto por que es síntesis de múltiples determinaciones, esto es, unidad de lo diverso. Por eso, lo concreto aparece

en el pensamiento como el proceso de síntesis,  
como resultado y no como punto de partida,  
siempre que sea efectivo el punto de partida [...].  
*En el primer método la representación plena se volatiliza en  
determinaciones abstractas; en el segundo las determinaciones  
abstractas conducen a la reproducción del concreto por medio  
del pensamiento (itálicas no originales).*

Se debe distinguir, a esta altura, para alcanzar la entera comprensión del método que Marx considera “científicamente exacto”, el sentido de “abstracción” y “abstracto”. La abstracción es la capacidad intelectual que permite extraer de su contextualidad determinada (de una totalidad) un elemento, aislarlo, examinarlo, es un procedimiento intelectual sin el cual el análisis es inviable -además en el dominio del estudio de la sociedad, el mismo Marx insistió con fuerza en que la abstracción es un recurso indispensable para el investigador<sup>12</sup>. La abstracción, posibilitando el análisis, retira del elemento abstraído sus determinaciones más concretas, hasta alcanzar “determinaciones las más simples”. En este nivel, el elemento “abstraído” se torna “abstracto”- precisamente lo que no es en la totalidad de que fue extraído: en ella se concretiza por cuanto está saturado de “múltiples determinaciones”. La realidad es concreta exactamente por eso, por ser “la síntesis de múltiples determinaciones”, la “unidad de lo diverso” que es propia de toda totalidad. El conocimiento teórico es, en esta medida, para Marx, el conocimiento de lo concreto, que constituye la realidad, pero que no se ofrece directamente al pensamiento: debe ser reproducido por éste y sólo “el viaje de modo inverso” permite esta reproducción. Ya señalamos que, en Marx, hay una continua preocupación en distinguir la esfera de ser de la esfera del pensamiento; lo concreto a que llega el pensamiento por el método que Marx considera “científicamente exacto” (el “concreto pensado”) es un producto del pensamiento que realiza “el viaje de modo inverso”. Marx no

<sup>12</sup> “[...] En el análisis de las formas económicas, no se puede utilizar ni microscopio ni reactivos químicos. La capacidad de abstracción substituye esos medios” (Marx, 1968, p. 4).

duda en calificar este método como aquel “que consiste en elevarse del abstracto al concreto”, “único modo” por el cual “el cerebro pensante” “se apropia del mundo”.

Cabe también precisar el sentido de las “determinaciones”: éstas son trazos pertinentes a los elementos constitutivos de la realidad; en las palabras de un analista, para Marx, la determinación es un “momento esencial constitutivo del objeto” (Dussel, 1985, p. 32). Por eso el conocimiento concreto del objeto es el conocimiento de sus múltiples determinaciones, tanto más se reproducen las determinaciones de un objeto, tanto más el pensamiento reproduce su riqueza (concreción) real. Las “determinaciones más simples” están puestas en el nivel de la universalidad; en la inmediatez de lo real, ellas se muestran como singularidades pero el conocimiento de lo concreto se opera conteniendo universalidad, singularidad y particularidad<sup>13</sup>.

Ahora, el objeto de la investigación marxiana es, expresamente, conocer “las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa”. ¿Y qué son “categorías”, de las cuales Marx cita innumerables (trabajo, valor, capital)? Las categorías, dice, “expresan [...] formas de modo de ser, determinaciones de existencia, frecuentemente aspectos aislados de [una] “sociedad determinada” o sea: ellas son objetivas, reales (pertenecen al orden del ser son categoría ontológicas); mediante procedimientos intelectivos (básicamente, mediante la abstracción), el investigador las reproduce teóricamente, (y, así, también pertenecen al orden del pensamiento son categoría *reflexivas*). Por eso mismo, tanto real como teóricamente, las categorías son *históricas y transitorias*: las categorías propias de la sociedad burguesa sólo tienen validez plena en su marco (un ejemplo: trabajo asalariado). Y, una vez que, como vimos, para Marx “la sociedad burguesa es la organización histórica más desarrollada, más diferenciada de la producción”, vale decir: la más *compleja* de todas las organizaciones de la producción hasta hoy conocida, es en ella que existe realmente el mayor desarrollo y la mayor diferenciación categorial. Luego, su reproducción ideal (su teoría) implica la aprehensión intelectual de esa riqueza categorial

<sup>13</sup> El análisis cuidadoso de esas categorías se encuentran en Lukács (1970, cap III y 1979, p. 77-171)

(lo que significa decir que la teoría de la sociedad burguesa debe ser también rica en categorías<sup>14</sup>).

Después de asentar que la sociedad burguesa presenta la más desarrollada organización de la producción, Marx, en una argumentación que impide cualquier procedimiento de naturaleza positivista, observa:

Las categorías que expresan sus [de la sociedad burguesa] relaciones, la comprensión de su propia articulación, permiten penetrar en la articulación y en las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas, sobre cuyas ruinas y elementos se haya edificada y cuyos vestigios, no superados todavía, llevan de arrastre, desarrollando todo lo que fuera antes apenas indicado y que toma así su significación, etc. La anatomía del hombre es la llave para la anatomía del mono. Lo que en las especies animales inferiores indica una forma superior no puede ser comprendido [...] sino cuando se conoce la forma superior. La economía burguesa proporciona la llave de la economía de la antigüedad, etc.

Esta argumentación invierte la vulgar proposición positivista de que “lo mas simple explica lo mas complejo”: solamente cuando una forma mas compleja se desarrolla y es conocida es que se puede comprender enteramente lo menos complejo – es el presente, pues, que aclara el pasado. En la sociedad burguesa, la categoría *dinero* (he aquí un ejemplo del propio Marx) se encuentra mucho mas desarrollada de lo que en la Antigüedad – donde funcionaba como medio de cambio-. Si lo analizásemos solo como medio de cambio, no tendríamos condiciones de detectar sus otras posibles funciones; cuando lo analizamos en la sociedad burguesa (donde, además de medio de cambio, opera como equivalente general, medida de valor, medio de acumulación, medio de pago universal), su pleno desarrollo ilumina su proceso anterior.

<sup>14</sup> Es precisamente esta riqueza *categorial* que no aparece en las exposiciones que generalmente pretenden divulgar “el método de Marx” - su conocimiento exige la lectura de la obra del propio Marx, en especial *El Capital*.

Obviamente, afirmándose que el presente ilumina el pasado (o, en otras palabras: que la forma más compleja permite comprender aquello que, en una forma menos compleja, indica potencialidad de un posterior desarrollo), no se descuida la necesidad de conocer la génesis histórica de una categoría o proceso, su estructura y su función actuales. Ambos, estructura y función, pueden presentar características inexistentes o atrofiadas en el momento de su emergencia histórica. Así, las condiciones de génesis histórica no determinan el posterior desarrollo de una categoría. Por eso mismo, el estudio de las categorías debe conjugar el análisis diacrónico (de la génesis y desarrollo) con el análisis sincrónico (su estructura y función en la organización actual)<sup>15</sup>.

Mientras tanto, retornemos a la última cita de Marx. Adicionalmente, y a consecuencia de la observación que acabamos de hacer, él advierte: si la economía burguesa proporciona la llave de la economía de la Antigüedad, esto no significa la inexistencia de diferencias históricas – las categorías no son eternas-, son históricamente determinadas y esta determinación se verifica en la articulación específica que tienen en las distintas formas de organización de la producción. Esta es la conclusión de Marx: en el estudio de la sociedad burguesa,

[...] sería, pues, impracticable y erróneo colocar las categorías económicas en el orden según el cual tuvieron históricamente una acción determinante [...] No se trata de la relación que las relaciones económicas asumen históricamente en la sucesión de las diferentes formas de sociedad [...] Se trata de su jerarquía en el interior de la moderna sociedad burguesa.

Y fue en este sentido que se desarrolló la investigación de Marx: encontrar la articulación específica que la organización de la producción, confiere a las (sus) categorías económicas. Cuando publico, dos años después que escribió la “Introducción” de la que nos ocupamos aquí, los entonces mas recientes resultados de sus

<sup>15</sup> He aquí por que Lucien Goldmann califica el método de Marx como “genético-estructural” y Györg Lukács lo designa como “histórico-sistemático”.

investigaciones sistemáticas –orientadas por las indicaciones teórico-metodológicas avanzadas en esta “Introducción”- en el ámbito de la crítica de la economía política, Marx sintetizó, en un pasaje celebre, el hilo conductor de sus estudios. El pasaje se encuentra en el prefacio de *Para la crítica de la economía política* (1859) y es de citación imprescindible, una vez que sintetiza las conclusiones de aquel mencionado itinerario investigativo de prácticamente quince años:

En la producción social de la propia vida, los hombres contraen relaciones determinadas, necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una etapa determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. La totalidad de esas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se levanta una superestructura jurídica y política y a la cual corresponden formas sociales determinadas de conciencia. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso general de vida social, político y material. No es la conciencia de los hombres que determina su ser, por el contrario, es su ser social que determina su conciencia. En una cierta etapa de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se habían movido hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas esas relaciones se transforman en sus grilletes<sup>16</sup>. Sobreviene entonces una época de revolución social. Con la transformación de la base económica, toda la enorme superestructura se transforma con mayor o menor rapidez (Marx, 1982, p.25).

<sup>16</sup> N de T: trabas

## El método de Marx

El lector que nos acompañó hasta aquí estará tal vez preocupado y, con certeza, no le reduce la preocupación el epígrafe que, con bastante cuidado, escogimos para iniciar este texto – “todo comienzo es difícil en cualquier ciencia” –, extraído exactamente de El Capital (Marx, 1968, p. 4). Es que no le ofrecemos, en nombre de Marx, un conjunto de reglas para orientar la investigación; tampoco colocamos a su disposición un rol de definiciones para dirigir la investigación. En estas pocas páginas, apenas recapitulamos – y de forma muy esquemática: solo presentamos una nota introductoria a la problemática metodológica de Marx – las principales aproximaciones marxianas a la cuestión del método de investigación. Y debemos justificar las razones de este procedimiento.

No ofrecemos al lector un conjunto de reglas porque, para Marx, el método no es un conjunto de reglas formales que se “aplican” a un objeto que fue recortado para una investigación determinada ni, menos aún, un conjunto de reglas que el sujeto que investiga escoge, conforme a su voluntad, para “encuadrar” su objeto de investigación. Recordemos el pasaje de Lenin que citamos: Marx no nos entregó una lógica, nos dio la Lógica de El Capital. Esto

quiere decir que Marx no nos presentó lo que “pensaba” sobre el capital, a partir de un sistema de categorías previamente elaboradas y ordenadas conforme operaciones intelectivas: el (nos) descubrió la estructura y la dinámica *reales* del capital; no le “atribuyó” o “imputó” una lógica: extrajo de la efectividad del movimiento del capital su (propia, inmanente) lógica – en una palabra, nos dio la teoría del capital: la reproducción ideal de su movimiento real<sup>17</sup>.

Y para operar esta reproducción, el trató de ser *fiel al objeto*: es la estructura y la dinámica del objeto que comandan los procedimientos del investigador. El método implica, pues, para Marx, una determinada *posición (perspectiva)* del sujeto que investiga: aquella en que se pone el investigador para, en su relación con el objeto, extraer de él sus múltiples determinaciones.

Tampoco ofrecemos definiciones al lector. Porque procede del develamiento de las determinaciones, y porque, cuanto mas avanza en la investigación, mas descubre determinaciones – conocer teóricamente es (para usar una expresión muy apreciada por el profesor Florestan Fernandes) *saturar el objeto pensado con sus determinaciones concretas* -, Marx no opera con definiciones. En el “viaje en sentido inverso” las “abstracciones más tenues” y las “determinaciones más simples” van siendo cargadas de las relaciones y de las dimensiones que objetivamente poseen y deben adquirir para reproducir (en el plano del pensamiento) las múltiples determinaciones que constituyen el concreto real.

Pero, sobre todo, procedemos aquí con el cuidado de mantener *la indisociable conexión que existe en Marx entre elaboración teórica y formulación metodológica*. Los presupuestos desarrollados a lo largo de los años 1840 encaminan elaboraciones teóricas que son repasadas, revisadas y profundizadas, etc., en el trato del material histórico-social y que se develan en las propuestas metodológicas; los estudios de los años 1850, orientados por las reformulaciones metodológicas ya alcanzadas, promueven avances teóricos y estos redimensionan exigencias metodológicas. La formulación

<sup>17</sup> Y es innecesario decir que esta *reproducción ideal*, cuya validez, la historia real del capitalismo del ultimo siglo y medio viene reafirmando, en la medida en que es necesaria, no es suficiente para dar cuenta del capitalismo contemporáneo: nuevos fenómenos, señalando nuevos procesos, emergerán de la dinámica del capital, fenómenos y procesos que Marx ni podría haberlo hecho. Pero es el método por el descubierto que posibilita el tratamiento crítico-analítico de la contemporaneidad, en autores tan diversos como Mandel, Mészáros, Harvey y tantos otros.

de la “Introducción” de 1857 es, vista en el proceso de pensamiento de Marx, un punto de llegada y un punto de partida. Es un punto de llegada, en la medida que resulta de todo el trato teórico anterior y, pues, contiene una adecuación de la posición (perspectiva) del investigador a las exigencias del objeto; es un punto de partida, por que señala un nuevo tratamiento del objeto –que va comparecer en los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borradores*<sup>18</sup>. 1857-1858. Este nuevo tratamiento teórico, a su vez, implica una depuración todavía mayor de la formulación metodológica– y ambos, tratamiento teórico y formulación metodológica, que constituyen una unidad–, surgirán límpidos en El Capital. *La indisociable conexión que mencionamos impide el abordaje que, en la obra de Marx, autonomice el método de cara a la teoría*: no es posible, sino al precio de una adulteración del pensamiento marxiano, analizar el método sin la necesaria referencia teórica e, igualmente, la teoría social de Marx se torna ininteligible sin la consideración de su método. Como correctamente afirmó Goldmann (1985, p. 7), en el pensamiento que se apoya en la perspectiva de la totalidad, a que me referiré en seguida es ilegítima una separación rigurosa entre el método y la investigación concreta, que son las dos caras de la misma moneda. De hecho, parece cierto que el método solo se encuentra en la propia investigación y que ésta solo puede ser válida y fructífera en la medida en que se toma conciencia, progresivamente, de la naturaleza de su propio avance y de las condiciones que le permiten avanzar.

Y es en esta conexión que encontramos plenamente articuladas tres categorías – de nuevo: teórico-metodológicas – que nos parecen sintetizar la concepción teórico-metodológica de Marx, tal como ésta surge en las elaboraciones de y posteriores a 1857 (ya contenidas en su producción anterior). Se trata de las categorías de *totalidad*, de *contradicción* y de *mediación* (Marcuse, 1969; Lukács, 1970, 1974 y 1979 y Barata-Moura, 1977).

Para Marx, la sociedad burguesa es una *totalidad concreta*. No es un “todo” constituido por “partes” funcionalmente integradas. Antes, es una totalidad concreta inclusiva y macroscópica, de máxima complejidad, constituida por totalidades de menor complejidad. Ninguna de esas totalidades es “simple” – lo que las distingue es su grado de complejidad (es a partir de esta verificación que, para

<sup>18</sup> N de T: Gründrisse

retomar libremente una expresión lukacsiana, la realidad de la sociedad burguesa puede ser aprehendida como *un complejo constituido por complejos*). Y si hay totalidades más determinantes que otras (ya vimos, por ejemplo, que, en la producción de las condiciones materiales de la vida social, la producción determina el consumo), ellas se distinguen por la legalidad que las rige: las tendencias operantes en una totalidad le son peculiares y no pueden ser trasladadas directamente a otras totalidades. Si así fuese, la totalidad concreta que es la sociedad burguesa sería una totalidad *amorfa* –y su estudio nos revela que se trata de una totalidad *estructurada y articulada*-. Cabe al análisis de cada uno de los complejos constitutivos de las totalidades desentrañar las tendencias que operan específicamente en cada una de ellas.

Pero la totalidad concreta y articulada que es la sociedad burguesa es una *totalidad dinámica* –su movimiento resulta del carácter *contradictorio* de *todas* las totalidades que componen la totalidad inclusiva y macroscópica. Sin las contradicciones, las totalidades serían *totalidades inertes*, muertas –y lo que el análisis registra es precisamente su continua transformación. La naturaleza de esas contradicciones, sus ritmos, las condiciones de sus límites, controles y soluciones dependen de la estructura de cada totalidad – y, nuevamente, no hay formulas/formas apriorísticas para determinarlas: también cabe a la investigación descubrirlas.

En fin, una cuestión crucial reside en descubrir las *relaciones* entre los procesos ocurrentes en las totalidades constitutivas tomadas en su diversidad y entre ellas y la totalidad inclusiva que es la sociedad burguesa. Tales relaciones nunca son directas; ellas son *mediadas* no solo por los distintos niveles de complejidad, pero, sobre todo, por la estructura peculiar de cada totalidad. Sin los *sistemas de mediaciones* (internas y externas) que articulan tales totalidades, la totalidad concreta que es la sociedad burguesa sería una totalidad *indiferenciada* – y la indiferenciación cancelaría el carácter concreto ya determinado como “unidad de lo diverso”<sup>19</sup>.

<sup>19</sup> El marxista que mejor aclaró la concepción de totalidad en la obra marxiana fue Lukács. Después de criticar la concepción de totalidad tal como la piensa la filosofía burguesa (bien como su adulteración por el fascismo), el escribe: “la verdadera totalidad, la totalidad del materialismo dialéctico, [...] es una unidad concreta de fuerzas opuestas en una lucha recíproca; esto significa que, sin causalidad, ninguna totalidad viva es

Articulando estas tres categorías nucleares: la totalidad, la contradicción y la mediación, Marx descubrió la perspectiva metodológica que le propició levantar de su edificio teórico. Al ofrecernos el exhaustivo estudio de la “producción burguesa”, él nos legó la base necesaria, indispensable para la teoría social. Si, en innumerables pasos del conjunto de su obra, Marx fue mucho más allá de aquel estudio, proporcionando fundamentales determinaciones acerca de otras de las totalidades constitutiva de la sociedad burguesa, el hecho es que su teoría social permanece en construcción y, en todos los esfuerzos exitosos operados en esta construcción, lo que se constata es la fidelidad a la perspectiva metodológica que acabamos de esbozar. Es en esta fidelidad, sin embargo, que reside lo que, en un estudio celebre, Lukács (1974, p.15) designó como *ortodoxia*<sup>20</sup> en materia de marxismo.

### Bibliografía

BARATA-MOURA, J. *Totalidade y contradição. Acerca de la dialética*.

Lisboa: Horizonte, 1977.

BENSAID, D. *Marx, el intempestivo*. Río de Janeiro, Civilização brasileira, 1999.

BORON, A. et alii (org). *A teoría marxista hoje. Problemas e perspectivas*.

posible y que, además, cada totalidad es relativa. Significa que ya sea que se exprese en un nivel más alto, ya sea que se exprese en un nivel más bajo; ella resulta de totalidades subordinadas, y a su turno; es función de una totalidad y de un orden superiores; se sigue pues, que esta función es igualmente relativa. En fin, cada totalidad es relativa y mutable, mismo históricamente: ella puede agotarse y destruirse – su carácter de totalidad subsiste apenas ser el marco de circunstancias históricas determinadas y concretas” (Lukács, 2007, p. 59). Mézáros observa que, con esta concepción, extraída del pensamiento de Marx, se evita tanto el misticismo de la totalidad – tomada directamente en su inmediatez, con la suspensión de sus mediaciones, que el fascismo cultivó, cuanto su extremo opuesto, vale decir, su negación, que lleva a la fragmentación y a la psicologización de la vida social (in Parkinson, org., 1973, p.78 y ss.).

<sup>20</sup> N de T: Así pues, marxismo ortodoxo no significa reconocimiento acrítico de los resultados de la investigación marxiana, ni “fe” en tal o cual tesis, ni interpretación de una escritura “sagrada”. En cuestiones de marxismo la ortodoxia se refiere exclusivamente al método. Esa ortodoxia es la convicción científica de que en el marxismo dialéctico se ha descubierto el método de investigación correcto, que el método no puede continuarse, ampliarse ni profundizarse más que en el sentido de sus fundadores. Y que en cambio todos los intentos de “superarlo” o “corregirlo” han conducido y conducen necesariamente a su deformación superficial, a la trivialidad, al eclecticismo. (Lukács;1985, p. 24-25)

- Buenos Aires/S. Paulo: Clacso/Expressão Popular, 2007.
- DAL PARA, M. *La Dialéctica en Marx*. Barcelona: Martínez Roca, 1971.
- DURKHEIM, E. *As regras do método sociológico*. S. Paulo: Cia. Ed. Nacional, 1975.
- DUSSEL, E. *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México. Siglo XXI, 1985.
- ENGELS, F. *Anti-Düring*. Rio de Janeiro. Paz e Terra, 1979.
- FERNANDES, F. *Fundamentos empíricos da exploração sociológica*. São Paulo: T. A. Queiroz, 1980.
- FEYERABEND, P. *Diálogo sobre el método*. Madrid: Cátedra 1990.
- \_\_\_\_\_. *Contra o método*. Sao Paulo: UNESP, 2007.
- Geymonat, I. (DIR.) *Historia del pensamiento filosófico y científico*. Barcelona: Ariel, 1984-1985, vols. I-II-III.
- GIDDENS, A. *As novas regras do método sociológico*. Rio de Janeiro: Zahar, 1978.
- GOLDMANN, L. *El hombre y lo absoluto. El dios oculto*. Barcelona: Península, 1985.
- GOULDER, A. W. *La crisis de la sociología occidental*. Buenos Aires: Amorrourtu, 2000.
- LENIN, V. I. *Obras Escolhidas em três tomos*. Lisboa-Moscou: Avante!-Progresso, 1977, vol I.
- \_\_\_\_\_. *Obras escolhidas en seis tomos*. Lisboa-Moscou: Avante!-Progresso, 1989, t.6.
- LÖWY, M. *Método dialético y teoría política*. Río de Janeiro: Paz e Terra, 1975.
- LUKACS, G. *El asalto a la razón*. México/Barcelona: Grijalbo, 1968.
- \_\_\_\_\_. *Introdução a uma estética Marxista*. Río de Janeiro. Civilização Brasileira, 1970.
- \_\_\_\_\_. *Historia y conciencia de classe*. Porto: Escorpiao, 1974 [edição brasileira: São Paulo: Martin Fontes, 2003].
- \_\_\_\_\_. *Ontología do ser social. Os principios antológicos fundamentais de Marx*. S. Paulo: Ciências Humanas, 1979.
- \_\_\_\_\_. *O jovem Marx e outros escritos de filosofia*. Río de Janeiro: Editora UFRJ, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Arte e Sociedade. Escritos estéticos (1932-1967)*. Río de Janeiro: Editora UFRJ, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Marx y Engels como historiadores da literatura*. PortoNova Crítica, s.d.

- LYOTARD, J. F. *A condição pós-moderna*. Rio de Janeiro: Jose Olimpio, 2008.
- MANDEL, E. *A formação do pensamento econômico de Karl Marx*. Rio de Janeiro: Zahar, 1968.
- MARCUSE, H. *Razão e Revolução*. Rio de Janeiro: Saga, 1969.
- MARX, K. *O Capital. Crítica da economia política*. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, I, 1, 1968; I, 2, 1968º; III, 4, 1974; III, 5, 1974º e III, 6, 1974b.
- \_\_\_\_\_. *O 18 Brumário e cartas a Kugelmann*. Rio de Janeiro. Paz e Terra, 1969.
- \_\_\_\_\_. *Para a crítica da economia política. Salário, preço e lucro. O rendimento e suas fontes*. S Paulo: Abril Cultural, col. "Os economistas", 1982.
- \_\_\_\_\_. *As lutas de classe em França (1848-1850)*. São Paulo: Global, 1986.
- \_\_\_\_\_. *A burguesia e a contra revolução*. São Paulo: Ensaio, 1987.
- \_\_\_\_\_. *Manuscritos econômico-filosófico de 1844*. Lisboa: Avante!, 1994.
- \_\_\_\_\_. *Crítica da filosofia do direito de Hegel*. São Paulo: Boitempo, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Miséria da filosofia*. São Paulo: Expressão Popular, 2009.
- MARX, K – ENGELS, F. *Obras Escolhidas em três volumes*. Rio de Janeiro: Votória, 1963, v.3.
- \_\_\_\_\_. *A sagrada família ou a crítica da crítica crítica*. São Paulo: Boitempo, 2003.
- \_\_\_\_\_. *A ideologia alemã*. São Paulo: Boitempo, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Cultura, arte e literatura. Textos escolhidos*. S. Paulo: Expressão Popular, 2010.
- MÉSZÁROS, I.. *Filosofia, ideologia e ciência social*. São Paulo: Ensaio, 1993.
- \_\_\_\_\_. *Estrutura social e formas de consciência*. São Paulo: Boitempo, 2009.
- MORIN, E. *O método*. Porto Alegre: Sulina, 2005, vols. 1-6.
- NETTO, J.P. *Marxismo impenitente*. Contribuição a história das ideias marxistas. São Paulo: Cortez, 2004.
- PARKINSON, G. H. R. (org) Georg Lukács. *El hombre, su obra, sus ideas*. Barcelona-México: Grijalbo, 1973.
- POPPER, K. *A lógica da investigação científica*. São Paulo: Nova cultural, 1980.

## Introducción al Estudio del Método en Marx

- ROSDOSKY, R. *Gênese e estrutura de O' Capital de Karl Marx*: Rio de Janeiro: Contraponto/UERJ, 2001.
- SANTOS, B.S. *Intrudução a una ciência pös-moderna*. Rio de Janeiro: Graal, 1989.
- \_\_\_\_\_. *Pela mção de Alice. O social e o politico na pös-modernidad*. São Paulo.: Cortez, 1995.
- \_\_\_\_\_. *A critica da razão indolente. Contra o desperdicio da experiência*. Sao Paulo: Cortez, 200, vol 1.
- SARTRE, J.P. *Questão de metodo*. São Paulo: DIFEL, 2979.
- THIOLLENT, M. *Critica metodologica, investigação social e enquete operaria*. São Paulo, Polis, 1986.
- WEBER, M. *Metodologia das ciências sociais*. São Paulo: Cortez, 1992. vols. 1-2.
- \_\_\_\_\_. *Economia e sociedade*. Brasilia: Editora da UnB, 2000, vols. 1-2.
- WOOD, E. M. *Democracia contra capitalismo*. São Paulo: Boitempo, 2006.

# Entrevista al Profesor José Paulo Netto

Revista PRAIAVERMELHA / Rio de Janeiro /

v. 20 nº 2 / p. 11-26 / Jul-Dez 2010 <sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Traducción realizada por la Prof. Carolina Mamblona (FTS-UNLP)

La presente edición de la Revista Praia Vermelha lanza la sección Memorias del Servicio Social. En este espacio se presentarán entrevistas con profesores de renombre en el área de Servicio Social, que fueron parte del cuerpo docente de la ESS/UFRJ<sup>2</sup>. El proyecto se inicia con el Prof. José Paulo Netto, titular de esta Escuela que tuvo a lo largo de los años, una significativa incidencia teórica en las ciencias sociales brasileñas.

En este momento de la jubilación de José Paulo, el objetivo es ofrecer al lector un balance de su trayectoria política y académica. El texto está constituido por una entrevista y testimonios, cuyo material fue proporcionado por figuras importantes que acompañaron la trayectoria histórica del profesor. Entre los entrevistadores se destacan: Carlos Montañón (CM), Carlos Nelson Coutinho (CNC), Marcelo Braz (MB), María Carmelita Yasbek (MCY), Mariléia Porfirio (MP) y Sara Granemann (SG), también el equipo editorial de la revista Praia Vermelha. Los testimonios fueron dados por Alcina Martins, Andrea Oliva, Celso Frederico Julia Cardoso, Leandro Konder y Pablo Bentura. Las manifestaciones en su totalidad, están disponibles en el sitio web de la revista <<http://web.intranet.ess.ufrj.br/ejornal/index.php/praiavermelha/index>>.

**MP: Contanos un poco sobre tu historia familiar.**

**JPN:** Soy de Juiz de Fora, donde viví hasta la primera mitad de los años 70'. Nací en el remotísimo 29 de noviembre de 1947... Mis padres, ambos de Minas Gerais -él de origen rural-, se casaron en 1946, tuvieron dos hijos (yo soy el primogénito) y vivieron juntos 58 años hasta su muerte (ella falleció en 2004 y él en 2005, ambos octogenarios). Constituyeron una familia típica de los estratos bajos de la pequeña burguesía urbana tradicional, aquella que se mantenía por el trabajo personal; nunca experimentamos privaciones, pero siempre en mi hogar se vivió un régimen de frugalidad. En casa, la figura central siempre fue mi madre, mujer muy activa, independiente, de fuerte personalidad, una dulce tirana; con vivas preocupaciones socio-céntricas en la crisis del régimen "Estado Novo"<sup>3</sup>. Todavía soltera, en Paty do Alferes (RJ) -donde vivió cerca de diez años-, fue solidaria con la lucha democrática y tuvo vínculos con el Partido

<sup>2</sup> Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

<sup>3</sup> N de T: "Estado Novo": fue el término con el que se conoció el régimen autoritario implantado en Brasil por el Presidente Getúlio Dornelles Vargas, (1937-1945); inspirado en el Estado corporativista portugués de António de Oliveira Salazar, también denominado Estado Novo o Segunda República (1933-1974).

Comunista. Sus convicciones democráticas y progresistas perduraron durante toda su vida: odiaba al imperialismo norteamericano, vio a la Revolución Cubana con alegría y, en 1964<sup>4</sup>, comprendió con claridad que se iniciaba un episodio dictatorial de nuevo tipo. Durante veinte años, ayudó con coraje a los perseguidos por el régimen del 1º de abril. Siempre activa en los procesos electorales, murió votando al PT. Las diferencias entre mi madre y mi padre, -hombre extremadamente dedicado al trabajo, tranquilo y afectuoso, lector de buena literatura, pero medularmente conservador (juzgó que el golpe de Estado del 1º de abril se dirigía contra la “corrupción”!)-; eran evidentes: desde la organización de la vida doméstica y la visión del mundo (él, agnóstico; ella, en los años 60’, se convirtió al Kardecismo<sup>5</sup>). Lo curioso es que tales diferencias jamás afectaron los fuertes vínculos que los unían; hasta sus últimos días de vida la relación entre ellos era de una ternura que siempre me sensibilizó. Pero lo que me fascina aun, cuando recuerdo mi infancia y mi adolescencia, es la capacidad – rara en aquellos tiempos y en el estrato social al que pertenecíamos– que ambos demostraron para crear un entorno estimulante para el desarrollo de los hijos. Tuvieron conmigo -un adolescente insoportable-, tolerancia y respeto. En aquella casa, donde se discutía de todo (religión, política, fútbol), a veces muy acaloradamente, se podía pensar y hablar libremente. La familia no se reducía a mis padres y mi hermano. Inmediatamente después del casamiento de mis padres mi abuela materna falleció y mi abuelo con sus dos hijos ya adultos, no tenían como educar a la hija menor, de modo que ella fue a vivir con mis padres. Estuvo en la casa hasta que se independizó, después de graduarse en la universidad. Once años mayor que yo, más que una tía fue una hermana, que participó de mi socialización y a la que me ligan fuertes lazos.

**MP: ¿Y respecto a tu trayectoria educativa? ¿Por qué elegiste graduarte en Servicio Social?**

**JPN:** Toda mi formación pre-universitaria la realicé en el Instituto Granbery, donde estudiara mi padre. Ingresé en ese colegio metodista sin haber cumplido siete años del cual egresé para entrar a la universidad.

<sup>4</sup> N. de T.: Año del último golpe de estado en Brasil. Tras el derrocamiento del gobierno del presidente Joao Goulart, “Jango”, se instaura una larga y feroz dictadura cívico-militar (1964-1985)

<sup>5</sup> N. de T.: el Kardecismo es una corriente espiritualista en Brasil.

Le debo mucho a Granbery: más allá de la excelencia de la enseñanza (la gran mayoría de mis profesores, desde primaria hasta el secundario eran muy competentes), que me proporcionó un “capital cultural” considerable. El colegio me inculcó hábitos rigurosos de estudio que consolidaban los valores que eran reverenciados en la casa –el trabajo, la responsabilidad personal, la disciplina intelectual-. En mi caso, Granbery fracasó en un punto: no me convirtió en un “buen cristiano” –entré ateo (me convertí en ateo a los cinco años), y salí más ateo aún ...

Mi elección por el Servicio Social (que no fue mi única formación: después de graduado ingresé en la carrera de Letras), fue bastante racional: la Facultad de Servicio Social ofrecía en la ciudad y en aquella época, la mejor formación para quien se interesaba en la comprensión de la vida social -no sólo por su cuerpo de profesores (fuimos, vos y yo alumnos de figuras de la talla de Alexis Stepanenko, con quien aprendí a hacer investigación, de Rosa Stepanenko, de Jaime Snoek, uno de los más importantes teólogos que conocí, de Itamar Bonfatti, de Dalton Barros de Almeida, del norteamericano Anthony Mendonca, que me obligó a leer los clásicos de la sociología, de mi amigo Nilo Batista, que entonces comenzaba su brillante carrera), sino también por el clima abierto de discusión que su dirección garantizaba. No escogí Servicio Social por preocupaciones profesionales sino más por la formación en el sentido estricto. De hecho, vos y yo podemos estar orgullosos de ser egresados de una facultad que tiene historia y que ha producido intelectuales importantes (sólo para recordar, pensemos en Magda Belo Neves Belo y Marilda Iamamoto).

**SG: En tus Trabajos de Conclusión de Curso (TCC), referenciado en autores como Marx, Engels, Sweezy, Florestan Fernandes entre otros; ya trabajabas en dirección de una importante crítica del Servicio Social como profesión. ¿Qué hizo posible la elaboración de esta crítica, y cómo fue tu orientación de TCC?**

**JPN:** Tu apreciación de mi TCC (concluida en 1969, bajo el título “Servicio Social e historia -Introducción a un abordaje genético-estructural”) es muy generosa... Es cierto que contiene muchas de las ideas que he desarrollado -con las modificaciones que la experiencia y la reflexión de décadas me propiciaron- a lo largo de la vida. Pienso que se trata de un texto bastante audaz para la época, asentado en mi precario marxismo juvenil. Sin embargo, tu evaluación, repito, es muy generosa. Carlos Nelson, quien lo leyó en su momento, me dijo

muchos años después, que al llegar a la última página, concluyó: “Este muchacho tiene futuro, pero su presente es un tanto lamentable...”. En la base de mi TCC está, obviamente, mi adhesión al marxismo y mi militancia política, ya intensa en esa época. Pero está también una lectura de la bibliografía profesional disponible en ese momento, con atención significativa a la literatura latinoamericana. Mi orientadora Neli Campos Guerra, Asistente Social y religiosa de la orden de las Misioneras de Jesús Crucificado, tan importante en la difusión del Servicio Social en Brasil, hizo lo que pudo hacer con un estudiante como yo: me dejó escribir -en desacuerdo con todo, pero sin dejarme mal en nada-. El jurado que examinó el trabajo (la propia Nely, Jaime Snoek y Anthony Mendonca) lo apreció y lo elogió, pero no me dio el 10 que yo quería: me puso 9,8. El jurado consideró que la crítica “era muy negativa”. Debo admitir que ellos no estaban equivocados.

**CNC: Como buen marxista, nunca separaste tu actividad intelectual de tu militancia política. ¿Cuándo y cómo comenzó esta militancia?**

**JPN:** Volvamos más de 50 años atrás... Además de la influencia de mi madre y el hecho de ser socializado en un barrio donde era muy importante la presencia de trabajadores (al lado de mi casa, había una casa de torrado<sup>6</sup> de café y una industria textil), contribuyó -mirá qué cosa rara!- para que me despierte efectivamente hacia la política; un libro que mi padre (seguramente sin imaginar las implicancias...) puso en mis manos alrededor de 1958-1959: *O que sabe você sobre petróleo. A bíblia do nacionalismo*, el gran panfleto de Gondin da Fonseca. Leí aquel breviario de defensa de Petrobras y me volví un nacionalista fanático. Unos dos años más tarde, mi peluquero, el comunista más público de la ciudad, Milton Fernandes, me dio un regalo de una pequeña edición de Victoria del *Manifiesto Comunista*. Mi conversión (porque de conversión se trata!) fue inmediata... No se puede decir la fantástica impresión que me causó el texto -basta señalar que entonces mi vida se definió y ganó sentido-. Pasé a caracterizarme como comunista sin tener ningún vínculo orgánico, porque recién tenía 13 años. Como resultado, siempre con la influencia del peluquero, empecé a devorar las Ediciones de la Victoria y a leer *Novos Rumos*, de la cual me hice vendedor en la escuela y entre los trabajadores del barrio.

<sup>6</sup> N de T: en portugués “Torrefação”

En enero de 1963 (la fecha es fácil de recordar, era el día del plebiscito sobre el sistema parlamentario), un dirigente estudiantil del Partido, Roberto Resende Guedes (el “Roberto Bolinha”), se hizo cargo de mi vínculo formal con el PCB. Había una “célula” secundaria a la cual ingresé. Era una fiesta: pintadas, agitación en torno a *Novos Rumos* y muchas otras cosas... Vino el golpe y el partido (también en Juiz de Fora), fue duramente golpeado y prácticamente se desestructuró. Sólo a fines de 1965 comenzó su rearticulación y de hecho, sólo desde mediados de 1966 tuvimos actividades partidarias regulares. Fue entonces que, ya en la universidad, mi militancia se tornó intensa: pasé a tener responsabilidades de dirigente (junto con Roberto y dos camaradas, Marco Antonio Dias, Puentes y Joao Carlos Reis Horta) y una fuerte relación con trabajadores (un mecánico de tranvías -mirá que soy del tiempo de los tranvías!-, José Henrique de Oliveira -el “Gato Negro”-, me introdujo sistemáticamente en la vida de los obreros). Muy brevemente, esta fue mi iniciación.

**CNC: Militaste durante muchos años en el PCB, habiendo llegado a ocupar los puestos más altos en su dirección. ¿Cómo evaluás hoy esa experiencia? Y, de modo más general, ¿cómo evaluás la acción de los comunistas en la sociedad brasileira?**

**JPN:** Entré en el Partido en 1963 y, salvo un breve período 1968-1969 (tras la entrada de las tropas del Pacto de Varsovia en la entonces Checoslovaquia), en que estuve fuera de la organización, me mantuve en él durante 29 años. Hasta 1975, mi trabajo partidario se limitó a Minas Gerais. Cuando regresé del exilio en 1979, me convertí en asesor de lo que se designó “Colectivo Nacional de los Dirigentes Comunistas”, que tenía como figura principal a Giocondo Días. Fui elegido al Comité Central y para el Comité Ejecutivo en el VII Congreso (1982) y me convertí en un “profesional” del Partido hasta 1986, más allá de las tareas específicas que me encomendaron (sobre todo en el campo de la cultura), respondí, entre 1982 y 1987, por la página editorial de la *Voz de la Unidad*, y durante los dos años en que Noé Gertel estuvo en el extranjero, lo sustituí como director del semanario. El PCB fue la experiencia más decisiva y educativa de toda mi vida. Mis amigos siempre me estimularon a estudiar y nunca me ofendieron a causa de mis ideas (que no siempre coincidían con la línea oficial). Aprendí que el Partido Comunista es una especie de micro-síntesis de la sociedad: en él se encuentran, expuestas al límite las características -positivas y dañinas- de la

sociedad en la que se inserta. En el PCB, conocí hombres y mujeres comunes y hombres y mujeres excepcionales; conocí la fraternidad, la generosidad, el desprendimiento, como también conocí la mediocridad, el oportunismo y la falta de sinceridad. Pero de esos rasgos, los primeros siempre fueron dominantes. Desde el punto de vista de mi desarrollo intelectual y humano, fue del PCB que recibí lo esencial. Aún hoy, entre mis mejores referencias éticas, están los camaradas con los que me relacioné en el viejo PCB: Celso Frederico, Raúl Matteos Castel, Antonio Roberto Bertelli, Sérgio Brasil, Ronaldo Coutinho, Sara Melo, Enoir Luz (el “Juca”) -y entre todos, un Bahiano al cual me une una amistad de más de 40 años, que resistió los vientos y las mareas, un pensador llamado Carlos Nelson Coutinho ...-. Cito aquí apenas los vivos y ciertamente me olvido de muchos camaradas que contribuyeron sobremanera para que el “rústico”<sup>7</sup> de Juiz de Fora se tornara menos ignorante.

Desde un punto de vista objetivo, pienso que el PCB, evaluados los errores y los aciertos de su larga y difícil trayectoria; prestó grandes servicios a nuestro pueblo -además de haber sido el único partido marxista que construyó en Brasil, una *cultura política*-. Del tiempo de mi militancia, resalto la correcta concepción estratégica en la lucha contra la dictadura, con la política unitaria del frente democrático. Pienso que la tragedia del PCB, en los años de la década de 1980, fue el no comprender que la justa política de frente democrático ya se agotaba de cara a las nuevas realidades en Brasil. Fue esta incomprensión, y no los hechos que llevaron al colapso del “socialismo real”, la responsable de la crisis en la que se sumergió el Partido. Este es un período de la historia partidaria que aún aguarda un análisis serio y profundo, pues encierra lecciones que no pueden ser minimizadas y los dirigentes de la época nunca se mostraron dispuestos a una autocrítica seria (también para mí, que tuve responsabilidades en este proceso, se aplica esta reserva. Pero pretendo todavía, saldar esta deuda para con la historia del partido)-.

**MB: Vos acostumbrás decir que la “Sinfonía dos tamancos operários do Vitorino Braga”<sup>8</sup> fue lo que en tu juventud, motivó inicialmente tu pasión revolucionaria. ¿Que es lo que hoy sigue moviendo tu contagiosa convicción por la revolución?**

<sup>7</sup> N de T: *en portugués*: “Caipira”: se llama así a los paisanos, a quienes viven en el interior de las grandes ciudades, en pequeñas localidades y poblados.

<sup>8</sup> N de T: *En portugués*: “Sinfonía de los zuecos obreros de Vitorino Braga”. Refiere al ruido de los zapatos de los trabajadores en el barrio cuando iban y volvían de la fábrica

**JPN:** De hecho, la música de mi infancia (en mi juventud, los trabajadores ya estaban mejor calzados...) fue el ruido de los zapatos de los trabajadores de mi barrio -este fue el tercer espacio de mi socialización elemental, además de la casa y la escuela-. De los seis años en adelante, conviví intensamente con los trabajadores, especialmente de Santa Elena y de Café Câmara (ahí, conocí la súper-explotación del trabajo femenino: era un tiempo en que la separación de los granos de café se hacía manualmente, en mesas de madera; y las “catadoras”<sup>9</sup> eran todas mujeres). Esta convivencia fue de fundamental importancia para mí en la infancia y en el inicio de la adolescencia: el contraste entre el medio trabajador y las casas de mis colegas de Granbery me abrió la mente al mundo. Entre los trabajadores aprendí las formas humildes de la solidaridad y percibí el descontento silencioso contra la vida de miseria. A partir de sus existencias anónimas, descubrí lo que hay de heroísmo en llevar a la casa el simple pan de cada día. Pude saber lo que es tener un hijo enfermo, y cuando a falta de cualquier recurso, sólo poderle entregar cariño -pero el cariño no cura-. Fue de esa experiencia, muy temprana, que nació en mí un profundo desprecio por la vida burguesa y por todo lo que liga a la burguesía como clase. No es una coincidencia que, algunas veces, plagiando a un ilustre comunista portugués, me presento como un hijo adoptivo de la clase obrera. Es claro que, 50 años después de esa vivencia, el mundo ha cambiado mucho, aquella clase obrera tradicional se transformó sustancialmente. La imposibilidad de la sociedad burguesa de ofrecer a la humanidad trabajadora cualquier alternativa que no sea sólo la barbarie apenas se torno más visible. Es por esto que, medio siglo después y a pesar de todos los contratiempos del proyecto socialista, sigo convencido (por fuertes razones teóricas, no por motivaciones solamente éticas), de la urgencia y de la viabilidad del socialismo. El orden consolidado y tardío del capital sólo puede inspirar la repugnancia y el combate.

**CNC:** No aceptaste la transformación del PCB en el Partido Popular Socialista (PPS), te quedaste muchos años sin partido (aunque sin abandonar la militancia) y ahora volviste al PCB renovado. ¿Por qué, a diferencia de la mayoría de los miembros del antiguo PCB, no aceptaste aquella transformación? ¿Y por qué ahora decidiste unirse al nuevo PCB?

<sup>9</sup> N de T: Catadoras, mujeres que se dedican a la separación de los distintos granos del café.

### **Esto es un ingreso o un re-ingreso?**

**JPN:** La respuesta es muy simple: soy marxista y comunista, y el PPS nació renunciando al marxismo y al proyecto comunista. Y hoy nada es más triste y patético que ver la herencia del antiguo PCB reivindicada por aquellos que se volvieron jefes electorales de figuras como César Maia, y Geraldo Alckmin, sólo para quedar en el eje Rio de Janeiro y San Pablo. Pienso que es preciso hacer la excepción respecto a que aún hay personas honestas en el PPS, -pero esta organización no es más que una línea auxiliar de PSDB -; se trata de una “vulgar leyenda prestada”. Debo recordar, que en enero de 1992, en el Congreso en el que se creó esa organización, algunos camaradas y yo (Celso Frederico, Noé Gertel, Raúl Matteos Castel, Antonio Roberto Bertelli y Martín César Feijó), presentamos la propuesta de creación de un “Foro Nacional de Comunistas”. La idea era promover una amplia movilización de comunistas, miembros del PCB o no, para discutir una nueva forma de partido. El “muchachito” que dirigía la mesa central, un bancario ya debidamente instruido por las prácticas sindicales que conocemos, ni siquiera dio la noticia de la propuesta a los Congresistas. Nuestra propuesta fue tirada a la basura y no podemos decir que fuimos derrotados, fuimos simplemente ignorados. Además, en ese momento, no nos alineamos con aquellos que rompieron con el Congreso -entre los cuales estaban Horacio Macedo, Raimundo Jenkins, Antonio Carlos Mazzeo e Ivan Pinheiro -; no evaluamos que ellos podían avanzar con algo factible. No sé si, en noviembre de 2009, al pedir mi inscripción en el PCB renovado, “ingresé” o “reingresé”. Sólo sé que veo en él un modesto y mejor lugar para continuar participando de las luchas de clases. Supongo que este PCB renovado, aún pequeño pero serio, puede contribuir a la revolución brasilera -que no será obra de un único partido, sino de la confluencia de movimientos sociales organizados y de partidos políticos y grupos comprometidos de hecho con un proyecto de ruptura con el orden burgués y con la perspectiva de la emancipación humana.

**CM:** Mucho se ha cuestionado y repensado el asunto del sujeto de la revolución -en tu evaluación el sujeto ¿sigue siendo la clase trabajadora? ¿Cuáles son las articulaciones posibles con otros sujetos?;

**MB:** Complemento la pregunta de Carlos: en un artículo reciente afirmas que el desafío de las izquierdas hoy es el de superar el “déficit organizacional”. En el ámbito de la formación teórico- política revolucionaria, ¿cuáles son los principales desafíos?

**JPN:** Ustedes ponen sobre la mesa una serie de problemas que requieren un buen tiempo de todos nosotros para determinar sus contenidos específicos. Vamos a ver si, muy brevemente, indico algunos puntos importantes. Ningún proceso revolucionario moderno fue obra de una única clase: de la Revolución Francesa a la Revolución de los Claveles, pasando obviamente por las experiencias de Rusia y China, tuvimos siempre un *bloque* de fuerzas revolucionarias, involucrando segmentos de clases diferentes. Evidentemente, siempre hubo una *hegemonía de clase* -expresada o no por un partido de clase- que direccionó tales procesos. No veo cómo, en el futuro inmediato, un proceso revolucionario pueda ser estructuralmente diferente. Esto no significa, sin embargo, que la revolución del futuro reiterará las formas que conocemos. Estamos en transición hacia un mundo social nuevo: manteniendo las características más sustantivas del capitalismo monopolista, la sociedad tardo-burguesa presenta fenómenos y procesos inéditos -que van del carácter hoy necesariamente destructivo de la producción comandada por el capital (como Meszaros ha insistido con razón), a una complejidad sin precedentes de la estructura social; metamorfoseando a la propia clase trabajadora y su núcleo duro, el proletariado industrial. Me parece que no se trata de una eventual reducción en términos cuantitativos, numéricos, de este núcleo que compromete la “misión histórica” que el marxismo tradicionalmente le confirió este núcleo sigue siendo esencial para la revolución gracias a su funcionalidad en la producción/reproducción de la sociedad capitalista y sus relaciones específicas.

En mi opinión, es a partir de la hegemonía de este núcleo que se puede pensar una dirección consecuentemente revolucionaria para los procesos de transformación social. Pienso que la hegemonía de este núcleo sobre el conjunto, a propósito muy heterogéneo de las capas trabajadoras requiere, para tomar forma y mostrarse capaz de universalizar las demandas de los trabajadores; partidos políticos -no veo como retirar el partido del proceso revolucionario tomado como amplio y macroscópico-. Pero es una pregunta abierta como el partido, o los partidos, se articulará (án) con los distintos sujetos colectivos involucrados (y a ser involucrados). Dos cosas, sin embargo, me parecen claras: 1°. El (los) partido (s) no podrá (án) excluir/reemplazar a estos sujetos en el proceso; 2°. Solamente el/los partido (s) tiene/tienen condiciones de promover la universalización capaz de superar el particularismo y el corporativismo. Lo que no podemos perder de vista es el carácter de transición del período que estamos viviendo. No se trata de una transición mencionada

impresionistamente (después de todo, estamos siempre “en transición”). En este caso, se trata de profundas transformaciones societarias todavía en el marco del orden tardo-burgués: su base es el capitalismo monopolista, más diverso de aquel que conocimos en la década de 1970 -de ahí, mi referencia a fenómenos y procesos nuevos-. La investigación y la investigación marxista continúan avanzando, pero todavía hay un horizonte de problemas que deben ser analizados y no es exagerado afirmar que tenemos desafíos teóricos de enorme magnitud. El problema es que, en esta transición, el proletariado y las masas trabajadoras libran luchas básicamente defensivas, como consecuencia de la abrumadora derrota sufrida en 1970/1990; pienso que, de hecho, vivimos en un período claramente contrarrevolucionario. En cuanto a mi pequeño artículo al que Marcelo se refirió -cuyo impacto, debo decir, me sorprendió mucho: circuló en Internet y provocó un debate que no esperaba-, mi preocupación era muy precisa y limitada: trasladar el debate generalizado en la izquierda, del terreno de las perplejidades teóricas hacia el campo (que en la coyuntura considero crucial), de la organización. Por supuesto que no soy ingenuo como para suponer que los conocimientos teóricos no inciden en el dominio de la organización. Pero el argumento es que las limitaciones de nuestro conocimiento no pueden justificar la permanencia de nuestra incapacidad para invertir fuertemente en la organización y en la articulación de los trabajadores. En una palabra: no son los desafíos teóricos que impiden nuestro avance, y menos aún, la falta de un “proyecto” en la izquierda. De hecho, lo que abundan son “proyectos”; se carece de invertir en la formación política con sentido organizador.

“En el primer contacto pude percibir el don de oratoria, el discurso enfático, la claridad y la objetividad en la exposición, la cultura universal y la memoria prodigiosa. De hecho, él era una persona que se diferenciaba en nuestro medio. Un dirigente político interesado en cuestiones estéticas y un profesor que daba discursos sobre diversos temas con desenfrenada pasión, de modo que desentonaba, tanto del pragmatismo inmedatista de los profesionales del partido como del habitual discurso frío, impersonal y desapasionado de los académicos”.

*Celso Frederico*

**MB:** Cuando se organizó la Biblioteca José Paulo Netto<sup>1</sup>, se recopilaron textos muy variados: libros publicados, traducciones, prólogos y presentaciones de obras clásicas o de divulgación del pensamiento marxista, textos periodísticos y editoriales, estos básicamente vinculados a tu militancia partidaria. ¿Cuál es la relación de tu formación intelectual con tantas y diversas actividades?

**JPN:** Seguro que vos y Carlos recuerdan mi sorpresa cuando me presentaron el conjunto de textos que pudieron reunir en ese proyecto –ustedes mismos habiendo trabajado como moros, me dijeron que no pudieron juntar todo-. Sin embargo, encontraron cosas que yo no recordaba y localizaron materiales de los que ni siquiera dispongo o poseo copia. Tengo como mucho, 70% o 75% cómo máximo de lo que ustedes juntaron. No lamentemos estas pérdidas: comencé a publicar muy precozmente, alrededor de mis 17 años; y como el papel acepta todo, soy responsable por cosas absolutamente tontas. Uno de los miles de ejemplos: en 1966, publiqué un libro de pocas páginas de poemas, que recogí -por vergüenza-, enseguida de comenzar su circulación. Mariléa, por pura maldad, conserva una copia y siempre me hace una amenaza que me hace temblar: dice que va a mostrarlos; pero no creo que su perversidad llegue a tanto...

Por supuesto, que la diversidad de mis escritos está vinculada a mi militancia político-partidaria, eso es obvio. Pero me gustaría decir que mi actividad de escriba (como diría el viejo Astrojildo Pereira), siempre se orientó por una idea que extraje de Lukács: *la política como medio, la cultura como fin*. Si fui/soy feliz en la realización de esta idea, no me cabe a mi decidir; pero tengo la certeza que fui/soy fiel a ella. Por otro lado, esto también se relaciona con el hecho de que siempre rechacé la idea de “intelectual específico”: disfruto verdaderamente de los antiguos intelectuales *universales*. De allí, la importancia que siempre conferí al arte, en especial a la literatura. Quien fue mi alumno sabe que discutiendo teoría social, la referencia a la literatura en mis clases es absolutamente obligatoria. Yo sé, que en los días que corren, cuando la “decadencia ideológica” analizada por Lukács alcanzó un nivel casi inimaginable, este estilo de trabajo está en desuso. De todos modos, siempre insistí en él: cuando iniciaba la materia de “Economía Política y Servicio Social”, en el grado y para el curso de la noche, recomendaba a los estudiantes leer a Machado de Assis (comenzando con el delicioso “A igreja do diabo”). En el posgrado, se me hace imposible tratar a Marx y su concepción emancipadora, sin que nos refiramos al clasicismo de Weimar (Goethe, por nombrar alguno).

Y Sara puede dar una idea de la rica experiencia que, aquí en la escuela, tuvimos con un grupo que en los años '90, discutía cultura.

**MB: Tu formación intelectual abarca diversas áreas de conocimiento bastante diversificadas: teoría social marxiana y tradición marxista, crítica literaria y Servicio Social. En tu propia evaluación, ¿cuáles textos destacarías como más relevantes e influyentes?**

**JPN:** No tengo como evaluar –ni esto forma parte de mis preocupaciones o intereses–, la posible influencia de mis escritos, excepto en unos pocos casos. Parece que, en Servicio Social, libros como *Servicio social e Ditadura* (con 14 ediciones), *Capitalismo Monopolista e Servicio Social*<sup>10</sup> (con 7 ediciones) y *Economía política. Uma introdução crítica*, que escribí con vos (lanzada en 2006 y con la 6ª edición acabando de salir), que sin duda viene contando con el apoyo de los lectores y algunos ensayos que nunca recogí en libro, terminan por convertirse en objeto de un significativo número de citas en artículos, disertaciones, tesis y libros. En el marco de la discusión marxista, las distintas ediciones de la publicación de folletos que escribí para editora Brasiliense<sup>11</sup>, también sugieren que han tenido algún efecto. En este contexto, si di una contribución más importante, fue la preparación de las antologías que el profesor Florestan Fernandes editó en la colección “Grandes cientistas sociais”<sup>12</sup> y en las distintas introducciones que escribí para textos de Marx, Engels, Lenin y Lukács. Específicamente en el debate de la tradición marxista brasileira, pienso que fue importante, en un momento en que Astrojildo Pereira y Nelson Werneck Sodré eran como “perros muertos”, los ensayos que escribí sobre ellos<sup>13</sup>. Y creo que fue de alguna

“José Paulo Netto es un profesor culto, perspicaz y crítico. A la luz de las circunstancias actuales, su poder de fuego es de temer cuando critica el modo de producción capitalista, cuando desenmascara la incidencia de influencias oportunistas en sectores autodenominados socialistas. Finalmente, su combatividad nos lleva a criticarnos a nosotros mismos en la búsqueda de los límites que tienen que ser superados”.

*Leandro Konder*

<sup>10</sup> N de T: Publicado en Castellano: Netto, José Paulo (1997): “Capitalismo Monopolista de Estado y Servicio Social”. Cortéz Editora.

validez el texto *Crisis del Socialismo e ofensiva neo-liberal*, que redacté al calor de la “caída del muro” y luego publicado en *Serviço Social & Sociedade*<sup>11</sup>, luego editado en libro (1993) y con varias ediciones posteriores. Curiosamente, dos ensayos que me encantan, *Notas sobre democracia e transição socialista*, de 1980, y *Capitalismo e reificação*, de 1981, nunca recibieron mayor atención (aunque este último ha sido señalado por Mészáros en *Mas allá del capital*). En cuanto a la crítica literaria, que dejé hace mucho, el recuerdo que tengo de lo que escribí solo me permitiría señalar sin riesgo de ruborizarme, un articulito sobre sociología de la lírica (que salió en la década de 1970, en un número de la *Revista de Cultura Voces*) y un texto sobre el *Poema suci*, de Ferreira Gullar, publicado bajo el seudónimo de Luis Fernando Santos (estaba en el exilio) en la revista *contexto*; que el profesor Jaime Pinsky alentó en San Pablo, también en el año 1970. No tengo nada de este material, pero sin duda se encuentra en la biblioteca que vos y Carlos organizaron.

**MCY:** José Paulo, volvamos al Servicio Social. A lo largo de las últimas décadas, tu trabajo, dotado de una coherencia admirable, se convirtió en una referencia teórica y política para los asistentes sociales, especialmente para aquellos que de distintas maneras, luchan a favor de la construcción de un orden social de inspiración socialista. Entendiendo que muchos estudios, muchas experiencias y muchos diálogos fructíferos forjaron esta fecunda trayectoria intelectual, me gustaría que vos registres el lugar ocupado por la Universidad Católica de São Paulo (PUC/SP) en ese trayecto.

**JPN:** Cuando pienso en mi relación con el Servicio Social (relación que, por

“En este momento de homenaje al prof. José Paulo Netto, queda mi/nuestra gratitud por toda su capacidad de lucha por una sociedad justa, aun con costos personales, y a su contribución en la formación de los asistentes sociales. No tengo dudas en reconocer su importante papel en la reconstrucción del Servicio Social portugués, por la participación en la reformulación de la formación y especialmente, en el desarrollo de la capacidad investigativa crítica y reflexiva de los asistentes sociales”.

*Julia Cardoso*

<sup>11</sup> N de T: Serviço Social & Sociedade, es una Revista editada por Cortez Editora desde 1979, de aparición ininterrumpida.

ejemplo, dos figuras tan importantes en mi vida intelectual, como el Profesor Florestan y el profesor Ianni, nunca entendieron), veo que ella solo se torna comprensible si tomo en cuenta lo que significaron el CELATS<sup>12</sup>, mi experiencia portuguesa y la PUC/SP (la UFRJ vino después, casi como una consecuencia). Al CELATS en el tiempo de Leila Lima, no sólo le debo la solidaridad de mis primeros días de exilio. Le debo mi primera intervención en el posgrado, con la convocatoria para colaborar con la *Maestría Latinoamericana de Trabajo Social*, en Honduras; debo la participación en seminarios significativos, como el de Chacacayo y la difusión en la Revista *Acción Crítica*. La experiencia en Portugal, en el Instituto Superior de Servicio Social de Lisboa, especialmente a María Augusta Negreiros, no debo solo solidaridad y la oportunidad de trabajar; le debo la comprensión de las posibilidades del Servicio Social en el marco de un proceso revolucionario. Pero mi deuda con la PUC/SP es más grande -y no sólo por la oportunidad de trabajar: nunca olvidaré que el primer empleo que tuve en Brasil, a mi regreso, me fue proporcionado por la Facultad de Trabajo Social, de la PUC/SP, entonces dirigido por vos (que tenías a tu lado un equipo memorable, con Marilda Iamamoto, Rachel Raichelis y otros compañeros extraordinarios). Fue la PUC/SP que, de hecho, me abrió las puertas de la vida académica: Suzana Medeiros y Miriam Veras Baptista me llevaron al posgrado y me propiciaron la conclusión del doctorado.

Viví el doctorado y la docencia en el Posgrado -después de Suzana y Miriam, dirigida por vos y, luego, sin error equivoco, por Ursula Karsch- los años dorados de una PUC/SP abierta a los mejores vientos del pensamiento brasileiro: allí aprendí y dialogué con figuras tan importantes como diferentes: Florestan, Ianni, Evaldo Vieira, Mauricio Tragtenberg y Luis Eduardo Wanderley. Fue la PUC/SP, efervescente, llena de vida porque estaba llena de conflictos y contradicciones (y, por lo que sé, impensable sin la contribución de Nadyr Gouveia Kfoury), que propició la visibilidad de mi trabajo docente en Brasil y me ayudó a consolidar mi intervención en América Latina y Portugal (a merced de los acuerdos firmados con La Plata y Lisboa). Y fue esta PUC/SP, que me permitió realizar, con estudiantes de posgrado brasileiros,

<sup>12</sup> N de T: CELATS: Centro Latinoamericano de Trabajo Social que editó la Revista *Acción Crítica* de gran importancia para el Trabajo Social en Latinoamérica. ALAETS planteó la necesidad de contar con un brazo académico a través del cual se difundiera la proyección de la Asociación. Por ello, creó el CELATS en 1975, entidad que surgió con el status de Organismo Internacional de Cooperación Técnica que tiene como propósito fundamental, contribuir desde la acción de los trabajadores sociales, a las tareas del desarrollo y de la promoción popular.

latinoamericanos y africanos, mi experiencia académica más fecunda: la creación del “Núcleo de estudios y profundización marxista”, el NEAM que constituí inicialmente con Evaldo Vieira y Dilsea Bonnetti y luego seguí coordinando sólo. Durante una década, el NEAM fue un riquísimo espacio de reflexión y debate, con una clara incidencia en la formación de excelentes investigadores.

**PV: Después de haber completado tu doctorado en la PUC/SP y haber permanecido allí en el programa de postgrado; aceptaste la invitación para integrar, aunque en calidad de profesor visitante en la Escuela de Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (ESS/UFRJ). ¿Cuáles fueron los principales motivos para aceptar esta invitación? ¿Que representó este largo período de vida académica dentro de la ESS/UFRJ?**

**JPN:** Siempre me sentí en casa en la PUC/SP, como fue explicitado en mi respuesta a Carmelita; es más, lo sigo sintiendo dadas las relaciones que continué manteniendo con los compañeros de allá. Sin embargo, la posgraduación de la PUC/SP ya estaba enteramente consolidada en esa época; era en verdad en el Servicio Social, el modelo brasileño más exitoso. La ESS/UFRJ era un desafío profesional irresistible, por dos motivos: 1° con apoyo del Rector Horacio Macedo, una figura excepcional, la entonces Directora de la Escuela, María Helena Rauta Ramos, sustentado por un grupo de profesores más jóvenes, se dispuso a redimensionar enteramente la pos-graduación existente (que ofrecía, a su vez, solo maestría), también con la intención de transformar la licenciatura; se trataba de revertir la línea claramente conservadora del posgrado, en un proyecto que pretendía explícitamente la excelencia académica. 2° con esta perspectiva, a través de la contratación de visitantes y, en seguida, la apertura de concursos públicos y de transferencias de profesores, María Helena articuló un núcleo básico de profesores –Carlos Nelson, José María Gómez, Marilda Iamamoto, Nobuko Kameyama ... Si, por algún tiempo, todavía tenía algunas dudas sobre la viabilidad del proyecto, la insistencia de María Helena y de María Inés Bravo las disipó rápidamente. La experiencia de rediseñar la Maestría (a la que se unieron, después, compañeros como el inolvidable Jean-Robert Weissaupt, Yves Lesbaupin y Eduardo Mourão Vasconcelos) fue notable. El grupo de profesores, diferenciado pero muy unido terminó por transformarse en una referencia nacional y, también la persistencia de María Elena, constituyó

el doctorado. Los cambios empezaron en el último tercio del año 1980 y ya a mediados de la siguiente década el reconocimiento de la excelencia académica de nuestro programa era consensuado. Bajo el programa, del que fui coordinador durante cuatro años, creé, con Carlos Nelson, el “Núcleo de Estudios e Investigaciones Marxistas” (NEPEM) - que anduvo mal en los últimos años, pero ahora está siendo dinamizado-; y enseñé en el marco de un convenio con la Universidad de la República de Uruguay. También desde hace más de diez años, fui investigador subsidiado por el CNPq<sup>13</sup>, condición a la que renuncié cuando el fordismo académico se impuso de forma permanente. No sé exactamente cuántas disertaciones y tesis dirigí, pero con certeza, no fueron pocas. Desde el primer año que trabajé allí, me vinculé firmemente a la enseñanza de grado, fui un activo defensor del curso nocturno (salvo error, fue definido en la gestión de María Inés e implementado en la gestión de la Profesora María Durvalina Bastos) y participé de todos los procesos de revisión curricular realizados en estas dos décadas. Siempre defendí que los profesores más formados no pueden aislarse en el posgrado: tienen que estar presentes en la carrera de grado y, por tanto, de mis 23 años de permanencia en la Escuela, en 20 de ellos conjugué la docencia en el grado y en el posgrado. De todos modos, hice casi de todo en esta unidad académica: fui portero durante las huelgas de los administrativos, jefe de departamento, coordinador de posgrado y vicedirector. Como ustedes ven, fue en esta casa que viví el período más importante de mi vida como profesor.

“Su perspectiva marxiana contribuyó en gran medida a cultivar y recuperar la historia de los profesionales de Servicio social en Portugal, abriendo posibilidades para su comprensión y apropiación en el contexto de una sociedad capitalista, profundamente condicionada por la Dictadura y por la guerra colonial que se inició en el Estado Novo, con Oliveira Salazar”.

*Alcina Martins*

<sup>13</sup> N de T: CNPq: (Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico); agencia del Ministerio de Ciencia y Tecnología de Brasil destinada al fomento de la investigación científica y tecnológica y la formación de recursos humanos para la investigación en el país. Su historia está directamente relacionada al desarrollo científico y tecnológico del Brasil contemporáneo.

**MB:** No es una exageración afirmar que, junto a la obra de Iamamoto y Carvalho (*Relações sociais e Serviço Social no Brasil*), tu tesis doctoral, publicada en dos libros (*Ditadura e Serviço Social y Capitalismo monopolista e Serviço Social*), estableció una divisoria de aguas en la renovación de la profesión en Brasil. ¿Cómo evaluas la contribución de estos dos libros al Servicio Social brasileiro?

**JPN:** No sé si esta generosa evaluación es del todo correcta. Pero no hay duda -mediante las reediciones sucesivas y una presencia constante en la bibliografía académica y hasta de concursos públicos-; que son libros significativos.

Algunas fórmulas que aparecen en ellos (por ejemplo, *intención de ruptura*) se convirtieron en propiedad colectiva. Aquí entre nosotros (y los eventuales lectores de esta entrevista...), me atrevo a decir que, para determinar alguna influencia de mis ideas en Brasil, sería preciso considerar más que esos libros. Yo le daría un poco de atención a los cursos que organicé, en la segunda mitad de los años de 1980, la invitación de varias facultades de prácticamente todas las regiones del país y, también, a los encuentros promovidos por la ABESS<sup>14</sup> (hoy ABEPSS) -sus direcciones, a partir de 1982 en adelante, en distinta medida, me dieron la oportunidad de exponer ideas y debatirlas con los colegas. También los divulgadores (especialmente al CFESS<sup>15</sup> de la gestión de Marlise Vinagre Silva), los Congresos Brasileños de Servicio Social me concedieron espacios privilegiados. Y, si se me permite ir más allá, yo diría que los textos sueltos (como por ejemplo, “A crítica conservadora à Reconceituação”, “A propósito da disciplina de metodologia”, “O Serviço Social e a tradição marxista”, “Transformações societárias e Serviço Social” y “A construção do projeto ético-político do Serviço Social frente à crise contemporânea”)<sup>v</sup>, llegaron a tener una repercusión bastante significativa.

**PV:** Testimonios de profesores e investigadores del Servicio Social Latinoamericano dejan claro la importancia de tu trabajo docente en la estructuración e implementación de cursos de postgrado en toda la región. Además, la ESS/UFRJ recibe muchos latinoamericanos,

<sup>14</sup> N de T: ABESS: Asociación Brasileira de Escuelas de Servicio Social (desde 1946 hasta mediados de los 90 donde pasa a llamarse ABEPSS - Asociación Brasileira de Enseñanza e investigación (pesquisa) en Servicio social.

<sup>15</sup> N de T: CFESS: refiere al Consejo Federal de Servicio Social equivalente a la FAAPSS (Federación Argentina de Asociaciones Profesionales de Servicio Social); organización colegiada del Trabajo Social en nuestro país.

**constituyéndose como un centro de investigación internacional. ¿Cómo valorás tu actuación en América Latina y la integración internacional del Programa de Posgrado en Servicio Social de la UFRJ?**

**JPN:** Es curioso constatar una cosa: como interlocutor relacionado al Servicio Social, fui primero conocido en América Latina y luego en Brasil: fue un texto de los inicios de 1975, muy controvertido, esquemático y “radicaloide” (“La crisis del Proceso de reconceptualización del Servicio Social”)<sup>16</sup>, que en realidad me presentó a los compañeros latinoamericanos, una vez que las publicaciones de Humanitas<sup>16</sup> circulaban por todo el subcontinente. Poco antes, publiqué en la revista del “Grupo ECRO” “*Hoy en el Trabajo Social*”<sup>17</sup>, un artículo del cual hoy no tengo la menor idea (ni por supuesto, copia). En cualquier caso, exceptuando la pionera publicación en castellano del CELATS, aún en la década de 1980 del clásico libro de Marilda y Raúl, influencias brasileras *a través de textos* sólo se hicieron efectivas con la creación -por iniciativa de nuestro Carlos Montaña y apoyado, como siempre, por el buen viejo Cortez-; de la *Biblioteca Latinoamericana de Trabajo Social*. Salvo error mío, antes de esta colección la influencia brasilerá en América Latina, inclusive la mía, se operaba a través de la presencia en encuentros y seminarios, las actividades de asesoramiento y consultoría y de cursos en los que los brasileros fueron profesores invitados. Y en el caso excepcional del CELATS, las influencias ponderables de los brasileros solo tuvieron lugar cuando el organismo estuvo bajo la dirección de Leila Lima (dejo de lado consideraciones sobre ALAETS, porque la propia naturaleza de la entidad era fundamentalmente político-organizativa; el CELATS, por cierto, fue su organismo académico, pero

<sup>16</sup> N de T: La Editorial Humanitas, creada por el Prof. Anibal Villaverde y su esposa Sela Sierra de Villaverde, comienza sus actividades en la década del 50; inicialmente dedicada a la publicación de libros vinculados al área de educación y pedagogía. Da inicio a su línea editorial dedicada al Servicio Social en el año 1963 con la serie de Cuadernos de Asistencia Social bajo la supervisión de Sela Sierra, quien fue además autora del primer Cuaderno titulado Introducción a la Asistencia Social.

<sup>17</sup> N de T: Revista “Hoy en el Trabajo Social”, primero denominada “Hoy en el Servicio Social” (Argentina), dirigida por el Grupo ECRO de Investigación y Docencia del Trabajo Social y publicada por la Editorial ECRO (Esquema Conceptual Referencial Operativo), se constituyó -desde el primer momento (1965)- como el órgano vocero del entonces naciente “Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social Latinoamericano” el que, en su primera etapa (hasta alrededor de 1968) era casi sinónimo de la denominada “Generación 65” constituida por un reducido número de asistentes y/o trabajadores sociales de Brasil, Uruguay y Argentina, del cual el Grupo citado era parte sustancial.

no olvidemos que en ALAETS<sup>18</sup> la presencia brasilera fue fuerte a través de la presidencia de Josefa Batista Lopes). Cabe antes de seguir, un paréntesis: me estoy refiriendo a las influencias posteriores a 1970. Entre 1965 (el famoso “Seminario en Porto Alegre”, motivado por el fallecido Seno Cornely, cuando surgió la “Generación 65”) y 1971, se operó un efectivo intercambio entre Brasil y, especialmente el Cono Sur que, por cierto, fue una continuación del histórico contacto entre las escuelas católicas, como lo demostró Manuel Manrique recordemos que el “Documento de Araxá” pronto fue traducido al castellano por el también, ya fallecido, Natalio Kisnerman. En mi caso particular, las eventuales influencias que tengo en América Latina fue visibilizada por los seminarios en los que participé, pero sobre todo porque tuve alumnos y orientandos, en postgrado, de la Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Panamá y Costa Rica -en primer lugar en la PUC/SP, después en la UFRJ. Por supuesto, los acuerdos posteriores firmados por ambas universidades abrieron nuevos canales de contacto para todos nosotros- fue inclusive, lo que para mí posibilitó la invitación de Margarita Rosas de convertirme en profesor invitado en el Programa de Posgrado de la Universidad de La Plata-. Estoy convencido que el posgrado de la ESS/UFRJ, como también el de la PUC/SP, tuvo y está teniendo un protagonismo importante en la constitución de programas de posgrado en el subcontinente en el caso de la UFRJ, creo que fue fundamental el acuerdo firmado con la Universidad de la República (Uruguay). Sin embargo, esto es sólo una opinión personal, pienso que hemos sido muy tímidos a la hora de realizar convenios internacionales: hay una gran demanda de compañeros latinoamericanos y nuestras iniciativas en este sentido son mínimas. Y no sólo de Latinoamericanos: sé, por ejemplo, que desde hace años, compañeros portugueses (es el caso de Alcina Martins, de Coimbra) buscan estructurar convenios con nosotros y no tienen éxito.

<sup>18</sup> N de T: ALAETS (Asociación Latinoamericana de Escuelas de Trabajo Social) son las siglas con que se distingue internacionalmente el organismo continental que agrupa a aproximadamente 350 escuelas de Trabajo Social de América Latina; a través de los organismos nacionales de escuelas, facultades o carreras, o de las escuelas individualmente donde no existe instancia nacional. Fue fundada en 1965, como respuesta al desafío que asumen los colectivos de centros formadores en el continente, frente a la necesidad de articularse para apoyar la formación profesional, con el esfuerzo conjunto y el intercambio de recursos calificados en todo el continente.

**SG:** Tu contribución a la difusión de la tradición marxista en Brasil es enorme. Se habla de tu protagonismo en la creación de una “escuela de pensamiento.” Solamente en el Programa de Doctorado de la ESS/UFRJ se contabiliza, de un total de tesis defendidas, un alto porcentaje -más del 21%- de las que tuvieron tu orientación. Esto, tan importante como tu producción bibliográfica, confirma la observación de tu Director de tesis de Doctorado, según el cual “la universidad pública es el lugar del hacer y del no hacer” Te pido una evaluación de tu contribución en la formación de profesores de Servicio Social en Brasil y también sobre el futuro de la universidad pública en nuestro país.

**JPN:** En primer lugar, una aclaración: la frase que citaste y que siempre

repito a mis orientandos cuando me preguntan sobre las posibilidades de trabajo de la universidad -“la universidad pública es el lugar del hacer y del no hacer”; fue dicha por el Prof. Ianni, cuando yo dudaba a mediados de los años ‘80, en dedicarme exclusivamente a la academia. Ianni, además de un maestro, era un sabio; a él le debo mucho. Hoy, con décadas de experiencia, confirmo lo que él me decía: por mayores que sean las limitaciones institucionales de la universidad, si estás dispuesto a “meter las manos en la masa”, se pueden hacer muchas cosas; pero si querés “vivir la vida en la flauta”<sup>19</sup>, también podés hacerlo que no

pasa nada... No sé cuántos orientandos tuve bajo mi responsabilidad (los datos que ponés sobre la mesa, son para mí desconocidos). Sé que orienté a mucha gente. Pero no creo que compañeros que no orientaron tanto, trabajaron o trabajan menos que yo; esto es sólo un indicador cuya importancia debe ser relativizada. Te daré un ejemplo: entre los

“Por allá llegó Ze Paulo: solo llevaba su pesada carga de libros, el trueno de su voz y su sorprendente elocuencia. No sé si todos tomamos conciencia inmediata del significado de este aporte y la generosidad intelectual de quien lo daba. Solo recuerdo la inocente clarividencia de una compañera que decretó: ‘El Trabajo Social uruguayo tiene un antes y un después a la llegada de José Paulo Netto’”.

*Pablo Bentura*

<sup>19</sup> N de T: Llevar una vida tranquila, sin preocupaciones.

compañeros más dedicados de la ESS/UFRJ, le cabe un lugar absolutamente destacado al difunto Jean-Robert. Con su aparente anarquismo y su buen estado de ánimo real, trabajaba como un esclavo (y lo que hacía, lo hacía con calidad); y es probable que si utilizás los indicadores actuales de la “productividad” docente, él aparezca como alguien ocioso. Por lo tanto, se debe tener precaución en este tipo de evaluación. Obviamente, sé que ofrecí *en el marco de un esfuerzo colectivo*, y pido que subrayen esta observación, alguna contribución a la formación de docentes en nuestra área. No creo, sin embargo, que haya ningún mérito en ello; se trata solamente, de la obligación profesional: Quien está inserto en la pos-graduación tiene el deber de hacerlo. Fue lo que hice, enfatizando siempre el componente educativo-pedagógico; componente que, en nuestra área, no siempre parece estar debidamente valorizado. Y no sólo en nuestra área: a mi juicio, la universidad como un todo, lo deja de lado. También es obvio que mi trabajo siempre fue direccionado por mi adhesión al marxismo, explícita, manifiesta y de público conocimiento. Nunca usé el truco fácil de la “objetividad” científica, nunca hice ninguna concesión al “relativismo” o, más refinadamente, al “pluralismo”. Para recordar a Mariátegui, soy un marxista convencido y confeso. Nunca, sin embargo, quise crear o creé una “escuela de pensamiento”. Soy responsable solamente por mis ideas y no autorizo a ningún “discípulo”: me gustan las personas que piensan con su propia cabeza. Me divierto mucho con algunas imágenes difundidas respecto a mí y que inevitablemente llegan a mi conocimiento. Como en 40 años de exposición pública no “cambié de paradigma”, no difundo mis “perplejidades” y sigo siendo un “ortodoxo”, me consideran un “dogmático”... Me muero de risa con esto. A diferencia de la práctica usual en la universidad brasilera, donde el orientador generalmente selecciona sus orientandos por afinidades teóricas y/o ideológicas; mis orientandos llegaron a mí siempre de dos maneras: ya sea por su elección o por indicación de los coordinadores del posgrado. Y nunca disputé orientandos: ellos me fueron dados, para retomar a Drummond, por Dios o el Diablo tal vez. Aquellos que defendieron disertaciones o tesis bajo mi dirección componen un abanico amplio teórico y/o ideológico: conservadores, cristianos, socialdemócratas, marxistas (de los más diversos matices, desde los trotskistas a los que se dicen libertarios) y a todos garanticé la más plena autonomía. No tengo en cuenta las disertaciones y tesis que orienté divergentes de mi pensamiento. Pero recuerdo, por ejemplo, que en la PUC/SP, orienté dos tesis de doctorado explícitamente

contrarias a mis concepciones y aquí en la UFRJ, incluso el año pasado, un orientando mío defendió una tesis doctoral con una interpretación histórica totalmente opuesta a la mía. Solamente no orienté fascistas y racistas. Lo único que siempre exigí de este universo tan diferenciado –figuras inteligentísimas, algunas brillantes, otras más limitadas, incluso mediocres– fue seriedad intelectual. En cuanto a la universidad pública en nuestro país, soy francamente (y me gustaría cometer aquí un grave error) pesimista, al menos en el corto plazo. Como institución, ella padece de su mal de origen, la tara elitista -que no se cura simplemente aumentando las vacantes. El sistema universitario de Brasil es un gran archipiélago de islas en donde la degradación del patrón de calidad intelectual camina a pasos agigantados, con algunas islas de excelencia. El conservadurismo, el individualismo y el corporativismo docente atemorizan. Hay sectores combativos y lúcidos, pero el panorama general no es alentador. Por otro lado, considero que, junto con la corporación policial, la universidad es una de las instituciones sociales más refractarias al cambio. Por esta razón, la lucha por un aire mínimo de la universidad pública se torna indispensable. Mal con ella, peor sin ella -basta observar con cuidado el desarrollo de los últimos años, de redes de enseñanza superior privada-. Pero esta lucha no puede, defensivamente, identificarse con el mantenimiento puro y simple del sistema público que ahí está, ni tampoco limitarse a la demanda de más fondos.

“Quienes hemos tenido la oportunidad de cursar con José Paulo Netto nunca olvidaremos sus clases como experiencias únicas, donde se combinan perfectamente contenidos y la exhortación a pensar. Sin duda, Netto es un docente universitario que pretende generar reflexión crítica y autonomía de pensamiento”.

*Andrea Oliva*

**MCY: En el VII ENPESS<sup>20</sup> (Brasilia, 2000), el tema central fue la “cuestión social”. Las conferencias pronunciadas, muestran varias posiciones sobre el tema y la tuya -“Cinco notas sobre la ‘cuestión social’- fue sin duda, una contribución significativa al debate. Acerca de tu texto<sup>VII</sup>, me gustaría**

<sup>20</sup> N. de T: ENPESS; refiere al Encuentro Nacional de Investigación y Enseñanza en Servicio Social.

**entender mejor tu última observación sobre que la “cuestión social” es la razón de ser del Servicio Social. Aunque estoy de acuerdo con la determinación de la “cuestión social” en el surgimiento y la institucionalización de la profesión, creo que ella no agota las posibilidades de intervención del Servicio Social, existente también, por ejemplo; en países socialistas.**

**JPN** Pienso, Carmelita, que este es un punto de debate que involucra muchas dimensiones, la principal de ellas referida a la capacidad de una profesión de desarrollar respuestas socialmente cualificadas para cuestiones que en un principio (en su génesis y también en su proceso de constitución/institucionalización), no le fueron asignadas por la división socio-técnica del trabajo. Lo que quiero decir es que ningún *espacio profesional* está dado de una vez y para siempre: la historia de las profesiones indica, con suficientes evidencias fácticas, que se trata de un espacio muy *plástico*, que puede ser ampliado, transformado e inclusive, eliminado. También la historia del trabajo social es, en este sentido elocuente. En el caso del servicio social brasileiro, los últimos treinta años presenciaron una ponderable ampliación de nuestro espacio profesional -ya he indicado este proceso, señalando que superamos (sin abandonarla) la condición de “ejecutores terminales de las políticas sociales”-, y conquistamos funciones en su planificación, gestión y .evaluación.

Siempre he afirmado que la profesión está hipotecada a la existencia de la “cuestión social” más precisamente, a sus expresiones, antiguas y nuevas, cuando estas se toman objeto de la intervención cohesiva del Estado burgués. Y dada la concepción que sustentó de “cuestión social” -que, como vos sabés, la tomo como función de la ley general de acumulación capitalista-, considero que la supresión de esta última implica la supresión de la necesidad social de una profesión como la nuestra. En la hipotética medida en que el Servicio Social pueda desarrollar respuestas calificadas para cuestiones emergentes del orden societario que va a seguir sobrepasando más allá... del reino del capital (y no niego la posibilidad de tal desarrollo, pero es evidente que estamos en el territorio de la futurología), el Servicio Social probablemente subsistirá, pero con características ciertamente insospechadas. Las experiencias de Servicio Social en los países calificados como socialistas siempre fueron a mi juicio, muy pobres y no me parecen, en absoluto indicadoras de cualquier alternativa de futuro. Y la verdadera explosión de cursos de Servicio Social en países que pertenecieron al extinto “socialismo real” (Ucrania, por lo

demás, me parece ejemplar) sólo refuerza mi argumento. La regresión histórica que allí se testimonia, con la restauración capitalista, restaura la “cuestión social” que tan bien conocemos, y con ella la necesidad social del Servicio Social.

**CM: De acuerdo con tu análisis, el servicio social ¿puede superar la mera intención de ruptura? ¿Es posible una práctica profesional que efectivamente no contribuya con la reproducción de las relaciones sociales?**

**JPN:** Cuando hace más de dos décadas utilicé la expresión “intención de ruptura,” lo hice con un objetivo preciso: caracterizar un sector de la renovación profesional que se proponía superar el conservadurismo del Servicio Social. Ya entonces, señalaba el lazo existente entre su elaboración teórica y las directivas práctico-profesionales que ofrecía. No tengo dudas que hoy -y esto a pesar del avance, en el medio profesional (y, obviamente, no sólo!) del neoconservadurismo-, en términos de las formulaciones, la acumulación fue tal que la ruptura del monopolio conservador en la profesión dejó de ser una intención teórico-política y se ha convertido en una realidad (que, insisto, no significa la erradicación del conservadurismo profesional). En cuanto a las prácticas profesionales, su naturaleza inmanentemente contradictoria (y le cabe a Marilda lamamoto su demostración teórica pionera) implica una dimensión necesariamente reproductora -pero esta no es la única dimensión-.

“El anuncio de la jubilación es una pésima noticia para el Servicio Social; no hay ‘genéricos’ que puedan reemplazar a Zé Paulo. Esa ‘patente’ no es clonable, pues tal ‘producto’ es único e irreplicable. La palabra ‘Retiro’, sin embargo, no coincide con su espíritu turbulento. Véase, por cierto, su regreso al activismo político. Escribiendo sobre Lukács, uno de sus textos, Zé Paulo denomina al pensador húngaro de ‘guerrero sin reposo’. Inconsciente, en esa proyección involuntaria, unía su destino al de su maestro. El activismo político y las actividades culturales continuarán recibiendo los estímulos de ese guerrero incansable”.

*Celso Frederico*

**MCY:** Me gustaría conocer tu posición sobre las posibilidades del “proyecto ético-político del Servicio Social en el contexto actual, donde la “cuestión social” adquiere nuevas configuraciones y expresiones en la medida en que se intensifica, en relación a las clases subalternas, la radicalización de su expropiación; y crecen para la profesión demandas relacionadas a la realización de los derechos de sus usuarios.

**JPN:** En un pequeño artículo publicado en 2007<sup>viii</sup>, argumenté que el “proyecto ético-político” estaba empezando a andar por el camino de su imposibilidad, mapeando dos elementos constitutivos de lo que me parecía su crisis –resultante de la coyuntura configurada en los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y Lula–: por un lado, disminuir al mínimo el “elenco” de objetivos profesionales, reduciendo la centralización de sus funciones en el plano asistencial; por otro, la degradación de la formación profesional, mediante la verdadera “reforma universitaria”, promovida, desde 1998, por Paulo Renato de Sousa.

El artículo desagradó ampliamente a colegas que admiro y respeto; lo mínimo que me dijeron es que estimulaba el pesimismo y el inmovilismo. Posiblemente la redacción que hice fue poco feliz, y por esto, ciertamente mis objetivos no quedaron adecuadamente clarificados. Juzgué, combatiendo falsas ilusiones, contribuir a una posición realista capaz de ayudar en una movilización fecunda y productiva en la defensa de los valores que nos son comunes. Pero si tal vez la forma en la que explicité mi posición no fue la mejor, su contenido lo mantengo hasta que me convenzan que no es correcto. Y estoy lejos de ese convencimiento. Creo que no es necesario repetir, aunque pueda mejorar mi argumentación. Sólo basta recordar mi conclusión: en mi opinión en el contexto actual, es profundamente problemática la conversión del “proyecto ético-político” en *proceso real* de calificación del Servicio Social.

**PV:** Por último, ¿cuáles son tus planes después de la jubilación? ¿Vas a tender más hacia el “ocio creativo” o reafirmarás la “centralidad del trabajo”? Después de todo, ¿qué hacer?

**JPN:** Antes de responder, quiero agradecer la amabilidad con que me tratan en esta despedida de la ESS/UFRJ; despedida en que me tributan mucho más de lo que merezco. Me jubilo, seguro de haber cumplido con celo y honradez mis tareas como profesor, pero sin ver ningún mérito en esto: como ya he dicho, tan sólo cumplí con mis

obligaciones, tal como lo hacen muchos compañeros de esta casa. Por supuesto que no voy a entregarme a cualquier ocio-creativo; para mí, es trabajo no alienado. Voy a continuar estudiando, ya que el estudio constituye el placer de mi vida. Dedicaré más tiempo a la Escuela Nacional Florestan Fernandes, del Movimiento Sin Tierra, la cual apoyo, y voy a participar más en las actividades de mi partido, el PCB. Eventualmente daré cursos en universidades, públicas o del estilo de la PUCs. Tendré más tiempo para cuidar de mis amigos, a quienes a menudo he abandonado; pero ellos son muy generosos y me disculpan... También espero poder darme un poco más a Leila, que ya soporta hace años, y solidariamente, mi falta de tiempo para todo. Y, por último, voy a tratar de escribir un poco más, a fin de cuentas, ¿quién soy yo, sino un pobre escritor del margen izquierdo del Paraibuna?

### Notas del editor

- I [Nota del editor en *Português Praia Vermelha*] En 2008, Marcelo Braz y Carlos Montañó, con el apoyo de antiguos compañeros del profesor José Paulo Netto y editores; reunieron parte significativa de su producción de textos (libros, artículos en revistas y periódicos, traducciones e introducciones y prólogos), de los años 1960 a 2000, una colección que fue donada a la Escuela de Trabajo Social de la UFRJ.
- II [Nota del Editor] El autor se refiere a los textos publicados en la década de 1980, en la colección de *Primeiros Passos* (*O que é marxismo, O que é Stalinismo*) y en la colección *Encanto Radical* (G. Lukács. *O guerreiro sem repouso*).
- III [Nota del Editor] Esta colección, bajo el sello de la editorial Atica (SP), el autor ha producido volúmenes de *Engels*, *Lukács* y *Stalin*.
- IV [Nota del Editor] El autor se refiere a los textos de apertura de Astrojildo Pereira, *Machado de Assis*, de 1991 y de Nelson Werneck Sodré, *O naturalismo no Brasil*, de 1992 (ambos lanzados por la Ed. Oficina de Livros, de Belo Horizonte); recogidos después en José Paulo Netto, *Marxismo impenitente. Contribuição à história das ideias marxistas* (São Paulo: Cortez, 2004).
- V [Nota de los Editores] Todos estos textos fueron publicados en la revista *Serviço Social & Sociedade*, editada por la Editorial Cortez, respectivamente en los números 5 (1981), 14 (1984), 30 (1989) y 50 (1996); con la excepción del último que salió en el módulo 1 (*Crise contemporânea, questão social e Serviço Social*) de *Capacitação em Serviço Social e Política Social*. Brasília: CEAD, 1999.
- VI [Nota de los Editores] Publicado originalmente en *Selecciones de Servicio Social* (Buenos Aires: Humanitas, n° 26, 2° cuatrimestre de 1975) y después recogido en N. Alayón y otros: *Desafío al Servicio Social. Está en crisis la Reconceptualización?*. Buenos Aires: Humanitas, 1976.
- VII [Nota de los Editores] Cf. *Temporalis. Revista de la Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social*. Brasília: ABEPSS, ano II, n° 3, 2001.
- VIII [Nota de los Editores] Se trata del artículo *Das ameaças à crise*, publicado em *Revista Inscrita*. Brasília: CFESS, ano VII, n° X, novembro de 2007.

Entrevista al Profesor José Paulo Netto

